



1974

World Population Year

LA POBLACION DE MEXICO

C. I. C. R. E. D. Series

LA POBLACION DE MEXICO

C.I.C.R.E.D. Series

L A P O B L A C I O N
D E
M E X I C O

compilado por
FRANCISCO ALBA-HERNANDEZ

Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

(c) 1976, El Colegio de México.

PRESENTACION

Con ocasión del Año Mundial de la Población las Naciones Unidas sugirieron la publicación de monografías que presentaran el desarrollo pasado, la situación presente y las tendencias futuras de la población en varios países del mundo. El Comité Internacional de Coordinación de Investigaciones Nacionales en Demografía (CICRED) asumió la tarea de promover y coordinar la realización de estas monografías entre un buen número de Centros Nacionales de Investigaciones en Demografía de las diferentes regiones.

La presente monografía forma parte de ese programa y está basada en los lineamientos comunes propuestos por CICRED. De esta forma, la monografía intenta reunir la información y los elementos que permitan conocer la evolución y las principales características de la población de México.

México se distingue en el ámbito mundial por ser uno de los países que ha alcanzado y sostenido hasta el presente un muy elevado ritmo de crecimiento de su población. El cambio poblacional experimentado se ha producido en asociación con otros cambios en las esferas económica y social. Esta situación, por otra parte, es poco probable que se mantenga inalterada en el futuro. Las experiencias pasadas y las futuras transformaciones de la población de México pueden resultar de interés ante las situaciones de otros países.

La elaboración de esta monografía correspondió al Sr. Francisco Alba-Hernández, investigador del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México.

Se desea expresar un especial reconocimiento al Sr. Jean -
Bourgeois-Pichat por su labor en la coordinación del programa de mono--
graffas y al propio CICRED por su apoyo económico en los costos de im--
presión de este trabajo.

Gustavo Cabrera A.
Director
Centro de Estudios Económicos
cos y Demográficos
El Colegio de México

NOTA DEL COMPILADOR

En la elaboración del presente trabajo se ha querido mantener en lo esencial el carácter monográfico de la serie de la que éste forma parte. En consecuencia, para muchas personas será poca la explicación de los fenómenos reseñados; para otras tal vez resulte controvertible la apreciación personal o les parezca insuficiente la fundamentación de la evaluación de los fenómenos analizados. En forma deliberada se ha limitado a los capítulos primero y séptimo la exposición de elementos de carácter explicativo y valorativo. En los capítulos restantes, en cambio, se retuvo un criterio más estrictamente monográfico en la selección y presentación del material.

Considero que mi labor ha sido esencialmente de compilación y síntesis. Como compilador siento como máxima responsabilidad dar el debido crédito a los autores de los trabajos utilizados en la composición de esta monografía. Dado su número sería imposible mencionarlos a todos ellos aquí; sus nombres aparecen a lo largo de toda la monografía en los incisos y apartados correspondientes.

Deseo expresar un especial agradecimiento a Gustavo Cabrera por la labor confiada, la lectura del manuscrito y la anotación de múltiples sugerencias que me fueron de gran utilidad. Agustín Porras me permitió servirme de un trabajo suyo sobre la historia de la población de México. José B. Morelos, Julieta Quilodrán de Aguirre y Manuel Ordorica leyeron parte o capítulos completos de esta monografía; a ellos les agradezco sus comentarios. A Ma. del Carmen Caballero, que mecanografió la versión final, y todas las personas que contribuyeron con su trabajo y esfuerzo en la realización de esta monografía también mi agradecimiento.

Francisco Alba-Hernández

INDICE

1. EVOLUCION DE LA POBLACION

1.1. Perspectiva histórica	1
1.2. Etapa de expansión y crecimiento	7

2. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

2.1. Los componentes: una visión de conjunto	13
2.2. Natalidad y fecundidad	15
2.2.1. Natalidad	15
2.2.2. Fecundidad	17
2.2.3. Fecundidad diferencial	22
2.2.3.1. Fecundidad rural y urbana	22
2.2.3.2. Fecundidad según diversas categorías sociales	27
2.2.4. En torno a las explicaciones de los niveles de fecundidad	30
2.3. Mortalidad	31
2.3.1. El descenso de la mortalidad entre 1930 y 1970	33
2.3.1.1. Mortalidad general	33
2.3.1.2. Mortalidad infantil	33
2.3.1.3. Mortalidad por sexo y edad	34
2.3.1.4. Mortalidad por causas	37
2.3.2. Diferenciales en la mortalidad regional	39
2.3.3. Factores del descenso de la mortalidad	40
2.4. Sobre migración internacional: emigración a Estados Unidos	40

3. COMPOSICION DE LA POBLACION

3.1. Estructura por edad y sexo	43
3.2. Estructura según el estado civil	47
3.3. La familia censal	50
3.4. Perfil educativo de la población	51
3.4.1. Alfabetismo	51
3.4.2. Nivel de instrucción	52

x

3.4.3 La población en el sistema educativo	52
3.5. Otras características de la población	54

4. DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y MIGRACION INTERNA

4.1. Una desigual distribución regional y los procesos que la configuran	57
4.2. Población urbana y rural; el proceso de urbanización	62
4.3. Sobre metropolización	67
4.3.1. Las zonas metropolitanas	68
4.3.2. Sistema de ciudades	70

5. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

5.1. Niveles de participación en la actividad económica	74
5.1.1. La participación global de la población	74
5.1.2. Participación específica según grupos de edad	76
5.2. Estructura de la PEA por sectores de actividad y posición ocupacional	78
5.3. Desempleo y subempleo en 1970	81

6. POBLACION FUTURA

6.1. Supuestos de las proyecciones	83
6.2. Resultados de las proyecciones	84
6.2.1. Los volúmenes de la población proyectada	84
6.2.2. La composición de la población en las proyecciones	86
6.3. Proyección de la población económicamente activa	90
6.4. Proyección de la población urbana en 1980 y en 1990	92
6.4.1. La población urbana	92
6.4.2. La población en las ciudades mayores	94

7. MARCO ECONOMICO Y SOCIAL DEL DESENVOLVIMIENTO DEMOGRAFICO. POLITICA DE POBLACION

7.1. El desarrollo económico	96
7.2. El desarrollo social	102
7.3. Algunas consideraciones sobre las interrelaciones entre la población y aspectos económicos y sociales: la experiencia reciente	106
7.4. Política de población	114
REFERENCIAS	117

INDICE DE CUADROS

1-1	México: Población en los años censales y población proyectada hasta el año 2000	6
2-1	México: Crecimiento vegetativo e intercensal de la población, 1930-1970 (en miles)	13
2-2	México: Natalidad, mortalidad y crecimiento de la población, 1895-1972 (Tasas medias anuales por mil habitantes)	14
2-3	México: Tasas brutas de natalidad observadas y estimadas, 1930-1970 (en miles)	17
2-4	México: Tasas específicas de fecundidad y tasa bruta de reproducción, 1930-1970	18
2-5	México: Probabilidades de crecimiento de la familia (a.) de mujeres nacidas entre 1910 y 1929, según residencia urbana o rural de las mismas, censos de 1960 y 1970	20
2-6	México: Hijos nacidos vivos de mujeres censadas en 1960 según lugar de residencia: urbano o rural	23
2-7	México: Número medio de hijos nacidos vivos según grupo de generaciones y según localidad de residencia	24
2-8	México: Número medio de hijos nacidos vivos de mujeres de 35 a 49 años en nueve ciudades latinoamericanas, 1964-1967	26
2-9	Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y lugar de nacimiento de la madre, 1964	27
2-10	Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y nivel de instrucción, 1964	28
2-11	México: Tasa bruta de mortalidad, 1895-1899 a 1969-1971	31
2-12	México: Esperanza de vida al nacimiento, por sexo, 1930-1970	32
2-13	México: Tasas de mortalidad infantil, 1896-1898 a 1969-1970	34
2-14	México: Tasas de mortalidad y su distribución relativa por grupos de causas, 1930-1967 (Por 100 000)	38

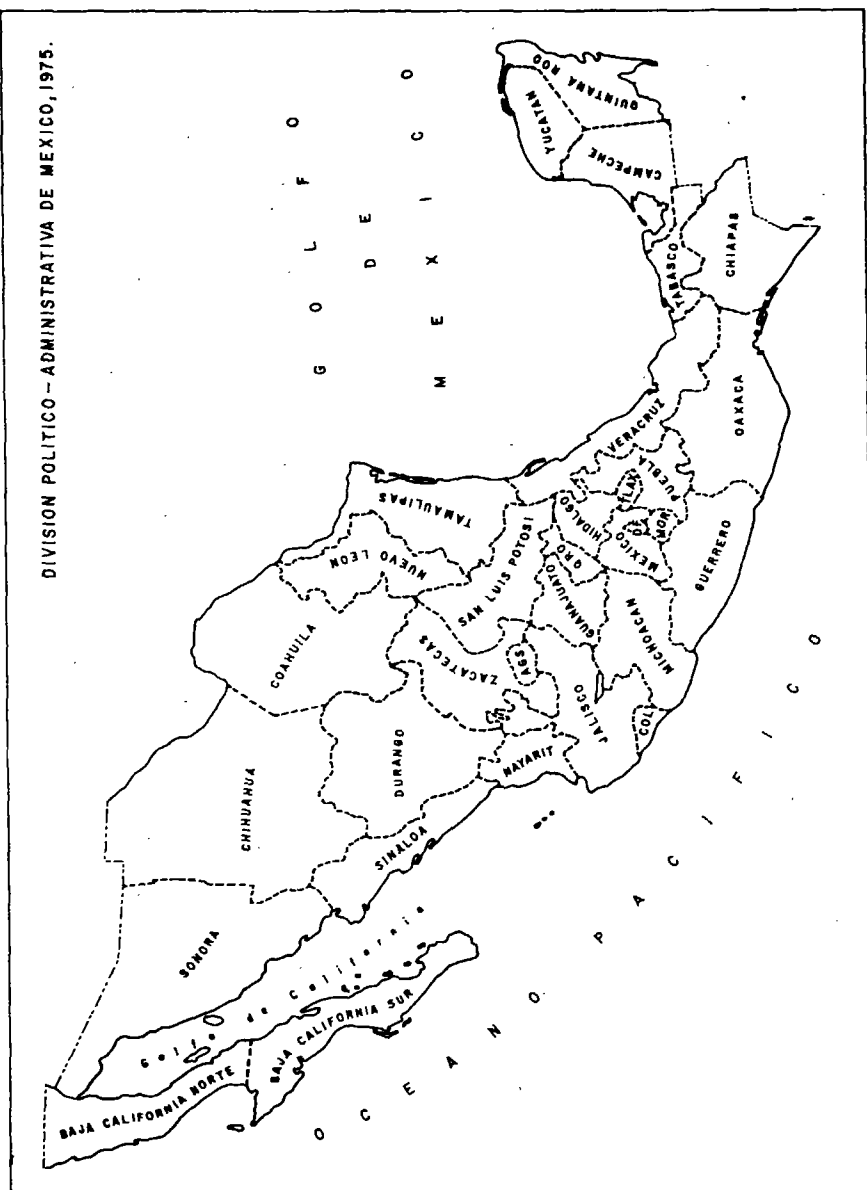
3-1	México: Estructura de la población según amplios grupos de edad, 1940 y 1970	44
3-2	México: Distribución de la población por estado civil y sexo a la fecha del censo, 1930-1970 (porcientos)	49
3-3	México: Familias censales según el número de sus miembros, 1930-1970	51
3-4	México: El sistema educativo por niveles, 1959-1970	53
4-1	México: Población por regiones, total, urbana y no urbana, 1900-1970 (relativos)	58
4-2	México: Población total, urbana, no urbana, de las 35 ciudades mayores del país y del área urbana de la ciudad de México, 1900-1970	59
4-3	México: Distribución de la población por tamaño de localidades, 1940-1970	65
4-4	México: Incrementos medios anuales de la población total, urbana, mixta y rural, 1940-1970	66
4-5	México: Crecimiento neto total, natural y social de la población urbana, 1940-1970 (miles)	67
4-6	Población de la Ciudad de México y de su zona metropolitana, 1940-1970	69
4-7	México: Población y su incremento medio anual en las unidades político-administrativas que constituyen las principales zonas metropolitanas, 1940-1970	71
5-1	México: Población total, población económicamente activa y sus relaciones, 1950, 1960, 1970 (miles)	74
5-2	México: Tasas de actividad: brutas, de la población de 12 años y más, total y por sexo, 1950, 1960, 1970	76
5-3	México: Población económicamente activa por sectores de actividad económica, 1950, 1960, 1970 (miles)	79
6-1	México: Proyecciones de población total, nacimientos y defunciones, 1975-2000 (miles)	85
6-2	México: Distribuciones porcentuales de la población proyectada, 1985 y 2000	88
6-3	México: Índices de dependencia de la población proyectada, 1985 y 2000	89
6-4	México: Proyección de la población total, la de 15-64 años y la económicamente activa -PEA-, 1980-2000	93

7-1	México: Producto nacional bruto y por trabajador, 1900-1970 (incrementos porcentuales)	97
7-2	México: Producto interno bruto por sectores y por persona ocupada, 1900-1950	98
7-3	México: Producto interno bruto por sectores y por persona ocupada, 1950-1970	100
7-4	México: Formación bruta fija de capital (precios corrientes)	101
7-5	México: Gasto del gobierno federal en funciones sociales, diversos períodos (por ciento sobre el gasto total)	103
7-6	México: Distribución del ingreso familiar	107
7-7	México: Producto, población y producto per capita, 1895-1967	108
7-8	México: Coeficientes de elasticidad de la fuerza de trabajo remunerada -PEAR-, por sectores, 1950-1960 y 1960-1970	112
7-9	México: Población económicamente activa por nivel educativo y por sector, 1970 (Porcientos)	113

INDICES DE GRAFICAS

División político-administrativa de México, 1975.		xiv
1-1	Población en los años censales	8
2-1	Componentes del crecimiento natural (Tasas)	16
2-2	Tasas de fecundidad por grupos de edad por mil mujeres	25
2-3	Tasas de fecundidad por grupo de edades y generaciones para 1 000 mujeres alguna vez unidas	29
2-4	Tasas de mortalidad por edades, ambos sexos, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970	36
3-1	Estructura de la población, 1940 y 1970	46
4-1	Población total, urbana, rural y del área urbana de la Ciudad de México, 1900-1970	63
5-1	Tasas específicas de actividad por sexo y grupos de edad, 1950 y 1970	77

DIVISION POLITICO-ADMINISTRATIVA DE MEXICO, 1975.



1. EVOLUCION DE LA POBLACION

1.1. Perspectiva histórica

La evolución de la población en México, al igual que en el resto del continente americano, está marcada por un punto de ruptura - que corresponde a la época de la conquista y colonización de este continente por población europea. Ese momento significó para la población indígena que habitaba este territorio una crisis demográfica caracterizada por una precipitada reducción de su número. La yuxtaposición y mezcla posteriores de población africana fue un fenómeno más limitado y menos brusco.¹

Antes de la llegada de los españoles al suelo que en la actualidad constituye el territorio de México, la población del lugar había alcanzado importantes volúmenes. La estimación de su monto ha sido objeto de discusión y controversia, lo que no deja de tener su interés, puesto que "según se entienda la magnitud de aquella masa indígena, así resultará la concepción de toda la historia de la población -- americana".²

La población indígena en la parte central de México a la llegada de los españoles³ ha sido motivo de diversas estimaciones que van de cuatro y medio millones de habitantes⁴ hasta un orden de magnitud de veinticinco millones hacia 1518.⁵ Partiendo de esta última estimación, la población indígena se reduce a un poco más de seis millones hacia 1548,⁶ es sólo un poco superior a los dos y medio millones-

¹ En la elaboración de este inciso Agustín Porras contribuyó con -- múltiples sugerencias.

² La afirmación se refiere a todo el continente americano (Sánchez-Albornoz, 1973: 53).

³ La delimitación aproximada del México Central se extiende del Istmo de Tehuantepec hasta una zona que se ubica en la parte centro-norte del actual territorio del país (Borah y Cook, 1963).

⁴ Rosenblat (1954; 1967).

⁵ Borah y Cook (1963).

⁶ Borah y Cook (1960).

hacia 1568 y apenas sobrepasa el millón alrededor de 1605.⁷ Debe notarse que el margen de error de las estimaciones para 1518 es mucho mayor que el de las estimaciones de los períodos posteriores.⁸

El hecho reconocido es que la población indígena comenzó a declinar en forma violenta con la conquista y que fluctuó ampliamente durante la Colonia.⁹ La ruptura del orden socioeconómico y cultural y las enfermedades traídas de Europa y África, contra las que los indígenas se hallaban indefensos, se enumeran como las causas del derrumbe de la población del lugar. Desde luego que la violencia de la conquista y de la dominación fue también un factor importante.

Al finalizar el siglo XVI la población indígena se encontraba en descenso; las poblaciones europea y africana, al contrario, se incrementaban por inmigración, voluntariamente o como esclavos, y por propia reproducción. Se estima que entre 1568-1570 y 1646 el número de "europeos o españoles" en la Nueva España se duplicó, el de "pardos" se triplicó y el de "mestizos" se septuplicó; el número de "indios", en cambio, se redujo a la mitad.¹⁰ Es en esta dinámica decreciente de la población indígena que se da, explicándolo en parte, el surgimiento de una de las principales instituciones de la economía colonial: la hacienda que, en su afán de asegurarse fuerza de trabajo, desarrolla el sistema de peonaje que adscribe los trabajadores a la misma. Por su parte, los obrajes (establecimientos industriales) requirieron para su funcionamiento de inyecciones de población negra como consecuencia del descenso de la población indígena. La minería fue otra actividad sobre la que se sustentaba la economía durante la Colonia.¹¹

En este período de organización de la estructura colonial -

7 Cook y Borah (1960).

8 Cook y Borah (1971: viii).

9 El trabajo de Guenter Vollmer documenta un caso específico: "La evolución cuantitativa de la población indígena en la región de Puebla (1570-1810)", *Historia Mexicana* 23 (julio-septiembre, 1973): 43-51.

10 Cook y Borah (1974: 195-200). Una amplia discusión sobre la cuestión racial en el México colonial se encuentra en Gonzalo Aguirre Beltrán: *La población negra en México 1519-1810*, 1946.

11 Moreno Toscano (1973: 62-69).

se consolida el proceso de mestizaje, iniciado con la conquista violenta y pacífica de las mujeres indígenas y continuado dentro y fuera del marco de las normas "legales" relacionadas con la procreación,¹² a la vez que adquiere forma una estratificación social y un *status* social - relacionados con un punto de vista racial. Prejuicio social y prejuicio racial se entretrejan y reforzaban.¹³ Así tomaba forma una nueva-sociedad que incluía dos mundos desequilibrados: el de la "República - de los españoles" y el de la "República de los indios". Se creaba, -- en otras palabras, una nueva sociedad con nuevas clases sociales siendo las dominantes las instauradoras y articuladoras del régimen colonial que surgía bajo la dirección y en provecho de la metrópoli.

Hacia la mitad del siglo XVIII se delínean ya diferencias-regionales en la composición racial: la población indígena mayoritariamente preponderante en la región central ya no lo era en el parte norte; a su vez existía una relativa concentración de la población negra, o "pardos", en las costas centrales.¹⁴ Con datos de fines del siglo - XVIII se ha encontrado una diferente composición de la población urbana comparada con la de la población rural: en las zonas urbanas la población no indígena tendía a ser más numerosa mientras que en las zonas rurales, en donde las instituciones de la hacienda y el peonaje habían hecho su aparición, la población indígena era preponderante;¹⁵ fenómeno comprensible en una sociedad desarrollada bajo un sistema de desigualdad social, despotismo político y dependencia colonial.¹⁶

La consolidación de la estructura socioeconómica del período colonial, siglos XVII-XVIII, dió lugar a una recuperación de la población indígena. Trabajos de demografía histórica han comenzado a disipar el vacío en que se encontraba el conocimiento sobre los procesos

¹² Sánchez-Albornoz (1973: 87-88) quien cita a Mortara: *Le unioni coniugali libere nell'America latina*, 1961.

¹³ Una interpretación del fenómeno racial en la región latinoamericana desde una perspectiva histórico-social se encuentra en Magnus Moerner: *Race Mixture in the History of Latin America*, 1967.

¹⁴ Cook y Borah (1974: 206-207).

¹⁵ Cook y Borah (1974: 220-223).

¹⁶ González y González (1973: 110-111).

demográficos en este período mostrando cómo la población de México parece haber reaccionado durante el siglo XVII a su larga declinación y cómo esta recuperación se continuó durante el siglo XVIII.¹⁷ Períodos de crisis se alternaban con períodos de estabilidad relativa lo que -- permitía que la población se equilibrara y creciera.¹⁸ Al final del período colonial, en los inicios del siglo XIX, la población del territorio alcanzaba alrededor de seis millones de habitantes.¹⁹ Dentro -- del sistema general de una sociedad y economía coloniales, la evolución de la población se dió, incluso hasta bien avanzado el siglo XIX, dentro marco de una sociedad agraria y tradicional. Son, pues, aproximadamente tres siglos de régimen demográfico de elevada fecundidad y elevada, aunque fluctuante, mortalidad.²⁰

Es probable que el país haya experimentado, durante el --- primer medio siglo de vida independiente, en menor medida que otras regiones del continente las influencias emanadas de los procesos de desarrollo de las fuerzas productivas y de la población que se produjeron en los países que primero experimentaron la Revolución Industrial. Con la independencia política de España una nueva realidad social y económica pugnada por tomar forma. En los procesos de consolidación política y social, que culminan con la constitución de 1857, los movimientos de Reforma y la restauración de la República en 1867, el país es amputado, en 1836-1853, de sus territorios septentrionales a manos de una

¹⁷ Sánchez-Albornoz (1973: 110-111).

¹⁸ El fenómeno ha sido descrito con detalle para el caso de la región de Cholula, Puebla. Elsa Malvido: "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)", *Historia Mexicana* 23 - (julio-septiembre, 1973): 52-110.

¹⁹ La estimación de Humboldt (1970) para 1803 es de 5.7 millones de habitantes.

²⁰ Cook y Borah (1974: 338-357) han estudiado la mortalidad en algunas regiones de México hasta antes de 1850 en base a relaciones de nacimientos a muertes; los resultados obtenidos no indican, para amplios períodos, cambios significativos en el nivel de mortalidad durante el último México colonial y el primer México independiente. Los mismos autores (1974: 319-337) empleando la tasa bruta de natalidad y la relación niños-mujeres, en general y para edades específicas, llegan a concluir que desde principios del siglo XVIII el cambio de la natalidad en México ha sido muy moderado, si algún cambio puede ser demostrado, y que no pueden inferirse cambios significativos en los patrones de fecundidad entre fines del siglo XVIII y mediados del XX.

Norteamérica expansionista. En el año de 1877 el país se inicia en una etapa, el Porfiriato que se extiende hasta 1911, en la que se sientan las bases económicas del México moderno que había comenzado poco antes, en 1867.²¹ El país se articula al sistema económico mundial ligando la dinámica de su desenvolvimiento con el desarrollo de las economías capitalistas en crecimiento y expansión.²²

En general, durante el siglo XIX y para toda América Latina, las políticas poblacionistas señoreaban pues la plétora de ciudadanos era símbolo de grandeza y felicidad. Los gobiernos por otra parte cifraron en la inmigración sus expectativas de cambio social y económico. Con estas ideas "no sólo se postergó al natural..., sino que se lo percibió como un obstáculo y se lo condenó al atraso".²³ El país, en realidad, no carecía de población. Se estima que ésta ascendía a siete y medio millones hacia la mitad del siglo XIX, duplicando su número hacia 1910. En 1895, al levantarse el primer censo de población con características modernas, la población contada es 12.6 millones de habitantes. El tercer censo, levantado en 1910 en vísperas del derrumbe de la estructura Porfirista, enumeraba una población ligeramente superior a los 15 millones. El ritmo de crecimiento de la población parece que se incrementó en alguna medida durante el Porfiriato, fluctuando entre 1 y 1.5% anualmente (Cuadro 1-1). Este crecimiento descansó en el propio crecimiento de la población del territorio ya que la inmigración, pese a la política del gobierno,²⁴ no tuvo la relevancia que se pretendía en cuanto al crecimiento y composición de la población.

Se han efectuado estimaciones sobre los niveles de mortalidad y natalidad para el período comprendido entre 1895 y 1910. Ambas, natalidad y mortalidad, se caracterizan por ser muy elevadas: la prime

21 Sobre estos límites históricos puede consultarse la "llamada General" de Daniel Cosío Villegas al presentar la obra *Historia Moderna de México*, por él dirigida, en el volumen primero (1955).

22 Al respecto puede consultarse a Fernando Rosenzweig: "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", *El Trimestre Económico* 32 (julio-septiembre, 1965): 405-454.

23 Sánchez-Albornoz (1973: 170).

24 Sobre la política de inmigración y sus resultados ver el detallado estudio de Moisés González Navarro: *La colonización en México 1877-1910*, 1960.

ra se estima en el orden de 45 a 50 nacimientos por mil habitantes; la segunda debió haber fluctuado entre 30 y 35 defunciones también por -- mil habitantes. La esperanza de vida al nacimiento de la población se calcula próxima a los 30 años.²⁵ Existen indicios de un incipiente mejoramiento en las condiciones de salud desde aproximadamente 1860 y de la existencia de diferencias regionales al respecto.²⁶

Cuadro 1-1
México: Población en los años censales y población
proyectada hasta el año 2000

Año	Población censal	Población corregida y estimada o proyectada a medio año (miles)	Crecimiento medio anual (%)
1895	12 632 427		-
1900	13 607 259		1.50
1910	15 160 369		1.09
1921	14 334 780		-0.51
1930	16 552 722	17 063.3	1.10
1940	19 653 552	20 243.6	1.72
1950	25 791 017	26 463.4	2.72
1960	34 923 129	36 003.0	3.13
1970	48 225 238	50 312.5	3.43
1975		59 203.6 ^a	
1980		69 965.3 ^a	
1990		97 584.6 ^a	
2000		132 243.7 ^a	

Fuente: Población censal: Dirección General de Estadística, SIC: *Censos Generales de Población*, varios años; población corregida y estimada, excepto la de 1970: CEED., El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970; población proyectada: CEED., El Colegio de México, Dirección General de Estadística, SIC, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y CELADE: "Proyecciones de la población de México", inédito, 1974.

^a Cifras correspondientes a la tercera variante de proyección, intermedia entre las variantes "extremas" de proyección. Ver capítulo 6 sobre "población futura".

²⁵ Cabrera Acevedo (1966); Collver (1965).

²⁶ Cook y Borah (1974: 358-435); González Navarro (1957: 43-134).

En los años finales del Porfiriato, como un símbolo de la crisis del sistema, se producen las primeras migraciones a los Estados Unidos; precisamente a los antiguos territorios septentrionales.

La Revolución de 1910 significó una ruptura en la organización de la sociedad y constituyó un punto de partida de una nueva experiencia en el comportamiento de la población. Durante el período de lucha armada y de máxima violencia revolucionaria, 1910-1920, no sólo se detuvo el crecimiento de la población sino que ésta declinó en su número, debido también al elevado número de defunciones ocasionadas por la "influenza española" y al volumen de población que en ese lapso emigró temporal o definitivamente a los Estados Unidos. De acuerdo a las informaciones censales, el número de habitantes en 1921 ascendió a 14.8 millones; número inferior al de 1910 que fue de 15.1 millones --- (Cuadro 1-1).

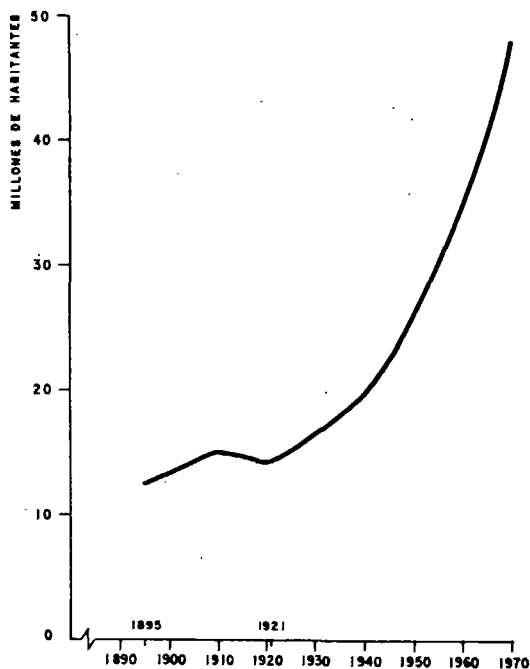
1.2. Etapa de expansión y crecimiento

A la fase armada de la Revolución de 1910 le sigue un período de reformas e institucionalización que se extiende hasta 1940. En este período se ensayan nuevos derroteros de evolución económica y social, a la vez que perduran formas sociales prerevolucionarias. Durante las décadas de 1920 y 1930 la población comienza a experimentar un cambio demográfico, de descenso de los niveles de mortalidad, que alteraría profundamente su evolución y comportamiento: de un régimen de crecimiento moderado y relativamente estable se evolucionaría a uno de crecimiento en constante aceleración.

Una vez repuesta la población de los estragos de la década 1910-1920, acelera su ritmo de crecimiento que llega a ser de 1.7% --- anual entre 1930 y 1940, año en que la población del país suma 20 millones de habitantes. Como causas de la incipiente pero firme disminución de la mortalidad se enumeran el propio crecimiento de la economía del país, la orientación de la política gubernamental, el adelanto de la ciencia y la técnica médicas y los primeros intentos de aprovechar experiencias en materia de salud pública provenientes del exterior.

Entre los intentos de los años treinta por encontrar nue-

GRAFICA 1-1.
POBLACION EN LOS AÑOS CENSALES



vas formas de evolución económica y social se encuentra el de una política de población, que si bien poblacionista, se orienta en forma diferente a las anteriores políticas de población: la inmigración no se considera ya la panacea; al contrario, se propugna por un dinámico crecimiento de la población del territorio fomentando la fecundidad y poniéndose abatir la mortalidad.²⁷ Se efectúan también esfuerzos por-

²⁷ El principal ideólogo de esta política es Gilberto Loyo (1935-1932).

reintegrar y reincorporar a los mexicanos que habían emigrado del país durante la etapa revolucionaria y que continuaron haciéndolo en la década siguiente.²⁸

Desde aproximadamente 1940 el país se inscribe en una nueva etapa de su desarrollo: etapa de crecimiento económico, de un 6-7% anual medio, sustentado en un proceso de acumulación de capital y en el uso de una abundante y barata mano de obra, promovido por una política de industrialización y de sustitución de importaciones e impulsado por la acción y otras políticas estatales que se han conjugado con las actividades del sector privado tanto mexicano como extranjero.²⁹ En el desarrollo de esta etapa de crecimiento económico y estabilidad política el país ha aumentado sus lazos, de dependencia los más de ellos, con las economías mundiales, en forma preponderante y abrumadora con la de los Estados Unidos, abriéndose al capital extranjero y a las empresas transnacionales;³⁰ hecho que se ha asociado con los fenómenos de transferencia y dependencia tecnológicas.³¹

En este marco general de desenvolvimiento del país, el impacto de una tecnología sanitaria, que se importa significativamente del exterior, y de la creación de una infraestructura sanitaria y de gasto social, que operan aunados a una cierta elevación de los niveles de vida y de cultura de la población, se producen resultados espectaculares en la conservación y extensión de la sobrevivencia de la población. En los 30 años que siguen al de 1940 la esperanza de vida al nacimiento se ha incrementado en más de 20 años; de 41.5 años que era en 1940 a 62.1 años en 1970.

Al no producirse durante este período cambios mayores en -

²⁸ Un amplio estudio de la repatriación de mexicanos de los Estados Unidos es el de Mercedes Carreras de Velasco: *Los mexicanos que devolvieron la crisis 1929-1932*, 1974.

²⁹ Existen diversos análisis de esta etapa: dos muy difundidos son el de Leopoldo M. Solís (1970) y el de David Ibarra (1970).

³⁰ Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero: *La inversión extranjera en México*, 1973.

³¹ Miguel S. Wionczek, Gerardo M. Bueno y Jorge Eduardo Navarrete: *La transferencia internacional de tecnología: el caso de México*, 1974.

los niveles de natalidad y fecundidad (la tasa bruta de reproducción se ha mantenido por encima de 3 hijas por madre) la población ha experimentado una rápida aceleración en su ritmo de crecimiento que ha sido, en promedio, de un 3% anual durante el período 1940-1970. En consecuencia los volúmenes de población han crecido vertiginosamente: México con 20 millones de habitantes de 1940 pasa a convertirse en 1970 en un país con una población de 50 millones. En sólo 30 años los números se han más que duplicado. A mediados de 1975 la población del país se estima en casi 60 millones de habitantes; y las proyecciones indican que los 100 millones pueden alcanzarse alrededor de 1990 y los 135 millones hacia el año 2000.

La elevación y rapidez del ritmo de crecimiento de la población ha tenido, por una parte, importantes consecuencias demográficas e importantes implicaciones económicas y sociales y presenta, por otra parte, campo propicio de investigación y especulación sobre las causas que permitan explicar el comportamiento de la población. Es la descripción de este comportamiento, sobre todo durante la actual etapa de desenvolvimiento del país, lo que constituye la materia de la mayor parte de los capítulos siguientes. La estructura de la población del país, que ha sido siempre joven, se ha rejuvenecido en el reciente proceso demográfico: la población menor de 15 años representa en la actualidad el 46% del total de habitantes del país. El muy rápido crecimiento de la población ha propiciado cuantiosos desplazamientos de la población que afectan la forma en que ésta se distribuye en el territorio; con la migración interna se está produciendo un proceso de concentración de la población en núcleos urbanos cada vez mayores, y éstos cada día son más numerosos. Las desigualdades regionales, en el orden económico, social, político y de recursos, se encuentran a la base de este movimiento poblacional.

Los desplazamientos de población no han sido tan sólo internos, trabajadores mexicanos cruzan continuamente la frontera hacia los Estados Unidos; muchos lo hacen en forma temporal y repetidas veces; otros emigran definitivamente. El acentuado carácter ilegal de estos movimientos dificulta conocer su volumen y analizar el hecho. Lo que parece evidente es que este fenómeno de la migración de mexica-

nos a los Estados Unidos resulta revelador e indicativo de las consecuencias y de los problemas de la estrategia de desarrollo seguida por el país, en el contexto de relaciones e influencias internacionales en que se desenvuelve dicho desarrollo. Ciertamente uno de los problemas más graves es la existencia de una creciente población activa desocupada o subempleada.

Se apuntan en el capítulo final breves observaciones sobre algunas de las cuestiones específicas relacionadas con la dinámica demográfica y los procesos económicos, políticos y sociales que dan lugar a la misma evolución demográfica. Tales como la prestación de servicios: educación, salud, vivienda, etc.; la distribución del ingreso; el uso y la conservación de los recursos naturales; y otros más.

En el análisis de las variables demográficas se muestran los inegables avances habidos en el control de su comportamiento; sin embargo, por una parte, los niveles de mortalidad aún son elevados, -- máxime en las edades infantiles, prevaleciendo aún las causas tradicionales de morir que son de origen infeccioso y parasitario; por otra -- parte, los niveles de fecundidad no indican un significativo control sobre la misma. Lo desigual y bajo o deficiente de los niveles de ingreso, alimentación, ocupación, vivienda, acceso y uso de información y tecnología, son factores que están generando la persistencia de un comportamiento demográfico cuya resultante es un muy rápido crecimiento de la población. Ciertamente que la forma concreta de operar de -- los factores anteriores puede seguir distintas líneas de determinación e influjo según se trate de los diversos grupos sociales. El cambio y comportamiento demográficos inciden además en el proceso mismo de desarrollo del país; en sus estructuras productiva y de consumo; en el uso y distribución de los recursos; en la organización y conformación de -- sus instituciones sociales.

Un indicio de que el país comienza a tomar conciencia de la nueva problemática poblacional y de las implicaciones de la misma en -- esferas más amplias, económicas y sociales, es el cambio que se ha producido en la política de población durante la actual administración pú

blica: la tradicional posición pronatalista ha comenzado a ceder el -
paso a una posición que permite el encauzamiento y regulación de los -
fenómenos de población.³²

³² Tal es el objetivo de la nueva Ley General de Población de diciembre de 1973 que abroga la ley correspondiente de diciembre de 1947.

2. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

2.1. Los componentes: una visión de conjunto

De los componentes del crecimiento de la población, nacimientos, muertes y el saldo neto de la migración al y del exterior, es el exceso de nacimientos sobre las defunciones el elemento básico del crecimiento de la población. Mientras el número de defunciones por década ha permanecido casi estable, excediendo los 4 millones de defunciones, en las últimas cuatro décadas; el número de nacimientos se ha-

Cuadro 2-1
México: Crecimiento vegetativo e intercensal de
la población, 1930-1970
(en miles)

Período	Nacimientos ^a (1)	Defunciones ^a (2)	Saldo vegetativo (3)	Crecimiento intercensal ^b (4)	Diferen- cias (4)-(3)
1930-1940	7 803	4 387	3 416	3 180	-255
1940-1950	10 054	4 397	5 657	6 220	563
1950-1960	13 700	4 088	9 612	9 540	-72
1960-1970	18 800	4 233	14 567	14 310	-257

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.: *Anuarios estadísticos*, varios años.

a Se incluyen la mitad de los hechos vitales de los años inicial y final de cada período.

b En base a la población corregida y estimada a medio año: Cuadro 1-1

incrementado rápidamente, registrándose, en el período 1960-1970, 18.8 - millones de nacimientos cifra que supera en casi 11 millones el número de nacimientos ocurridos entre 1930 y 1940. En consecuencia el incremento vegetativo de la población en el decenio 1960-1970, que fue de - 14.5 millones de habitantes, excedió en más de cuatro veces el de 1930-1940, período en el que el crecimiento de la población fue próximo a - 3.5 millones de habitantes (Cuadro 2-1).

Al no existir información sobre los saldos netos migratorios con el exterior para los períodos considerados, se dificulta evaluar las relaciones que guardan las diferencias entre el crecimiento natural y el intercensal con dichos saldos y con la calidad de las estadísticas censales y del registro de los hechos vitales. De cualquier forma se observa que las diferencias observadas no son cuantiosas respecto al crecimiento intercensal de la población. Después de -

Cuadro 2-2
México: Natalidad, mortalidad y crecimiento de la
población, 1895-1972
(Tasas medias anuales por mil habitantes)

Período	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento vegetativo	Crecimiento intercensal
1895-1899	47.3	34.4	12.9	15.0
1900-1904	46.5	33.4	13.1	
				10.9
1905-1909	46.0	32.9	13.1	
1910-1914	43.2	46.6	-3.4	
				-5.1
1915-1919	40.6	48.3	-7.7	
1920-1924	45.3	28.4	16.9	
				11.0
1925-1929	44.3	26.7	17.6	
1930-1934	44.6	25.6	19.0	
				17.2
1934-1939	43.5	23.3	20.2	
1940-1944	44.6	22.0	22.6	
				27.2
1945-1949	45.0	17.0	28.0	
1950-1954	45.1	15.1	30.0	
				31.3
1955-1959	44.9	12.2	32.7	
1960-1964	44.4	10.4	34.0	
				34.3
1965-1969	44.3	9.8	34.5	
1970-1972	43.9	9.3	34.6	

Fuente: De 1895 a 1929, Andrew Collver: *Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*, 1965. De 1930 a 1972, CEED.; El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970; Dirección General de Estadística, SIC.: *Anuarios Estadísticos*, varios años.

1950 estas diferencias tan sólo representan de un 1 a 2% de los volúmenes de crecimiento. Por lo tanto, dada la cuantía del saldo entre nacimientos y muertes, se tiene que el restante componente de cambio en el crecimiento de la población, el saldo neto de la migración intercensal, no parece jugar un papel de importancia en el crecimiento de la población. La importancia de la migración al exterior ha tenido en México características e importancia propias; otras que su contribución neta al crecimiento de la población total del país.¹

El excedente de nacimientos sobre defunciones se debe, en términos de tasas, a una modificación sustancial, una drástica reducción, en los niveles de mortalidad de la población ya que los niveles de natalidad se alteran en forma poco significativa en comparación con los cambios de la componente mortalidad. Se tiene así que las actuales tasas de mortalidad (1970-1972), respecto a los prevaecientes al principio del siglo (1900-1904), tan sólo representan un 28% de estas últimas; en cambio las actuales tasas de natalidad continúan representando un 94% de las de inicios de siglo. La consecuencia demográfica ha sido un incremento en el ritmo de crecimiento de la población: zigzagante hasta 1930; sostenido y acelerado a partir de 1930 (Cuadro 2-2 y Gráfica 2-1).

2.2. Natalidad y fecundidad

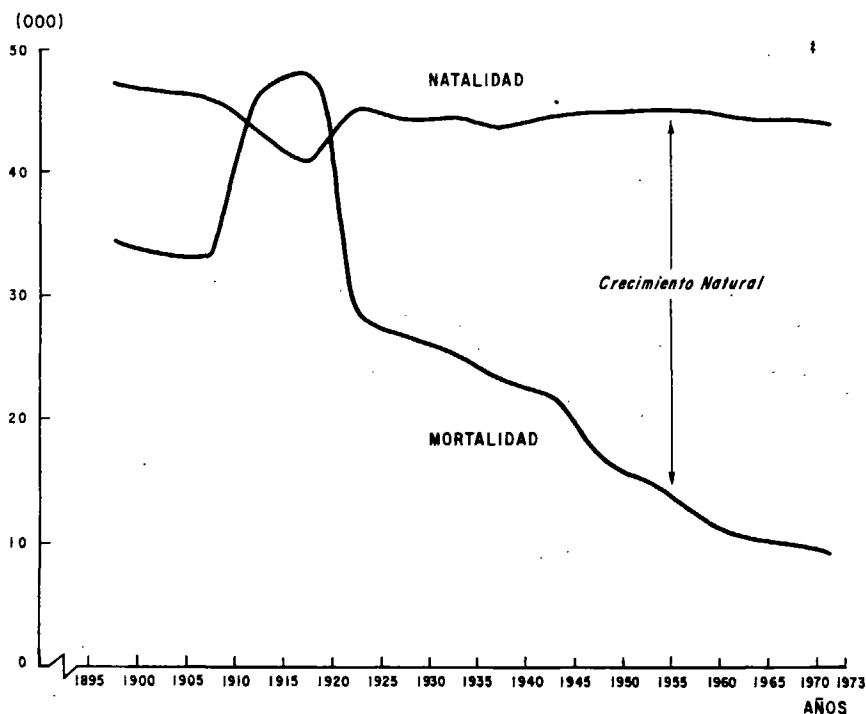
A manera de observación previa y global conviene notar que un descenso en los niveles de mortalidad, como el experimentado en México a partir de 1930, dado su efecto en la estructura por edades de la población, incide en los niveles de natalidad y fecundidad al causar una mayor sobrevivencia de infantes hasta la edad al matrimonio, una mayor sobrevivencia de la pareja durante el período reproductivo y una menor incidencia de abortos naturales y de mortinatos debido a un mejoramiento en las condiciones de salud de la población.

2.2.1. Natalidad

Las deficiencias de la información de principios de siglo -

¹ Supra: inciso 2.4.

GRAFICA 2-1.
COMPONENTES DEL CRECIMIENTO NATURAL
(TASAS)



Fuente: Cuadro 2-2.

hacen necesario recurrir a estimaciones de las tasas vitales a fin de conocer los niveles de natalidad de la época. Los resultados a los -- que llegan estudios distintos indican un nivel muy elevado de natalidad, alrededor de 50 nacimientos por mil habitantes, entre 1895-1910.²

² Gustavo Cabrera: "Indicadores demográficos de México a principios de siglo", inédito, 1966; Andrew Collver: *Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*, 1965.

No existe información de estadísticas vitales de 1910 a 1921 y la que se produce a partir de 1922 es muy irregular y deficiente hasta 1930.- Estimaciones realizadas muestran un descenso de la natalidad entre --- 1910 y 1920, período que comprende los años de violencia de la Revolución, y una recuperación en la década siguiente, 1920-1930, (Cuadro --- 2-2).

Las estadísticas posteriores a 1930 ofrecen una confiabilidad mayor. Las tasas de natalidad observadas y las estimadas presentan una trayectoria semejante: de una natalidad del orden de 50 nacimientos por mil habitantes en 1930 se pasa a una natalidad del orden de 44 nacimientos en 1970. Este descenso es, sin embargo, más suave y gradual de acuerdo a las tasas estimadas (Cuadro 2-3). La magnitud -- del descenso entre 1930 y 1970 es, sin embargo, tan sólo del orden del

Cuadro 2-3
México: Tasas brutas de natalidad observadas
y estimadas, 1930-1970
(en miles)

Año	Tasas observadas	Tasas estimadas
1930	49.4	50.8
1940	44.3	48.1
1950	45.5	46.3
1960	44.6	44.9
1970	43.4	44.0

Fuente: Tasas observadas: Dirección General de Estadística, SIC.: -- *Anuarios Estadísticos*, varios años. Tasas estimadas: CEED., El Colegio de México: *Dinámica de la Población de México*, 1970.

12% lo que permite afirmar que una muy elevada natalidad permanece como una característica demográfica del país y lo coloca entre los países con las más elevadas tasas de natalidad.

2.2.2. Fecundidad

La caracterización y el análisis de la fecundidad en un mo-

mento dado en el tiempo resultan incompletos si no se introducen además la historia y la dinámica de este comportamiento. Algunos elementos de esta doble caracterización de la fecundidad empiezan a obtenerse para la población del país en su conjunto y para algunos segmentos específicos de la misma.

Para los momentos iniciales de cada década, a partir de --- 1930, la tasa de fecundidad general ha mostrado sólo ligeras variaciones, manteniéndose en este lapso de 40 años en un valor próximo a los- 200 nacimientos por cada mil mujeres entre los 15 y los 50 años de --- edad. Un primer acercamiento para caracterizar cómo se produce esta - elevada fecundidad de la población es observar, para los mismos momentos, las tasas específicas de fecundidad por grupos quinquenales de -- edad. Para los cinco momentos considerados, la combinación de expe---

Cuadro 2-4
México: Tasas específicas de fecundidad y tasa bruta de
reproducción, 1930-1970

Edad	1929-1931 ^a	1938-1940 ^a	1951-1954 ^a	1959-1961	1970
15-19	.1345	.1225	.1200	.1048	.0890
20-24	.2803	.3176	.3020	.2993	.2788
25-29		.3195	.3135	.3175	.3186
30-34	.2239	.2371	.2586	.2693	.2695
35-39		.1557	.1625	.2008	.2014
40-49	.0593	.0589	.0637	.0516	.0776
R	3.07	3.06	3.13	3.16	3.20

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970. Las tasas de 1970 fueron tomadas de Irma Olaya García Garma: "Inferences about the relationship between fertility and some socioeconomic factors in Mexico according to the 1970 census of population", 1975.

a Tasas ajustadas.

riencias de los diversos cohortes concurrentes muestra que el perfil-transversal de la fecundidad, aunque presentando un patrón básico uni

forme de comportamiento, ha sufrido un ligero desplazamiento entre 1930 y 1970: las tasas de fecundidad de la población femenina entre 15 y 25 años han tendido a ser menores; en cambio, estas tasas se han incrementado claramente a partir de los 30 años. Las tasas de fecundidad del grupo 25-29 años de edad muestra variaciones menores (Cuadro 2-4 y Gráfica 2-2). En consecuencia, la contribución que las distintas edades hacen al nivel general de la fecundidad en los momentos considerados -- implica un cambio, en 1970 frente a 1930, en el sentido de una menor contribución relativa de las mujeres en las edades más jóvenes de su período reproductivo y una mayor contribución relativa de las mujeres en los últimos años de dicho período.

Estas variaciones de las tasas específicas de fecundidad no han afectado mayormente el cálculo de la tasa bruta de reproducción -- que ha tendido a incrementarse ligeramente manteniéndose por encima de un reemplazo de 3 hijas por cada madre (Cuadro 2-4). Es claro, sin embargo, que la tasa neta de reproducción se debe haber incrementado sensiblemente entre 1930 y 1970 si se considera que la sobrevivencia de las mujeres en edades procreativas se ha incrementado en el mismo lapso.

La descripción de la fecundidad del momento se basa en mediciones de diversas experiencias generacionales que se combinan en una medida de comportamiento que puede no corresponder a ninguna de las generaciones intervinientes. Las disminuciones de las tasas de fecundidad de los grupos más jóvenes de edad pueden, para las generaciones respectivas, anunciar un cambio en la descendencia final de dichas generaciones o tan sólo un aplazamiento o desplazamiento de la procreación dentro del período reproductivo de la mujer.

Las tendencias de la fecundidad en el tiempo se han evaluado a través del análisis de las probabilidades de crecimiento de la familia para mujeres de diferentes grupos de generaciones que han terminado su vida reproductiva. A partir de la información de los censos -- de 1960 y 1970 se han calculado estas posibilidades para las mujeres --

del grupo 40-49 años de edad en el momento censal.³

Del examen de las probabilidades de crecimiento de la familia se concluye, por una parte, que los niveles de fecundidad de las mujeres nacidas entre 1910 y 1930 y que tuvieron su descendencia básicamente entre 1930 y 1970 han sido sumamente elevados y, por otra parte, que estas probabilidades de crecimientos son sistemáticamente más elevadas, sobre todo para el primer hijo, para las generaciones más re

Cuadro 2-5

México: Probabilidades de crecimiento de la familia (a_i) de mujeres nacidas entre 1910 y 1929, según residencia urbana o rural de las mismas, censos de 1960 y 1970

a _i	Generaciones de mujeres		En residencia urbana		En residencia rural	
	1910-1920	1920-1929	1910-1920	1920-1929	1910-1920	1920-1929
0	.7820	.8737	.7402	.8666	.8320	.8856
1	.9226	.9411	.9048	.9282	.9416	.9608
2	.9075	.9290	.8870	.9148	.9285	.9511
3	.8926	.9170	.8718	.8999	.9129	.9427
4	.8792	.8959	.8640	.8775	.8935	.9225
5	.8547	.8775	.8381	.8585	.8696	.9036
6	.8305	.8560	.8170	.8383	.8423	.8791
7	.8139	.8367	.8021	.8203	.8328	.8571
8	.7751	.8011	.7723	.7908	.7774	.8133
9	.7485	.7718	.7484	.7647	.7487	.7797
10	.6902	.7179	.7022	.7193	.6804	.7164
11	.6971	.7092	.7096	.7151	.6867	.7024
12	.5801	.6026	.6045	.6198	.5590	.5827

Fuente: María Eugenia Zavala de Cosío y colaboradores: "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales", 1974.

³ Se constituyen así las generaciones de las mujeres nacidas entre julio de 1910 y junio de 1920 y las de las nacidas entre enero de 1920 y diciembre de 1929. Los cálculos y el análisis respectivo han sido tomados del trabajo de María Eugenia Zavala de Cosío y colaboradores: "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales", inédito, 1974.

cientes (1920-1929) que completaron su familia alrededor de 1970 que para las generaciones más antiguas (1910-1920) que lo hicieron alrededor de 1960.

Las probabilidades de tener un hijo del orden inmediato superior para las mujeres que han tenido uno del orden inmediato anterior exceden el valor de 0.9 hasta el hijo de orden tercero (a_1, a_2) para las generaciones de mujeres nacidas entre 1910 y 1920; y hasta el hijo de orden cuarto (a_1, a_2, a_3) para las generaciones 1920-1929, --- exceptuando en ambos casos las probabilidades de tener un primer hijo (a_0). Las probabilidades de los ordenes siguientes exceden el valor de 0.8 hasta el hijo de orden octavo (hasta a_7) para las generaciones 1910-1920; y hasta el hijo de orden noveno (hasta a_8) para las generaciones 1920-1929. A su vez, las probabilidades de tener un primer hijo son 0.78 y 0.87 respectivamente para las mismas generaciones (Cuadro 2-5).

En forma global se tiene que el grupo de generaciones 1920-1929 registra un nivel de fecundidad más elevado que el registrado por el grupo de generaciones 1910-1920: el número medio de hijos tenidos es de 6.2 y de 4.9 respectivamente. Estos datos son indicativos y no apoyan la existencia de una tendencia hacia el descenso de la fecundidad; más bien apoyan la alternativa contraria. En alguna medida los cambios anteriores pueden atribuirse también a mejoras en el registro de mujeres con hijos y a cambios en la nupcialidad.

La alternativa de una elevación en los niveles de fecundidad se ve apoyada además por los resultados de un análisis de los "cocientes de crecimiento" de la familia para diversos grupos de edad en generaciones de mujeres que aún no completan su familia. Para un mismo grupo de edades, utilizando nuevamente las informaciones censales de 1960 y 1970, los cocientes de crecimiento toman, en general, valores más elevados para las generaciones más recientes: es decir, para un mismo grupo de edades los valores de 1970 son más elevados que los de 1960. Por otra parte, los cocientes de crecimiento para un mismo grupo de generaciones toman también, en general, valores mayores con el aumento de la edad. Este hecho suele asociarse con un comportamien

to de generaciones que no ejercen control sobre su capacidad procreativa. La conclusión final es que si la fecundidad ha experimentado un cambio, este cambio "es hacia el aumento y de ninguna manera hacia el descenso".⁴

2.2.3. Fecundidad diferencial

En este inciso se ofrecen algunos de los elementos de información con que se cuenta sobre los niveles y las características de la fecundidad para grupos o segmentos específicos de la población del país, advirtiendo que no se trata de explicaciones de la fecundidad si no tan sólo de lo que suele comprenderse bajo el estudio de la fecundidad diferencial. Se advierte también sobre otra limitación importante: la segmentación o las divisiones de la población consideradas son sólo algunas entre las muchas posibles.

2.2.3.1. Fecundidad rural y urbana

Los niveles de fecundidad para cada una de estas poblaciones, la rural y la urbana,⁵ muestran un claro diferencial cuya constatación se obtiene diversamente. En base a la información censal de 1960 se observa que el número medio de hijos nacidos vivos para las mujeres residentes en localidades rurales es superior, para todos los grupos entre las edades 15-49 años, al número medio de hijos de las mujeres que residían en localidades urbanas; diferencial que es relativamente de menor cuantía después de los 30 años de edad (Cuadro 2-6).

La comparación de las probabilidades de crecimiento de la familia completa, según residencia rural o urbana, de las generaciones de mujeres nacidas entre 1910-1920 y 1920-1929, correspondientes al grupo 40-49 años de edad en los momentos censales de 1960 y 1970, revela que estas probabilidades son mayores entre la población rural que entre la urbana (Cuadro 2-5). Este diferencial ha tendido, además, a incrementarse como puede deducirse de comparar los números promedio de

⁴ María Eugenia Zavala de Cosío y colaboradores (1974).

⁵ Las localidades con 2 500 habitantes constituyen la línea de demarcación de lo rural, menos de, y de lo urbano, más de, de acuerdo con el criterio censal.

hijos de la familia completa para ambas poblaciones de un grupo de generaciones (1910-1920) al siguiente (1920-1929); diferencial que pasa de 1.25 a 1.9 hijos más, en promedio, entre la población rural en comparación con la urbana (Cuadro 2-7).

Cuadro 2-6

México: Hijos nacidos vivos de mujeres censadas en 1960 según lugar de residencia: urbano o rural

Edad	Población urbana (1)	Población rural (2)	(1)/(2) (%)
15-19	0.16	0.27	59
20-24	1.06	1.55	68
25-29	2.29	3.04	75
30-34	3.47	4.29	81
35-39	4.22	5.33	79
40-49	4.44	5.69	78

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

Con información proveniente de una encuesta levantada en -- 1969-1970 sobre la fecundidad en áreas rurales⁶ se pudo sostener la hipótesis de que el comportamiento de la fecundidad de la población rural de México es característico de una población que no controla su fecundidad.⁷ Una de las observaciones que permiten tal afirmación es -- que las curvas de la fecundidad por edades de las mujeres alguna vez -- unidas son semejantes para los grupos de generaciones 1920-1924 a 1950-1954 (Gráfica 2-3); hecho que implica que no se están produciendo cambios mayores en el tiempo o calendario de la fecundidad. La hipótesis de que la población rural es una población no malthusiana o muy poco malthusiana se corrobora por el hecho de que tan solo un 10% de las mu

⁶ Localidades con menos de 20 000 habitantes.

⁷ La formulación y defensa de esta hipótesis se encuentra en Julieta Quilodrán de Aguirre: "La fecundidad en las áreas rurales de México", 1975.

jerer entrevistadas han usado alguna vez métodos anticonceptivos y de que menos del 14% tiene conocimientos precisos sobre métodos de control familiar.⁸

Cuadro 2-7

México: Número medio de hijos nacidos vivos según grupo de generaciones y según localidad de residencia

Generaciones	Residencia		Diferencia (R-U)
	Rural	Urbana	
1910-1920	5.69	4.44	1.25
1920-1929	6.83	4.93	1.90

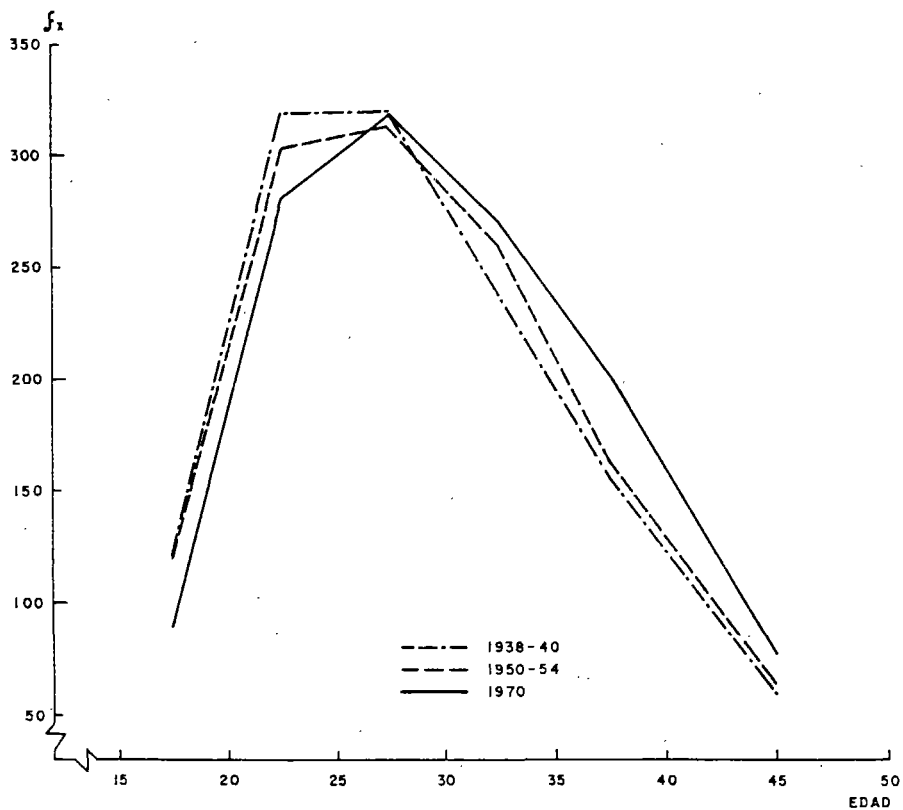
Fuente: María Eugenia Zavala de Cosío y colaboradores: "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales", 1974.

Dentro del marco de un diferente comportamiento rural urbano en los niveles de fecundidad resulta conveniente consignar el hecho de que en la Ciudad de México los niveles de fecundidad son sumamente elevados. El número de nacidos vivos para mujeres de 35 años en adelante fluctúa sobre 5 hijos en promedio y es significativo que, comparado con el de otras grandes ciudades latinoamericanas, este nivel de fecundidad sea el más elevado (Cuadro 2-8): el nivel de la Ciudad de México es dos veces y media superior al de Buenos Aires, ciudad cuyas mujeres tiene en promedio un número de hijos inferior a dos.

La existencia de un diferencial rural urbano en los niveles de fecundidad se ve también en parte confirmada por los resultados obtenidos de las mujeres entrevistadas en la Ciudad de México. Se encontró que el número medio de hijos nacidos vivos según lugar de nacimien

⁸ Brígida García: "Anticoncepción en el México rural". 1975. La autora afirma en su estudio que "el uso efectivo de métodos eficaces es todavía cuestión del futuro en las áreas rurales de México".

GRAFICA 2-2.
TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDAD POR MIL MUJERES



Fuente: Cuadro 2-4.

to de las madres⁹ que han, en lo esencial, completado la formación de su familia, 40-49 años de edad, diferencia bien el comportamiento de las mujeres nacidas en el campo o en pequeños pueblos, con 5 o más de

Cuadro 2-8

México: Número medio de hijos nacidos vivos de mujeres de 35 a 49 años en nueve ciudades latino-americanas, 1964-1967

Ciudad	35-39	40-44	45-49
Bogotá	4.61	4.79	4.27
Buenos Aires	1.76	1.95	1.90
Caracas	4.25	4.03	4.23
Ciudad de Guatemala	4.03	4.22	4.12
México	4.70	5.20	4.61
Panamá	3.82	3.72	3.74
Río de Janeiro	2.80	3.52	3.00
San José de Costa Rica	4.07	4.22	4.17
Santiago de Chile (1959)	3.15	2.84	3.16

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

6 hijos en promedio, frente a las mujeres nacidas en la Ciudad de México o en otra ciudad, con alrededor de 4.5 hijos. La gran ciudad, la de la Ciudad de México en este caso, ejerce su influencia mayormente en el comportamiento reproductivo de las mujeres en edades más jóvenes, hasta antes de los 35 años de edad, comparado con dicho comportamiento en mujeres de origen rural e incluso de origen urbano fuera de la Ciudad de México. Cuando se examina, sin embargo, la descendencia final de las mujeres de 40 años y más esta influencia tiende a aparecer menos significativa para diferenciar al respecto, según el lugar de nacimiento de las mujeres, entre Ciudad de México y otra ciudad (Cuadro 2-9). Se advierte que es probable que otros factores, por los que no

⁹ Hubiera sido más significativo contar con el lugar de formación o socialización de la persona. Se desconoce, por otra parte, la edad a que ocurre el desplazamiento a la Ciudad de México.

se controla estadísticamente la información, expliquen, al menos en -- parte, los diferenciales observados.

2.2.3.2. Fecundidad según diversas categorías sociales

A partir de la información captada en las encuestas de la - Ciudad de México (1964) y rural (1969-1970) se han medido diferencia-- les en los niveles de fecundidad para diversas categorías de la pobla-- ción . Esta fase, meramente descriptiva y muy incompleta en la actua-- lidad, reviste importancia ya que ofrecería las bases empíricas para - la formulación de hipótesis explicativas sobre el comportamiento repro-- ductivo de la sociedad como un todo o de distintos grupos sociales ais-- ladamente y en sus interrelaciones mutuas. En todo caso, no se trata-- en el presente capítulo de darle carácter explicativo a estos diferen-- ciales.

Cuadro 2-9

Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos
según edad y lugar de nacimiento de la madre, 1964

Edad	Ciudad de México	Otra ciudad	Pueblo o campo
20-24	1.00	1.28	1.07
25-29	2.56	2.75	2.88
30-34	3.36	3.79	4.17
35-39	4.52	4.66	5.32
40-44	4.86	4.82	6.39
45-49	4.25	4.50	5.14

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de Méxi-- co*, 1970.

Con frecuencia se pone énfasis en los diferenciales entre - los niveles de fecundidad según el nivel de instrucción formal de la - población. Los datos provenientes de la encuesta de la Ciudad de Méxi-- co en 1964, si bien confirman la existencia de un diferencial, no mues-- tran toda la gama de niveles que hubiera sido de esperar a partir de - una tal clasificación de la población. Se observa, en efecto, que en-

entre las mujeres cuya edad supera los 35 años existe un diferencial en el número de hijos tenidos según su nivel de instrucción entre las categorías educacionales inferiores hasta el nivel inmediato superior al de primaria completa; diferencial que se aproxima a un hijo de más o de menos entre categorías contiguas (Cuadro 2-10). Sin embargo, una

Cuadro 2-10

Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y nivel de instrucción, 1964

Edad	Nivel de instrucción ^a				
	Sin estudios	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria y Preparatoria	Universidad
20-24	1.63	1.39	1.27	0.62	0.32
25-29	2.96	3.32	2.88	1.95	1.10
30-34	4.19	4.56	3.43	2.57	1.50
35-39	5.73	5.20	4.44	3.60	3.67
40-44	7.09	6.35	4.38	3.33	3.00
45-49	5.90	5.02	4.67	2.85	3.15

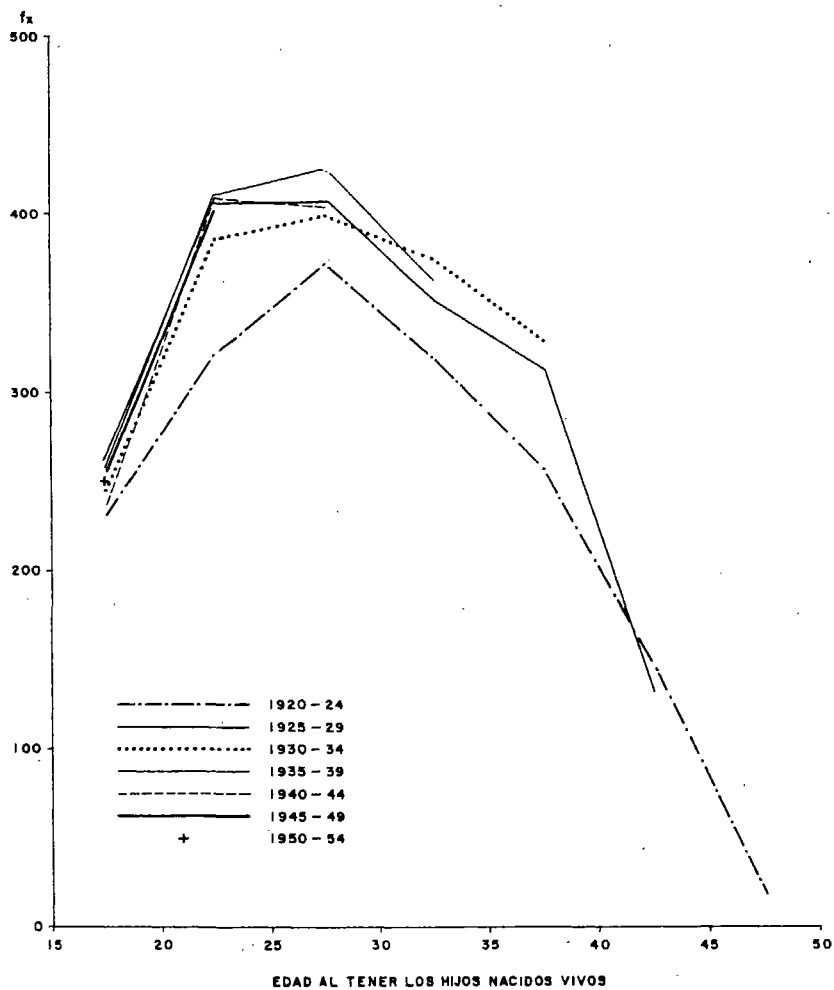
Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

a Los niveles de instrucción comprenden: primaria incompleta, de 1 a 5 años de estudio; primaria completa, 6 años de estudio; secundaria y preparatoria, de 7 a 11 años de estudio; universitario, de 12 y más años de estudio. Se consideró a cualquier tipo de enseñanza dentro de estas categorías.

vez que se supera un nivel mínimo de instrucción primaria la descendencia de las mujeres no exhibe ya mayores cambios. Las mujeres con nivel de instrucción universitario, y cuya edad es de 35 años y más, tienen un número de hijos similar al tenido por las mujeres cuya instrucción es de nivel secundario o preparatorio: alrededor de tres o por encima de tres hijos en promedio. Si bien los datos que se comentan no se refieren a una única y misma generación, puede hipotetizarse que los cambios que se observan entre las dos últimas categorías son cambios asociados al calendario o espaciamiento de la procreación y no tanto en la descendencia final. Hasta antes de los 35 años las mujeres con instrucción universitaria tienen claramente un número medio de

GRAFICA 2-3

TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPO DE EDADES Y GENERACIONES
PARA 1000 MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS



Fuente: Julieta Qullodrón de Aguirre: "La fecundidad en los áreos rurales de México", 1975.

hijos inferior a la categoría inmediata anterior; diferencial que se pierde al pasar al grupo 35-39 años de edad (Cuadro 2-10).

Se ha encontrado un diferencial entre las mujeres que trabajan de las que no lo hacen; éstas últimas tienen una fecundidad superior a las primeras, si bien es de notar que el grupo de mujeres que trabajan lo constituyen predominantemente mujeres en edades jóvenes, solteras, separadas, unidas o divorciadas. Entre las casadas que trabajan se nota que la mayor parte tienen cónyuges situados en los escalafones de baja ocupación y bajo ingreso. En general se observa que las mujeres cuyos cónyuges detentan posiciones elevadas en la escala ocupacional tienen, en promedio, menos hijos que aquellas mujeres cuyos cónyuges ocupan posiciones inferiores. Cuando el nivel de consumo se define en términos de ingreso per capita no es extraño que se encuentre que existe una relación inversa entre niveles de fecundidad y niveles de consumo así definido. Ello referido a la población urbana.¹⁰

2.2.4. En torno a las explicaciones de los niveles de fecundidad

Gran parte de los intentos explicativos producidos han sido generales y basados en una concepción unilineal del proceso de cambio-social en lo que al comportamiento reproductivo se refiere. Esta línea explicativa se transluce en la forma y en las categorías sociales--según las cuales se ha captado la información sobre fecundidad,¹¹ lo que aclara y sitúa la perspectiva bajo la que se consideran los niveles globales y los diferenciales encontrados. Factores culturales y de organización social y económica han sido ignorados en favor de las características personales o familiares.¹²

¹⁰ Encuesta en la Ciudad de México (CEED, El Colegio de México, 1970: 78-80).

Los resultados de una encuesta rural de fecundidad (1969-1970), que están por publicarse, es probable que muestren diferencias en el comportamiento reproductivo de diversos grupos de la población rural.

¹¹ Un examen detallado de esta cuestión se encuentra en CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo: *Reproducción de la población y desarrollo. Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina*, 1973.

¹² Esta concepción se asocia con la difundida tendencia a considerar la procreación como mera responsabilidad individual o de la familia y no también como responsabilidad ante la sociedad o colectividad.

En general, pocos enfoques explicativos van más allá de ser un enfoque diferencial, sustentado en el supuesto que las nociones de racionalidad y modernización, unilinealmente concebidas en lo cultural, son los motores del proceso de desarrollo social y por tanto del cambio en los patrones procreativos. Es claro que las nociones anterior-

Cuadro 2-11

México: Tasa bruta de mortalidad, 1895-1899 a 1969-1971

Período	Tasa (por mil)	Período	Tasa (por mil)
1895-1899	33.1	1935-1939	23.3
1900-1904	34.5	1940-1944	22.0
1905-1910	33.2	1945-1949	17.0
		1950-1954	15.1
1921-1924	25.1	1955-1959	12.2
1925-1929	25.5	1960-1964	10.4
1930-1934	25.6	1965-1969	9.8
		1969-1971	9.6

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: *Anuarios Estadísticos de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años.

res son elementos a integrar en marcos teóricos claramente explicitados que den sentido a los diferenciales y a las asociaciones entre niveles de fecundidad y variables económicas, sociales y culturales. --- Ello parece de máxima importancia para un país como México en el que separados por tremendas distancias grupos socioeconómicos, clases sociales y poblaciones con culturas diferentes subsisten en conflicto y en simbiosis.

2.3. Mortalidad

La característica sobresaliente en el comportamiento de la mortalidad es el tremendo descenso de su nivel global que se produce esencialmente en la época posrevolucionaria del México contemporáneo. Las estimaciones del nivel de mortalidad prevaleciente entre 1895 y 1910, cerca de 35 defunciones anuales por mil habitantes y una esperan

za de vida al nacimiento próxima a los 30 años,¹³ si bien pueden significar una mejoría respecto a épocas anteriores aún revelan una muy elevada mortalidad. La violencia de la revolución de 1910 seguramente -- propició un incremento en el número de muertes; las estimaciones realizadas así lo indican.¹⁴ Sin embargo, durante el período revolucionario y en el inmediato siguiente se llevaron a cabo algunas acciones sanitarias¹⁵ cuyos efectos probablemente se reflejan en los niveles de la tasa bruta de mortalidad, entre 1921 y 1930 que fue ligeramente superior a 25 defunciones por mil habitantes, y en la esperanza de vida al nacimiento, próxima a los 37 años hacia 1930. Cuarenta años más tarde, hacia 1970, la tasa bruta había descendido por debajo de 10 defunciones por mil personas y la esperanza de vida al nacimiento había ascendido y rebasado los 60 años (Cuadros 2-11 y 2-12).

Cuadro 2-12

México: Esperanza de vida al nacimiento, por sexo, 1930-1970

Año	Sexo Masculino		Sexo Femenino	
	Esperanza de vida al nacer	Ganancia media anual en años	Esperanza de vida al nacer	Ganancia media anual en años
1930	36.08		37.49	
1940	40.39	0.43	42.50	0.50
1950	48.09	0.77	51.04	0.85
1960	57.61	0.95	60.32	0.93
1970	60.05	0.24	63.95	0.36

Fuente: Raúl Benítez Z. y Gustavo Cabrera A.: *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930, 1940, 1950, 1960, 1967, CEED, El Colegio de México: "Tablas abreviadas de mortalidad, 1970", 1973.*

¹³ Gustavo Cabrera (1966).

¹⁴ Andrew Collver (1965).

¹⁵ Moisés González Navarro: *Población y Sociedad en México (1900-1970)*, Tomo I, 1974: 297-424. El autor documenta también algunas acciones sanitarias de fines del Porfiriato.

2.3.1. El descenso de la mortalidad entre 1930 y 1970

2.3.1.1. Mortalidad general

A partir de 1930 el descenso de la mortalidad se acelera, siendo en el período 1940-1960 cuando éste se produce con mayor rapidez. Considerando las ganancias en la esperanza de vida al nacer, se observa que entre 1940 y 1950 el sexo masculino incrementa su esperanza de vida en 7.7 años y el femenino lo hace en 8.5 años; en el decenio siguiente los incrementos respectivos son aún mayores: 9.5 y 9.3 años, casi un año de incremento en la esperanza de vida por año calendario transcurrido. A partir de 1960 el ritmo de incremento se hace más lento al punto que la esperanza de vida masculina en 1970, 60 años, es tan sólo 2.5 años superior a la de 1960; respecto a la esperanza de vida femenina, que alcanza los 64 años en 1970, el incremento en relación a 1960 es un poco mayor: 3.6 años (Cuadro 2-12). En el futuro se preve una desaceleración aún mayor.

La experiencia de 1940 a 1960, comparable a la de algunos otros países de desarrollo dependiente, durante aproximadamente los mismos años, no lo es a las experiencias históricas del siglo pasado en los países primeros en alcanzar el desarrollo y la reducción de su mortalidad y fecundidad. El elemento de rapidez en el cambio descendente experimentado en ese período (1940-1960) por la mortalidad, le da un toque de peculiaridad a la experiencia poblacional del país.

2.3.1.2. Mortalidad infantil

La trayectoria general del descenso de la mortalidad puede también seguirse mediante el examen de la mortalidad infantil. Nuevamente se tiene un vacío entre los valores de las tasas inmediatamente anteriores y posteriores a la década revolucionaria: entre 1896 y --- 1910 éstas oscilan alrededor de 300 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos,¹⁶ mientras que entre 1924 y 1926 el valor de la tasa es de 220 (Cuadro 2-13). A partir de estas fechas el ritmo de --

¹⁶ Gustavo Cabrera (1966) estima para el mismo período una tasa inferior: alrededor de 250 defunciones de menores de un año por cada mil nacimientos.

descenso es continuo hasta aproximadamente la mitad de la década de los años sesentas: la tasa de 1964-1966, de 63 por mil, representa un tercio de la tasa de 1924-1926 que ascendía a 220 por mil. Desde mediados de la década de 1960 la tendencia descendente de la mortalidad infantil parece haberse detenido y su nivel estancado en valores cercanos a las 65 defunciones de infantes por mil nacimientos (Cuadro 2-13).

Cuadro 2-13

México: Tasas de mortalidad infantil, 1896-1898 a 1969-1970

Período	Tasa	Período	Tasa	Período	Tasa
1896-1898	324.2	1924-1926	219.2	1949-1951	100.5
1899-1901	288.6	1929-1931	145.6	1954-1956	78.3
1904-1906	290.6	1924-1936	128.9	1959-1961	72.9
1908-1910	301.8	1939-1941	123.8	1964-1966	62.7
		1944-1946	110.7	1969-1971	66.1

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.: *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años.

Debido a que se advierte falta de correspondencia entre las tasas de mortalidad infantil y otros índices del nivel de mortalidad, especialmente la probabilidad de muerte del grupo 1-4 años de edad, se han elaborado estimaciones de los niveles de mortalidad infantil que corrigen la subenumeración de defunciones infantiles. Las estimaciones así obtenidas muestran niveles más elevados de mortalidad infantil para todo el período 1930-1965; pero también muestran que el descenso de la misma se produce en forma más acelerada: de un valor de 244 en 1930 se desciende a uno de 78 defunciones de infantes por cada mil nacimientos en 1965.¹⁷

2.3.1.3. Mortalidad por sexo y edad

Los efectos del descenso de la mortalidad han sido diferen-

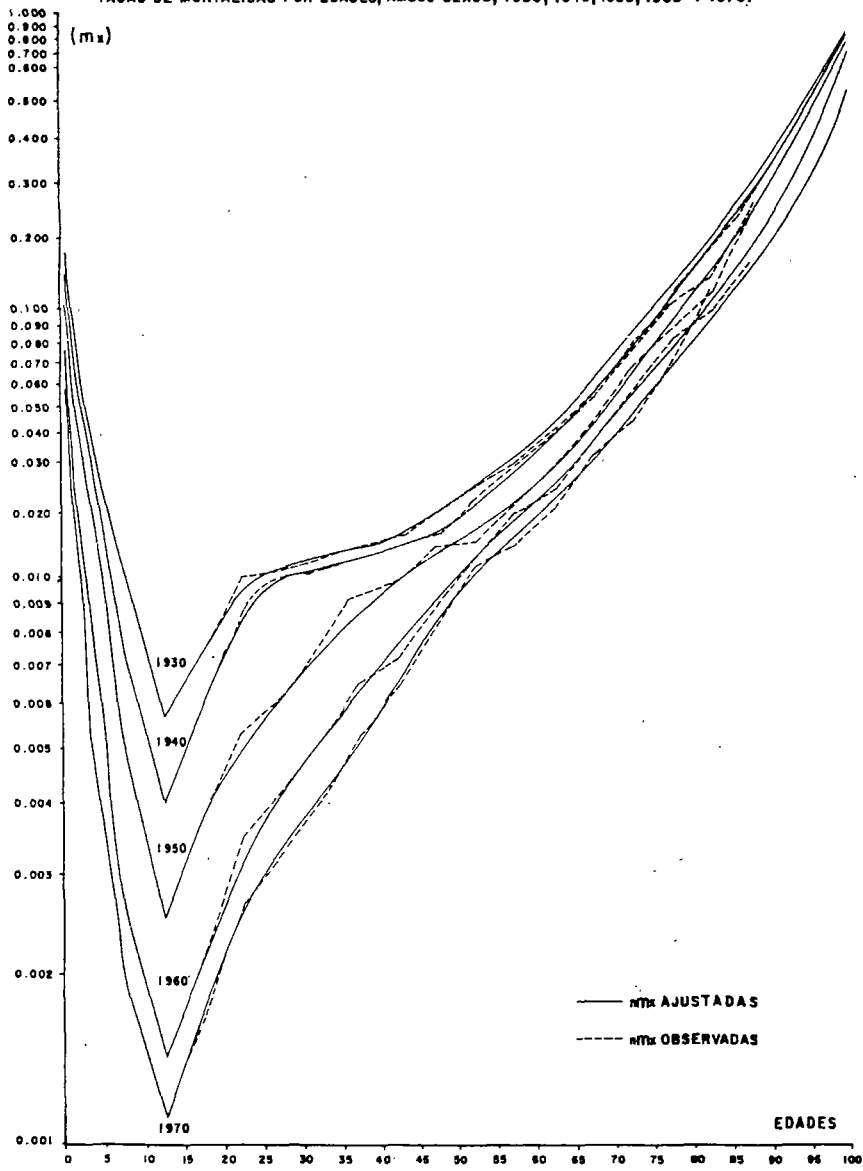
¹⁷ Eduardo Cordero: "La subestimación de la mortalidad infantil en México". *Demografía y Economía* 2 (núm. 1, 1968): 44-62.

tes para los sexos y para los diversos grupos de edad. Por lo que a la edad se refiere este descenso no ha tenido la misma intensidad en todas las edades de la vida. De conformidad a patrones universales de comportamiento en el descenso de la mortalidad, en una primera etapa -- los descensos proporcionales mayores se han producido en las edades infantiles y jóvenes. Así han sido las edades entre 1 y 15 años las que han experimentado los mayores beneficios de este descenso: el grupo -- de edad 10-14 años, ambos sexos, ha pasado de una tasa de 5.7 por mil -- en 1930 a una de 1.1 en 1970; tasa esta última que representa menos -- del 20% de la primera. A partir de los 15 años la disminución relati-- va de las tasas de mortalidad para los distintos grupos quinquenales -- de edad se reduce paulatinamente con el aumento de la edad; la tasa -- del grupo 50-54 años de edad es, en 1970, de 10.7 por mil equivaliendo al 42% de la de 1930, que ascendía a 25.25 por mil.

Es por otra parte en los decenios 1940-1950 y 1950-1960 -- cuando se producen los cambios más significativos de descenso global de la mortalidad como puede apreciarse en la gráfica 2-4. La mayor -- intensidad de este descenso en los niveles de mortalidad hasta los 15- años de edad ha tenido como una de sus consecuencias un rejuvenecimien-- to de la estructura por edad de la población al punto que los menores-- de 15 años han pasado a representar, de un 39.2% en 1930, un 46.2% del total de la población del país en 1970.

Por lo que se refiere a los sexos, ha sido el femenino el-- que ha experimentado los mayores descensos entre 1930 y 1970 por lo que el índice de sobremortalidad masculina va en aumento. Este fenómeno de la sobremortalidad masculina se constata entre los 10 y los 75 años, -- pero su incidencia máxima y creciente es entre los 45 y los 65 años; -- edades en las que la mortalidad masculina ha alcanzado a ser casi un -- 50% superior a la femenina. En forma compendiada las esperanzas de vida al nacimiento, masculina y femenina, revelan este fenómeno: en --- 1930 la femenina superaba en 1.4 años a la masculina; en 1970 el dife-- rencial entre ambas esperanzas de vida ascendía a 3.9 años (Cuadro 2-- 12).

GRAFICA 2-4.
TASAS DE MORTALIDAD POR EDADES, AMBOS SEXOS, 1930, 1940, 1950, 1960 Y 1970.



2.3.1.4. Mortalidad por causas

En este apartado el análisis se basa en el agrupamiento de las causas de defunción propuesto por Naciones Unidas¹⁸ y que se considera apropiado para examinar la evolución de la mortalidad en relación a las condiciones sanitarias y socioeconómicas asociadas a determinados tipos de defunción.

Para ambos sexos en conjunto se observa una rápida declinación de la mortalidad debida a enfermedades de tipo infeccioso y parasitarias (Grupo I); entre 1930 y 1967 el número de defunciones por este grupo ha descendido, por cien mil habitantes, de 1 136 a 218; equivaliendo la última cifra a menos de un 20% de la primera. En cambio - las tasas correspondientes a las causas de defunción de origen "degenerativo" (Grupos II y III) o bien se han incrementado a más del doble, como las de origen canceroso (Grupo II), o bien se han mantenido, con altibajos, al mismo nivel, tal es el caso de las muertes de origen cardiovascular (Grupo III). Los niveles de la mortalidad de origen "violento" (Grupo IV) se han visto también reducidos en el período considerado: los niveles más recientes se han reducido a los dos tercios de los niveles de 1930 (Cuadro 2-14).

Como consecuencia de lo anterior se han producido cambios - significativos en la distribución del número de muertes según los anteriores grupos de causas. El grupo de causas infecciosas y parasitarias (Grupo I) ha cedido continuamente en importancia relativa; de significar un 42.6% del total de muertes en 1930, este tipo de muertes representó solamente un 23.9% en 1967. El peso relativo de los restan-

¹⁸ Naciones Unidas: *Boletín de población*, No. 6, 1962: 78-81. Los grupos de causas son:

Grupo I: Enfermedades infecciosas y parasitarias, gripe, neumonía y bronquitis en menores de cinco años.

Grupo II: Cáncer.

Grupo III: Enfermedades cardiovasculares y bronquitis en los mayores de cinco años.

Grupo IV: Muertes violentas.

Grupo V: Las "otras causas" no comprendidas en los grupos anteriores; grupo residual.

tes grupos se incrementó en consecuencia, siendo el más significativo de los cambios el experimentado por el grupo de defunciones de origen canceroso (Grupo II) que de 0.5% en 1930 significó un 3.7% en 1967 --- (Cuadro 2-14).

Cuadro 2-14

México: Tasas de mortalidad y su distribución relativa por grupos de causas, 1930-1967
(Por 100 000)

Grupo de causas ^a	1930		1950		1960		1967	
	Tasa	%	Tasa	%	Tasa	%	Tasa	%
Total	2 667	100.0	1 615	100.0	1 149	100.0	911	100.0
I	1 136	42.6	580	35.9	314	27.3	218	23.9
II	15	0.5	29	1.8	36	3.1	34	3.7
III	82	3.1	94	5.8	97	8.5	63	6.9
IV	110	4.1	94	5.8	75	6.5	65	7.2
V	1 324	49.6	818	50.6	627	54.6	531	58.3

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

a Sobre los grupos de causas: nota 18 de este capítulo.

Tomando la experiencia de los sexos en forma aislada se ha encontrado que para el período 1950-1967 las defunciones de tipo "degenerativo" (Grupos II y III) representan un mayor peso en la distribución relativa de la mortalidad según causas entre el sexo femenino. -- En 1967 este tipo de defunciones representaba el 12.2% del total de defunciones femeninas frente al 9.2% del total de las masculinas. Lo -- contrario es verdad entre el sexo masculino en cuanto al grupo de muertes violentas (Grupo IV) que, también en 1967, ascendían a un 10.7% entre las defunciones masculinas y significaban un 3.0% entre las femeninas. En cuanto a la importancia de los diversos grupos de causas de defunción para distintos grupos de edad debe mencionarse que las muertes parásito-infecciosas es el grupo de causas de defunción de mayor peso entre los menores de 15 años, a la vez que se observa que un 60% del total de este tipo de defunciones se dan entre los menores de 5 --

años. Por otra parte la mayor importancia de las muertes por cáncer y cardiovasculares se da a partir de los 25 y de los 45 años para los -- sexos femenino y masculino respectivamente, concentrándose entre un 75-80% del total de estas defunciones entre las personas mayores de 45 -- años. Las muertes violentas, considerando tan sólo las ocurridas al -- sexo masculino, ocurren preponderantemente entre los 15 y los 45 años-- de edad y es el grupo de causas de defunción más importante en estas-- edades.¹⁹

2.3.2. Diferenciales en la mortalidad regional

Uno de los puntos de interés sobre la existencia de una mortalidad diferencial se refiere al de la mortalidad rural comparada con la urbana. En general, hasta antes de 1950, la mortalidad urbana "registrada" superaba a la rural;²⁰ ocurriendo lo contrario después de dicho año. Existen, sin embargo, serias dudas sobre la confiabilidad de los valores registrados al punto de afirmarse que probablemente la mortalidad rural es mayor que la urbana debido a que, en forma probable -- también, la omisión de las defunciones es mayor en las áreas rurales -- que en las urbanas.²¹

Otro aspecto es el de saber si existen disparidades en los niveles de mortalidad a nivel regional. En base a una regionalización político-económica del país en ocho regiones se desprende la existencia de notables diferencias en los niveles de mortalidad entre ellas, -- diferencias que tienden a disminuir en el tiempo. En términos de la -- esperanza de vida al nacimiento existía en 1950 un diferencial de 12 -- años entre las regiones poseedoras de los valores extremos; diferen---

¹⁹ CEED, El Colegio de México (1970: 37-39).

²⁰ Conforme a la definición censal que considera urbana toda localidad que cuenta con 2 500 habitantes y más.

²¹ Eduardo Arriaga: "Rural Urban Mortality in Developing Countries: -- an Index for Detecting Rural Underregistration", *Demography* 4 (núm. 1, 1967): 98-107.

cial que se reducía en 1960 a 7.5 años.²²

Si bien las anteriores observaciones hacen referencia a diferencias geográficas, estas diferencias coinciden, en general, con diferencias de carácter socioeconómico entre las regiones: las de mayor desarrollo poseen los niveles de mortalidad inferiores. De manera semejante, a nivel de entidad federativa y para el período 1940-1960, -- existen análisis que indican que el nivel y cambio económicos de las -- entidades se encuentran asociados con el nivel y cambio de la mortalidad.²³

2.3.3. Factores del descenso de la mortalidad

Las consideraciones anteriores sobre la mortalidad diferencial sugieren como probable que el aumento en el nivel de vida, medido en términos de ingreso per capita, pueda explicar en forma parcial los cambios y variaciones geográficas de la mortalidad. La cuestión de -- los factores asociados al descenso global de la mortalidad aparece más controvertible. Lo que parece difícil de afirmar al respecto es que -- este descenso haya sido independiente del proceso de desarrollo económico; es más confiable, en cambio, afirmar que el desarrollo económico, las técnicas médicas y de salud pública, y la ayuda y cooperación internacionales han propiciado, reforzándose mutuamente, la rápida reducción de la mortalidad.²⁴

2.4 Sobre migración internacional: emigración a Estados Unidos

La cuestión de la migración al y del exterior para los pe--

²² CEED, El Colegio de México (1970: 21-24). Las ocho regiones se -- constituyen con las entidades siguientes: I.- Baja California Norte, -- Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit; II.- Coahuila, Chihuahua, Durango y Nuevo León; III.- Tamaulipas y Veracruz; IV.- Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí; V.- Colima, Jalisco, Michoacán y Guanajuato; VI.- Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo; -- VII.- Distrito Federal y México; VIII.- Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

²³ José B. Morelos: "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México, 1940-1960", *Demografía y Economía* 7 ---- núm. 3, 1973): 280-311.

²⁴ José B. Morelos (1973).

riodos posteriores a 1910 decididamente es capitalizada por el fenómeno de la emigración de mexicanos a los Estados Unidos. Ello no sólo por los aspectos cuantitativos, difíciles de conocer con precisión, -- cuanto por el significado de este fenómeno.²⁵ Entre los rasgos que dificultan la cuantificación global de este fenómeno migratorio se encuentra la mezcla de su carácter legal e ilegal así como la mezcla de características permanentes y temporales en el mismo. La emigración mexicana a Estados Unidos está constituida, en lo que va del siglo presente, por cuatro tipos de emigrantes: los legales; los transmigrantes o "commuters" (mexicanos autorizados a trabajar en Estados Unidos-residiendo en México); los "braceros o trabajadores agrícolas temporales y; los emigrantes ilegales cuya temporalidad resulta más difícil de captar.

El significado y las magnitudes involucrados en cada una de estas categorías es diferente. Para los fines de esta presentación parecería que son la primera y la última categorías las que más importan; todas las categorías sin embargo están interrelacionadas. Así la emigración legal a los Estados Unidos se ha alimentado de las otras categorías, además de realimentarse a sí misma. Lo mismo podría decirse de la emigración ilegal que ha sido "promovida", en forma directa o -- por efecto de demostración, por las otras categorías.

El programa de "braceros" o trabajadores agrícolas temporales se extendió de 1942 a 1964 comprendiendo un volumen de 4.5 a 5 millones de personas de las cuales de un tercio a la mitad debieron de haber sido personas diferentes. La emigración ilegal parece haberse desarrollado, a partir de 1942, en forma concomitante y complementaria al programa de braceros.²⁶ Terminado éste bruscamente en 1964, la emigración ilegal se ha incrementado en forma acelerada y dramática: el número de deportaciones, devoluciones o expulsiones de mexicanos fue -

²⁵ Uno de estos significados es el que considera esta emigración como trabajo-mercancía. Jorge A. Bustamante: *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, 1975.

²⁶ La intensidad de la migración ilegal se infiere a partir del número de expulsiones voluntarias y forzadas de mexicanos cuyo volumen es cercano a los 5 millones entre 1942 y 1964.

de más o menos 50 mil en 1965 y ascendió a alrededor de 600 mil en --- 1973.²⁷

La emigración legal entre 1911 y 1930 comprende alrededor - de 700 mil mexicanos (se estima un número aproximadamente igual de ile gales). La década de la Depresión económica de 1930 invierte el senti do de la migración con la deportación y el regreso de gran número de - mexicanos residentes en los Estados Unidos.²⁸ Entre 1941 y 1950 la emi- gración legal fue reducida: alrededor de 60 mil. En la década si---- guiente se incrementó el número de emigrantes por encima de los 300 -- mil; cifra que vuelve a ascender entre 1961 y 1970 a alrededor de 450- mil. Esta tendencia ascendente continúa en los años más recientes: -- en 1971, se registran 50 mil emigrantes; en 1972, 64 mil; en 1973, 70 -- mil; y en 1974, más de 71 mil emigrantes mexicanos a Estados Unidos.

Comparadas estas cifras con las estimaciones de la emigra-- ción ilegal o con las del número de trabajadores temporales podríam pa recer relativamente pequeñas; todas, sin embargo, pueden interpretarse como manifestaciones del fenómeno global de la emigración de mexicanos a los Estados Unidos; fenómeno cuya raíz debe encontrarse en el contex to social y económico en el que se produce. Por una parte, el proceso mismo de desarrollo interno del país; por otra, la circunstancia exter- na que influye tanto el proceso mismo como el fenómeno migratorio al - exterior.²⁹

²⁷ Las fuentes de las cifras de este inciso son el Departamento del - Trabajo y el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados - Unidos.

²⁸ Carreras de Velasco (1974).

²⁹ Algunos de los elementos de este contexto se ofrecen en el capítu- lo 7.

3. COMPOSICION DE LA POBLACION

3.1. Estructura por edad y sexo

El comportamiento pasado de la mortalidad, la fecundidad y la migración no sólo determina la estructura por edad y sexo de una población, también imprime su influencia en la dinámica futura. A partir de esta consideración se entiende que una estructura dada actúa como determinante de otros procesos sociales como los relacionados con la atención escolar, la situación del empleo, la provisión de alojamiento y la formación de la familia. Dadas las implicaciones de tipo demográfico, económico, social y político, los grupos en los que se divide la estructura por edad y sexo de la población se aproximan a determinadas categorías de población asociadas, en forma general y aproximada, a ciertos grupos de edad. Así: los menores de 5 años equivaldrían a la población en edades pre-escolares; el grupo 5-14 a la población en edad escolar; el grupo 15-44, mujeres en edades fértiles, al potencial reproductivo de la población en un momento dado; el grupo 15-64 a la población en edades de trabajo; el grupo 65 años y más a la población en retiro de la actividad económica.

El efecto combinado en la estructura por edad del descenso de los niveles de mortalidad y del mantenimiento de una muy alta fecundidad se resume en un hecho básico: el rejuvenecimiento de la población. La amplia base de la pirámide de edades se ha ampliado en el proceso de cambio demográfico (Gráfica 3-1) al punto que en 1970 un 46.2% del total de la población del país lo constituyan los menores de 15 años. En 1940 este grupo representaba ya el 41.2% de la población total. Por su parte la población en edades avanzadas, con 65 o más años de edad, también ha incrementado su participación relativa dentro de la población del país al pasar de un 3.0% en 1940 a un 3.7% en 1970 (Cuadro 3-1). La consecuencia de estos cambios en la estructura por edad de la población han ocasionado un incremento notable en la rela-

ción de dependencia¹ implícita en la estructura de 1970 comparada con la de 1940: el valor de esta relación era de 79.1 en 1940 y ascendió a 99.7 en 1970, con lo que el número de dependientes estructurales --- iguala al de sus sostenedores.

Cuadro 3-1
México: Estructura de la población según amplios grupos de edad, 1940 y 1970

Grupos de edad	1940		1970		Cambios	
	Absolutos (miles)	Relativos (%)	Absolutos (miles)	Relativos (%)	Absolutos (miles)	En puntos Relativos
0-4	2 866	14.6	8 168	16.9	5 302	2.3
5-14	5 233	26.6	14 119	29.3	8 886	2.7
0-14	8 099	41.2	22 287	46.2	14 188	5.0
15-19	1 997	10.2	5 054	10.5	3 057	0.3
15-44	8 765	44.6	19 388	40.2	10 623	-4.4
45-64	2 204	11.2	4 759	9.9	2 555	-1.3
60-64	420	2.1	918	1.9	498	-0.2
15-64	10 969	55.8	24 147	50.1	13 178	-5.7
65 y más	586	3.0	1 791	3.7	1 205	0.7
Población total	19 654	100.0	48 225	100.0	28 571	

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.: *Censos Generales de Población*.

Descomponiendo la relación de dependencia entre sus componentes, por población joven y por población envejecida, resulta que el incremento de la relación general de dependencia es provocado mayormente por el aumento de la dependencia por población joven,² que en el pe

¹ $\frac{\text{Población (0-14)} + \text{Población (65 y más)}}{\text{Población (15-64)}} \cdot 100$

² $\frac{\text{Población (0-14)}}{\text{Población (15-64)}} \cdot 100$

río de referencia pasa de 73.8 a 92.3, que por el de aumento de la dependencia por población envejecida,³ relación esta última que se incrementa de un 5.3 a un 7.4 de 1940 a 1970. En otra formulación, el grupo de población en edades activas, 15 a 65 años, ha sufrido una reducción relativa dentro de la estructura poblacional dejando de ser ligeramente mayoritario, como lo era en 1940 cuando constituía el 56% de la población total, a estar constituido en 1970 tan sólo por la mitad de la población. Lo anterior en forma alguna implica que su número no haya crecido cuantiosamente, los 11 millones de personas en estas edades en 1940 se convierten en 24 millones en 1970; simplemente el crecimiento de este grupo de edades ha sido ligeramente menor al de los grupos restantes (Cuadro 3-1).

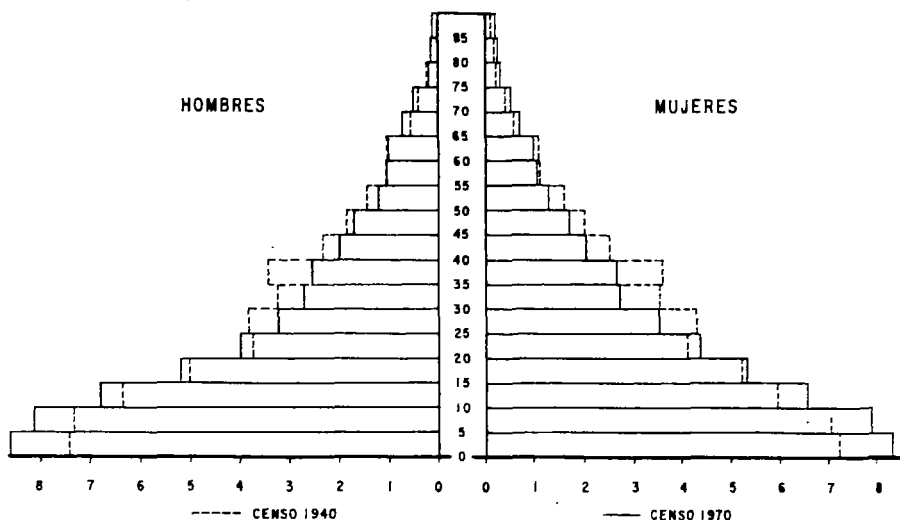
Otros cambios experimentados en grupos específicos de edad se muestran en el cuadro 3-1. El grupo en edades de escolaridad elemental y básica, 5-14 años, casi llega a constituir en 1970 el 30% de la población total superando en 2.7 puntos su porcentaje en 1940. Para tener una idea de lo que significa este cambio, en función de las magnitudes en juego, debe tenerse presente que en estos 30 años la población total se ha incrementado dos veces y media: de 20 a 50 millones. Así los "escolares" o demandantes de educación básica que eran 5.2 millones en 1940 ascienden a 14 millones en 1970. Dados los requerimientos, por otra parte, tendientes a prolongar la educación más allá de los niveles elementales, el grupo de demandantes de educación se ampliaría en 1970 hasta antes de los 20 años de edad lo que significa que su número se incrementa en 5 millones. En resumen, los demandantes potenciales de educación básica e intermedia en 1970, población de 5 a 20 años de edad, sumarían alrededor de 19 millones de personas o casi tantas como el número total de habitantes en el país en 1940.

Al enfrentar, por otra parte, las estructuras por edades de las poblaciones masculina y femenina y obtener el índice de masculinidad se observa que éste presenta una depresión de sus valores entre los 15 y los 40 años y una recuperación de los mismos a partir de los

³ $\frac{\text{Población (65 y más)}}{\text{Población (15-64)}} \cdot 100$

40 años lo que parece sugerir, además de la presencia de una mortalidad diferencial, o sobremortalidad masculina, y de una posible enumeración diferencial, el fenómeno de una emigración que afectaría mayormente a los hombres jóvenes y adultos, los cuales posteriormente regresarían al país a edades más avanzadas.⁴

GRAFICA 3-1.
ESTRUCTURA DE LA POBLACION, 1940 Y 1970.



EFFECTIVOS DE POBLACION POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD PARA UN TOTAL DE 100 PERSONAS

⁴ Estas observaciones surgen del análisis de la estructura de la población en 1970. María M. Mier y Terán: "Análisis de la estructura de la población mexicana en 1970 mediante el uso del índice de masculinidad". Tesis profesional, 1975.

En relación a la proporción y número de mujeres en edades fértiles, que en México se extiende de los 15 a los 49 años de edad, - se observa que, dado el rejuvenecimiento de la población, la proporción de este grupo dentro del total de mujeres ha disminuido de 49.6% a 44.4% de 1940 a 1970; el número, en cambio, de mujeres potencialmente fecundas ha pasado en el mismo lapso de casi 5 millones a 10.7 millones de mujeres.

3.2. Estructura según el estado civil⁵

El estado civil, característica social y legal, tiene --- efectos importantes en esferas demográficas y sociales en general; como ejemplos pueden citarse la fecundidad y la participación en la actividad económica. Aunque la presentación del estado civil de la población se suele hacer bajo cuatro encabezados básicos: soltero, casado, viudo y divorciado (Y separado en 1970), se advierte que en México el encabezado "casado" engloba diferentes realidades sociales y legales - según se trate de uniones legales (matrimonio civil; matrimonio civil y religioso) o uniones no legales (matrimonio religioso, unión libre). Al respecto tal vez el fenómeno más sobresaliente es la tendencia descendente observada entre 1930 y 1970 del porcentaje de casados y casadas en uniones sólo religiosas y en uniones libres a favor de aquellos y aquellas en unión civil y religiosa conjuntamente; a la vez que los porcentajes de uniones únicamente por lo civil han mostrado un movimiento de vaivén suavemente ascendente y descendente (Cuadro 3-2).⁶

⁵ Este inciso se basa en lo esencial en Julieta Quilodrán de Aguirre: "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970". *Demografía y Economía* 8 (núm. 1, 1974): 34-49.

⁶ Este fenómeno se encuentra asociado y deriva de una nupcialidad legal en aumento en detrimento de las uniones libres y sobre todo de las solamente religiosas. El más general de los índices, la tasa bruta de nupcialidad, lo sugiere claramente: en los años anteriores a la Revolución, la frecuencia de matrimonios legales fluctuaba alrededor de 4 por mil habitantes; la entrada en vigor, en 1929, de las disposiciones legales sobre la obligatoriedad del matrimonio civil hacen que esta frecuencia suba de 5 a 7 entre 1929 y 1939; hacia 1970 esta frecuencia es de 7.3 por mil. Cálculos más refinados, que contrarrestan en parte los cambios en la estructura por edad de la población, muestran una nupcialidad en ascenso, incluso entre 1950 y 1970 (Quilodrán de Aguirre, 1974).

Un análisis longitudinal de la nupcialidad, entre el final de la Revolución y el año de 1969 (Jourdain y Quilodrán de Aguirre, 1974), proporciona una confirmación colateral a algunas de las observaciones an-

La proporción de personas soleteras, casi un tercio, no ha sufrido grandes cambios como tampoco el conjunto de personas casadas, casi dos tercios, salvo un ligero aumento en la proporción de mujeres-casadas a partir de 1950. También a partir de ese año la proporción de divorciados se ha incrementado ligeramente, si bien esta proporción es mínima en ambos sexos. La mayor diferencia entre los sexos es la mayor proporción de viudas que de viudos, hecho asociado a la sobremor

6 teriores basadas en mediciones transversales referidas a un momento o período. No obstante que la información utilizada en dicho análisis no es la adecuada (las tasas quinquenales de momento por grupos de edad se asimilan a tasas quinquenales por grupos de edad y generaciones) y que las limitaciones y elementos perturbadores en la misma son muchos (se trata únicamente de la nupcialidad civil; los matrimonios civiles de orden primero y de órdenes superiores se encuentran mezclados; se presume un importante desfaseamiento entre el momento de la formación de la unión y el de su legalización), se encuentra que la intensidad de la nupcialidad civil se eleva para los hombres entre las generaciones 1905 a 1920 y para las mujeres entre las generaciones 1905 a 1925 (Véase cuadro anexo).

Por su parte, la edad promedio al matrimonio civil no parece sugerir modificaciones permanentes que alteren comportamientos de largo plazo, a pesar de las variaciones observadas: descenso de la edad promedio al matrimonio entre las generaciones 1905 a 1920 y ulterior aumento de dicha edad en las generaciones posteriores. Dadas las limitaciones -- anotadas se insiste en que, más que los valores absolutos, son las tendencias de comportamiento lo más valioso que se desprende de la información del cuadro que se anexa.

México: Edad promedio al matrimonio e intensidad del matrimonio civil a los 50 años, por grupos de generaciones, 1905-1930

Generaciones ^a	Edad media		Intensidades (por mil)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1905	28.82	24.93	698	525
1910	28.00	24.37	828	638
1915	27.60	23.92	875	727
1920	27.51	23.50	949	783
1925	27.81	23.80	893	793
1930	28.15	24.41	866	775

Fuente: Alain Jourdain y Julieta Quilodrán de Aguirre: "Análisis de la nupcialidad legal por generaciones en México, 1922-1969", 1974.

a Estas generaciones son las nacidas entre mediados de 1902 y mediados de 1932 y se designan por el año central de cada grupo generacional-quinquenal.

talidad masculina, la diferencia de edades entre los cónyuges⁷ y a la probabilidad diferencial de contraer segundas uniones, más baja para las viudas que para los viudos.

Cuadro 3-2.

México: Distribución de la población por estado civil y sexo a la fecha del censo, 1930-1970 (porcientos)

Estado civil	1930	1940	1950	1960	1970
Hombres (mayores de 16 años)					
Solteros	32.2	31.6	30.8	31.7	33.0
Matrimonio civil	8.0	9.4	10.3	11.0	9.4
Matrimonio civil y religioso	22.6	30.2	34.0	37.2	39.5
Matrimonio religioso	17.8	10.2	8.2	6.3	5.3
Unión libre	14.3	14.2	12.7	9.9	9.5
Casados	62.7	64.0	65.2	64.4	63.7
Viudos	4.8	4.1	3.7	3.5	2.1
Divorciados	0.4	0.2	0.3	0.4	0.4
Separados	-	-	-	-	0.8
Mujeres (mayores de 14 años)					
Solteras	30.8	29.3	27.8	30.1	31.3
Matrimonio civil	6.6	8.4	9.6	10.3	8.7
Matrimonio civil y religioso	19.6	26.5	30.9	33.5	36.1
Matrimonio religioso	15.4	8.9	7.5	5.7	4.9
Unión libre	14.2	12.6	11.2	9.6	9.1
Casadas	55.8	56.4	59.2	59.1	58.8
Viudas	12.8	13.6	12.3	10.8	7.0
Divorciadas	0.5	0.5	0.6	0.8	0.7
Separadas	-	-	-	-	2.2

Fuente: Julieta Quilodrán de Aguirre: "Evolución de la nupcialidad - en México, 1900-1970", 1974.

⁷ A partir de la información censal de 1970 se ha encontrado un diferencial aproximado de 3 años en la edad promedio a la primera unión. - Esta edad promedio es de 24.4 para los hombres y de 21.7 para las mujeres (Julieta Quilodrán de Aguirre: "Tablas de nupcialidad para México", inédito, 1975).

3.3. La familia censal

La acepción censal de familia se refiere al conjunto de - personas que, unidas o no por parentesco, hacen vida común bajo un mismo techo en torno a un núcleo familiar conyugal.⁸ Esta acepción no corresponde con exactitud a ninguno de los dos conceptos involucrados: - el de hogar y el de familia. El primero, que puede estar constituido por una persona, pone énfasis en su constitución como unidad económica, como unidad de demanda de bienes y servicios.⁹ El segundo atiende más a la consideración de unidad social, una de cuyas distinciones primordiales se refiere a la de familia nuclear y familia extendida. La familia censal mexicana requiere, pues, de dos miembros como mínimo para su constitución como tal; la persona sola es una categoría residual.

La familia censal mexicana ha incrementado su número poco menos de tres veces en un lapso de 40 años: en 1930 había 3.3 millones de familias; en 1970 su número ascendía a 9.1 millones (Cuadro 3-3). El tamaño medio de la familia en este período desciende entre 1930 y - 1940 de 4.9 a 4.5 miembros aproximadamente como promedio y se incrementa posteriormente a 5.4 miembros en 1960 y a 5.2 miembros por familia en 1970. Se transforma de esta manera la tendencia iniciada hacia la constitución de una familia censal menor.

La distribución relativa de las familias censales según - el número de sus miembros (Cuadro 3-3) muestra lo acaecido tal vez en forma más clara: de 1940 a 1960 decrece apreciablemente el porcentaje de familias con 2, 3 y 4 miembros; aumentan significativamente, en cambio, los correspondientes a familias numerosas de 5 y más miembros. -- En 1970 las familias pequeñas son relativamente más en número; sin embargo, las familias de 6 y más miembros continúan constituyendo un --- 40.8% del total de familias (42% en 1960 y sólo 29.3% en 1940).

⁸ En los censos de 1930 y 1940 basta que sea en torno o bajo la égida de un jefe moral o económico.

⁹ Este concepto corresponde al de *private household* que excluye a -- las personas que viven en instituciones.

3.4. Perfil educativo de la población

Los rasgos generales del nivel educativo de la población, si bien ha sufrido drásticos cambios y su perfil se ha diversificado - grandemente, indican todavía la persistencia de un bajo nivel educativo general.

3.4.1. Alfabetismo

El porcentaje de población alfabeta puede considerarse como un indicador de los avances logrados y de las deficiencias pendientes. De la población de 6 años y más tan sólo un 42% era alfabeta en-

Cuadro 3-3

México: Familias censales según el número de sus miembros, 1930-1970

Año	Total	Número de miembros (%)							
		2	3	4	5	6	7	8	9 y más
1930	3 317 627	15.5	17.6	17.4	15.3	12.0	8.5	5.6	8.0
1940	4 200 440	19.0	19.0	17.3	14.5	11.1	7.8	4.9	5.5
1960	6 429 150	12.7	14.0	14.4	16.9	12.3	9.9	7.5	12.3
1970	9 081 208	15.7	15.6	14.6	13.3	11.9	9.3	7.3	12.3

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: *Censos Generales de Población*.

1940; un 62% lo era en 1960; y casi el 72% en 1970. Se desprende de las cifras anteriores que, aunque en retroceso, el analfabetismo de gran parte de la población constituye aún un problema básico educativo. De las personas de 10 y más años de edad un 33.5% eran analfabetas en 1960; proporción que se reduce a 23.7% en 1970. Los números absolutos, en cambio, de la población analfabeta tienden a permanecer iguales desde 1940. En ese año casi 9.5 millones de personas de 6 años y más --- eran analfabetas; 10.6 millones lo eran en 1960; y 10.9 en 1970. La situación de la población de 10 años y más es muy semejante: 7.5 millones de analfabetos en 1940, casi 8 millones en 1960 y 7.7 millones en 1970.

3.4.2. Nivel de instrucción

Es a partir de los dos últimos censos, 1960 y 1970, que ha sido posible comenzar a captar la estructura educacional de la población. En 1960 se capta tan sólo el número de años de estudio (sin especificar el tipo o nivel del mismo) de la población mayor de 5 años. Asumiendo que los 6 primeros años de estudio terminados corresponden al nivel de instrucción primaria o básico se encuentra que un 43.7% de la población no había terminado un año de estudio; el 50.7% tiene 6 o menos años de instrucción (la instrucción primaria o 6 años de instrucción los tiene el 9.2%); y tan sólo el 5.6% restante tiene alguna instrucción postprimaria que requiere más de 6 años de estudio terminados. Las cifras anteriores incluyen a la población que asiste a cualquier grado de instrucción.

La situación en 1970 muestra los avances realizados en la década: la población sin instrucción alguna se reduce a un 34.8%; la población con algún tipo de instrucción hasta completar la primaria asciende a 55.8%; la población con cualquier grado de instrucción por encima del primario es de 9.4%. Esta última categoría en forma gruesa está integrada por un 6.5% con algún grado de instrucción intermedia y un 2.9% con cualquier tipo de instrucción profesional.¹⁰

3.4.3. La población en el sistema educativo

Si bien no en forma determinante, pero sí decisiva, el perfil educativo de la población resulta del sistema educativo y de la población que por él transita en el tiempo. A fin de captar ese elemento de cambio en la población transeunte por el sistema se comparan las poblaciones en el sistema en dos momentos, 1959 y 1970, que transluce la dinámica de absorción de la población en edad de educación por el sistema educativo en su etapa más reciente.¹¹

¹⁰ Se aclara que estos porcentajes incluyen cualquier grado de instrucción previa dentro del nivel de instrucción determinado. El universo, en consecuencia, también incluye a los asistentes a cualquier tipo de escuela o institución de enseñanza.

¹¹ La información de este apartado proviene de "El gasto educativo nacional, el desperdicio escolar y la pirámide del sistema educativo en 1970", *Revista del Centro de Estudios Educativos* 2 (núm. 4, 1972): 127-150.

México: El sistema educativo por niveles, 1959-1970

Niveles		1959 (1)	1970 (2)	% (2)/(1)
Enseñanza preescolar ^a				
(1)	Matrícula	206 954	440 438	212.82
(2)	Población 4.5 años	2 099 253	3 189 573	151.94
	(1)/(2) %	9.9	13.8	-
Enseñanza primaria (6 años)				
(3)	Matrícula ^b	4 696 567	9 851 021	209.75
(4)	Desperdicio escolar ^c	1 394 993	1 940 460	139.10
(5)	Población 6-14 años	7 778 881	12 471 830	160.33
	(3)/(5) %	60.4	79.0	-
	(4)/(3) %	29.7	19.7	-
Enseñanza media ^d				
(6)	Matrícula	370 762	1 553 054	413.49
(7)	Desperdicio escolar	125 019	351 822	281.41
(8)	Población 15-19 años	3 423 254	5 068 101	148.05
	(6)/(8) %	10.8	30.2	-
	(7)/(6) %	33.7	22.9	-
Enseñanza superior				
(9)	Matrícula	69 330	229 039	330.36
(10)	Desperdicio escolar	21 700	39 623	182.59
(11)	Población 20-24 años	2 884 100	4 042 513	140.17
	(9)/(11) %	2.4	5.7	-
	(10)/(9) %	31.3	17.3	-
Total en el sistema				
(12)	Matrícula	5 588 867	11 329 757	202.72
(13)	Desperdicio escolar	1 567 167	2 373 306	151.44
(14)	Población 4-24 años	16 185 488	24 772 076	153.05
	(12)/(14) %	34.5	45.7	-
	(13)/(12) %	28.0	20.9	-

Fuente: Basado en "El gasto educativo nacional, el desperdicio escolar y la pirámide del sistema educativo en 1970", 1972.

a Si se considera como población en edad preescolar a aquella en el grupo 3-5 años su número asciende a 3 299 657 en 1959 y a 4 973 148 en 1970.

b Esta matrícula incluye a los alumnos matriculados del grupo 6-14 años y a los egresados de primaria del grupo 10-14 años.

c El desperdicio escolar incluye tanto a los alumnos que desertan, una vez inscritos, como a los que reprueban, vayan o no a repetir el mismo grado en el ciclo siguiente.

d La enseñanza media incluye los niveles de secundaria, normal, preparatoria y preparatoria técnica.

El sistema se desglosa en sus niveles más generales a fin de examinar las tendencias propias a cada uno de ellos. En general para el sistema, y para cada nivel, se observa que el crecimiento de la matrícula es mayor que el de la población lo que se traduce en un incremento en la satisfacción de la demanda potencial de un 34.5% a --- 45.7% en conjunto. La satisfacción en el nivel primario, el incremento en este nivel fue de 60% a 79%, es determinante para el sistema en su conjunto; si bien el crecimiento más acelerado de la matrícula se da en el nivel medio en el que ésta se cuadruplicó y en el superior -- donde ésta se triplicó (Cuadro 3-4). Se observa además que el nivel preescolar está iniciando a desarrollarse.

Lo anterior si bien denota un desarrollo positivo muestra también las lagunas existentes. Como ejemplo puede tomarse el nivel primario, de 6 años de instrucción y al que la población hasta de 14 años de edad tiene derecho de cursar, que es el único obligatorio en el país. En 1959 estaban fuera de este nivel primario alrededor de 3 millones de niños que debían de estar en él; en 1970 eran aproximadamente 2.5 millones los excluidos del mismo. Esta es sólo una de las lagunas. Otra está dada por el desperdicio escolar, compuesto por desertores y reprobados, que en 1970 alcanza casi 2 millones de niños de los cuales alrededor de un 40% son desertores del sistema. En general, para el sistema en su conjunto, el desperdicio escolar ha disminuido en relación a la matrícula total de un 28% a un 21% entre 1959 y 1970- y su composición también ha variado en el mismo período: de estar --- constituida en 1959 en partes iguales por desertores y reprobados; en 1970 los reprobados constituían el 60% del desperdicio escolar y los desertores el 40% restante (Cuadro 3-4).

3.5. Otras características de la población

Tradicionalmente para completar el cuadro de la población residente en un territorio se la describía también en función de las características de raza, religión y nacionalidad. Brevemente se hará alusión a alguna de estas características advirtiendo que se trata más de ofrecer algunos rasgos de la población que de presentar a la población como compuesta o estructurada conforme a dichos atributos.

En general, la religión del pueblo mexicano puede afirmarse que es la católica, de manera semejante a como puede decirse que su idioma es el español. Idioma y religión universales, si se quiere, -- que adquieren formas concretas y matices propios al ser actuados por una población, la mexicana, cuyos ancestros españoles e indígenas participaron y participan en estas formas con sus propias religiones, --- idiomas y culturas. Sobre la cuestión étnica valdrían consideraciones similares. El mestizaje de razas y culturas es un rasgo característico de la población mexicana.

Desde el punto de vista de la composición de la población según su nacionalidad, la proporción de extranjeros es reducida: menos del 1% en 1930 y, como promedio, un 0.5% en los censos de 1960 y 1970. Pero tal vez la importancia de esta reducida proporción de nacionales extranjeros no sea tan reducida en otros aspectos que interesan a la sociedad.

Finalmente, por considerarlo como un reflejo del proceso de integración nacional, o de aculturación si se prefiere, se menciona la proporción de la población que habla tan sólo algún idioma indígena. El número de personas de 5 años y más que no habla español tiende a crecer lentamente: 1.2 millones en 1940; 1.1 en 1960; y 860 mil en 1970. En términos proporcionales, en cambio, este segmento de la población se encuentra en franco retroceso: en 1940 constituía el 7.4%; en 1960 el 3.8%; y en 1970 se redujo al 2.2% de la población de 5 o más años de edad. Estas cifras contrastan mayormente con el porcentaje de población que hablaba tan sólo idiomas indígenas en 1910, proporción que ascendía a un 13% del total de la población del país.

4. DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y MIGRACION INTERNA

Estática y dinámica de los movimientos de población que se afectan recíprocamente: los movimientos migratorios determinando una distribución dada que constituye nuevo punto de partida para ulteriores movimientos poblacionales. Estos movimientos, a su vez, no se producen aisladamente de los cambios ocurridos en las esferas económica y social como tampoco son ajenos a factores geográficos e históricos.

4.1. Una desigual distribución regional y los procesos que la configuran

La desigualdad tal vez sea la característica más reveladora de los fenómenos regionales en México; y ello en el orden de los recursos naturales, sociales y humanas. En esta parte se presentan algunos elementos del proceso de desequilibrio regional, en marcha con mucha anterioridad, que ha caracterizado el desarrollo contemporáneo del país.

En lo que a la distribución de la población se refiere, dos son los hechos sobresalientes: una concentración de la población en el Valle de México (región 7) y un movimiento hacia el Norte (regiones 1 y 2).¹ Aunque todo el resto del país se ha visto envuelto en estos procesos, son las regiones centrales (4, 5 y 6) las que los han mayormente alimentado. Si se toman tres puntos en el tiempo, 1900, 1940 y 1970, se observa que las respectivas distribuciones regionales de la población sugieren un proceso en marcha que se ha acelerado a partir de 1940 coincidiendo con el momento inicial de la puesta en efecto de proyectos desarrollistas de crecimiento económico. La región del Valle de México (7) concentraba en 1940 el 14.7% de la población comparado con un 10.9% en 1900; la concentración de población en esta región alcanza, en cambio, un 22.4% en 1970. El movimiento hacia el Norte (regiones 1 y 2) es igualmente consistente aunque más

¹ Sobre esta regionalización ver nota 22 del capítulo 2.

diluido: comprendía un 17.4% de la población en 1940, a partir de un 15% en 1900, englobando un 19.2% en 1970.² En contrapartida, las regiones del Centro (4, 5 y 6) han ido perdiendo población en términos relativos en forma acelerada: de contar en 1900 con un 48.1% del total de la población y en 1940 con un 39.8% comprendían en 1970 tan sólo un 32.9%. En relación a la instauración de los proyectos de creci-

Cuadro 4-1

México: Población por regiones, total, urbana y no urbana, 1900-1970 (relativos)

Regiones ^a	Población total			Población urbana			Población no urbana		
	1900	1940	1970	1900	1940	1970	1900	1940	1970
1. Noroeste	5.3	6.2	8.1	2.3	3.2	8.6	5.6	6.9	7.7
2. Norte	9.7	11.2	11.1	10.4	14.6	13.6	9.6	10.3	9.0
3. Golfo	8.8	10.5	10.9	6.8	10.1	9.3	9.1	10.7	12.3
4. Centro-Norte	8.4	7.2	5.3	9.0	5.8	3.0	8.2	7.5	7.2
5. Centro-Oeste	23.6	18.9	16.8	26.4	13.6	15.0	23.4	20.3	18.2
6. Centro	16.1	13.7	10.8	11.4	6.7	5.7	16.6	15.5	14.9
7. Valle de México	10.9	14.7	22.4	27.1	40.8	39.1	9.0	8.3	8.6
8. Sur y Sureste	17.2	17.6	14.6	6.6	5.2	5.6	18.5	20.4	21.9

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, - 1976.

a Las entidades que componen cada región se encuentran en la nota 22 - del capítulo 2.

b Población urbana: aquella en localidades de 15 000 y más habitantes.

miento a partir de 1940, resulta interesante observar que la región -- Sur-Sureste (8) mantuvo entre 1900 y 1940 su participación relativa, - 17.2 y 17.6% respectivamente, pero entre 1940 y 1970 esta región es ab sorbida también en el proceso de desequilibrio reteniendo en 1970 un -

² En este hecho no hay que olvidar la fascinación ejercida por el -- país vecino: los Estados Unidos. En esta presentación el Norte queda incompleto al no incorporársele el estado de Tamaulipas, también fronterizo, incluido en la región del Golfo (3).

Cuadro 4-2

México: Población total, urbana, no urbana, de las 35 ciudades mayores del país y del área urbana de la ciudad de México, 1900-1970

	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970
Población (miles)								
(1) Población total	13 607	15 160	14 335	16 553	19 649	25 779	34 923	49 050
(2) Población urbana	1 434	1 783	2 100	2 891	3 928	7 210	12 747	22 004
(3) Población no urbana	12 173	13 377	12 335	13 662	15 721	18 569	22 176	27 046
(4) Población de las 35 ciudades mayores	1 284	1 627	1 865	2 634	3 519	6 149	10 216	17 379
(5) Población del área urbana de la Cd. de México	345	471	662	1 049	1 560	2 872	4 910	8 355
Porcientos								
(2)/(1)	10.5	11.7	14.7	17.5	20.0	28.0	36.5	44.9
(3)/(1)	89.5	88.3	85.5	82.0	80.0	72.0	63.5	55.1
(5)/(1)	2.5	3.1	4.6	6.3	7.9	11.1	14.1	17.0
(4)/(2)	89.5	91.3	88.8	91.1	89.6	85.3	80.1	79.0
(5)/(2)	24.1	26.4	31.8	36.3	39.7	39.8	36.9	38.0

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

14.6% de la población total del país (Cuadro 4-1).

Estos desplazamientos regionales de población se han visto acompañados, en general, de una concentración de la población en núcleos urbanos. Los cambios en la distribución regional de la población son mayores para la población urbana que para la no urbana: el Valle de México (región 7) de retener en 1900 un 27% de la población urbana total del país pasa a concentrar el 40% en 1940 y 1970; el Norte (regiones 1 y 2) de un 12.7% en 1900 pasa a un 17.8% en 1940 y a un 22.2% en 1970. Las regiones centrales (4, 5 y 6), en cambio, cuentan en 1970 con un 23.7% de la población urbana habiendo contado con un 26.1% y un 46.8% en 1940 y 1900 respectivamente. Por otra parte, los cambios en la distribución de la población no urbana sugieren la localización de las zonas mejor dotadas para nuevos cultivos comerciales y receptoras de las grandes obras de infraestructura agrícola: estas regiones son el Noroeste (1), el Golfo (3) y el Sur y Sureste (8). Estas tres regiones son las únicas en las que la población no urbana se ha incrementado más que proporcionalmente (Cuadro 4-1).³

La distribución de la población del país y su redistribución son resultantes de los movimientos migratorios en el interior del mismo. Entre 1940 y 1960, y a nivel de entidad federativa, la población que migra ha tendido a hacerlo al Distrito Federal y hacia el Norte, a los estados fronterizos de Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas. En ocho entidades se localizaba el 65.2% del total de la población inmigrante en 1940, el 69.8% en 1950 y el 71% en 1960. Entre ellas, el Distrito Federal destaca en forma abrumadora al absorber el 39.4, 41.9 y 37.6% respectivamente de dicha población inmigrante.⁴

³ Basado en Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

⁴ Las ocho entidades son: Distrito Federal, Estado de México, Jalisco, Baja California Norte, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas y Veracruz. Parte de la descripción de los movimientos migratorios fue tomada del capítulo sobre "Migración interna" en CEED, El Colegio de México (1970).

Las cifras anteriores sugieren un cambio de ritmo entre 1940-1950 y 1950-1960. En efecto las tasas de migración neta, saldo entre los emigrantes e inmigrantes de cada entidad de mayores de 10 años de edad respecto a la población total a mitad del período fueron 4.7 y 4.1 por cien habitantes respectivamente. No obstante el saldo migratorio, en números absolutos, se incrementó de unas 925 mil personas a 1 millón 50 mil.

Respecto al decenio 1960-1970 se observa que el fenómeno migratorio interno no se ha alterado en sus características fundamentales. Las entidades cuyo saldo neto migratorio es positivo tienden a concentrarse en el Norte y en la región de o cercana al Valle de México. De la misma forma que las entidades con signo negativo en su saldo neto migratorio tienden a situarse en las regiones del Centro, Centro-Norte y Centro Oeste.⁵

A un nivel regional más desglosado (107 regiones) se confirma la existencia de importantes desplazamientos geográficos de la población entre 1960 y 1970. Todas las regiones incrementan su población; pero, en cambio, su ritmo de incremento medio anual es muy desigual fluctuando entre el 0.2% y el 13.0%. El saldo neto migratorio entre estas regiones asciende a 3.2 millones de personas; existiendo una mayor concentración respecto a las regiones de llegada que a las de salida. En la Ciudad de México y en la zona aledaña a la misma se asentaron poco más de 1.3 millones de migrantes, o un 41.5% del total; las áreas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey, Puebla y Acapulco absorbieron 750 mil migrantes, equivalente a un 23.5%, lo que significa que hacia cinco puntos en el espacio se dirige el 65% de los desplazamientos netos. No parecen existir, por otra parte, movimientos importantes hacia las zonas rurales, o en ellas entradas y salidas de migrantes suelen compensarse entre sí. Debe sin embargo mencionarse que la metodología empleada no permite captar ni los movimientos temporales o estacionales ni los desplazamientos a corta distancia.⁶

⁵ Manuel Ordorica: "La migración interna en México, 1960-1970", inédito, 1975.

⁶ Gustavo Cabrera Acevedo: "Población, migración y fuerza de trabajo", inédito, 1975.

Los movimientos migratorios, movimientos de tipo individual o familiar y no de grupo, ofrecen rasgos de selectividad en cuanto a sus características demográficas y sociales. En este sentido los impactos que estos movimientos producen en la estructura socio-demográfica de las poblaciones de salida y de llegada son causados no sólo -- por su volumen sino también por sus rasgos selectivos. Uno de estos rasgos es la mayor migración femenina: en el total de migrantes hubo, entre 1940 y 1960, alrededor de 90 hombres por cada 100 mujeres; otro rasgo es la concentración de los migrantes: alrededor del 65% de cada sexo entre las edades de 10 a 30 años.

Entre 1960 y 1970 se ha encontrado que la migración femenina es mayor que la masculina en la corriente migratoria que se dirige hacia el Valle de México; mientras lo contrario tiende a prevalecer en la corriente migratoria que se dirige hacia el Norte, máxime en --- aquella hacia entidades que poseen una agricultura moderna de irrigación.⁷

4.2. Población urbana y rural; el proceso de urbanización

En lo que va del presente siglo el aumento ininterrumpido de la población total del país, de 13.6 a 50 millones de habitantes, -- se ha distribuido en forma desigual entre las localidades consideradas urbanas y las no urbanas.⁸ En el lapso de 70 años las primeras han pasado de 1.4 a 22 millones de habitantes; las segundas de 12.2 a 27 millones.⁹

Es, por otra parte, entre 1940 y 1970 que el proceso adquiere una aceleración inusitada que está a punto de convertir un país predominantemente no urbano --el México de 1940 con un 80% de población no urbana-- en un país semiurbano --el de 1970 con un 45% de población urbana (Cuadro 4-2 y Gráfica 4-1).

⁷ Manuel Ordorica (1975).

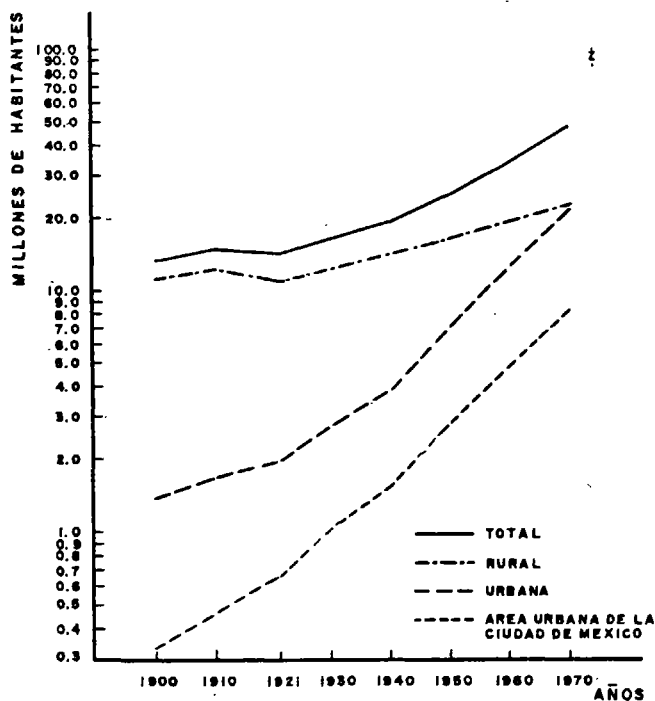
⁸ Este apartado ha sido extractado de Luis Unikel, Crescencio Ruiz - Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

⁹ Como población urbana se considera en esta parte a la que vive en localidades de 15 000 y más habitantes.

Concentrando la atención en el período 1940-1970 se observa que el rápido crecimiento de la población urbana se debe, en forma importante, al crecimiento de las grandes ciudades, de más de 100 000-

GRAFICA 4-1

POBLACION TOTAL, URBANA, RURAL Y DEL AREA URBANA
DE LA CIUDAD DE MEXICO, 1900-1970.



Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza:
El desarrollo urbano en México, diagnóstico e implicaciones futuras, 1975.

habitantes, y entre ellas al de la Ciudad de México en forma especial. El número de estas grandes ciudades ha pasado de 6 en 1940 a 35 en ---

1970 y su población, de estas 35 ciudades, de 3.5 a 17.4 millones. La ciudad de México, aisladamente, concentraba un 8% del total de la población total del país en 1940 y un 22% en 1970 (Cuadros 4-2 y 4-3). - Por otra parte el número de localidades urbanas medianas y pequeñas, - de 15 mil a menos de 100 mil habitantes, también se ha incrementado -- de 49 a 143; si bien la población que éstas concentran se ha modificado poco: del 8% en 1940 aumenta al 11% en 1960 para descender a 9.5% en 1970 (Cuadro 4-3).

No obstante este proceso de concentración, la población - del país continúa a la vez ofreciendo una gran dispersión con 95 mil - localidades, en 1970, de menos de 5 mil habitantes y de las cuales 90-mil con menos de mil. En estas localidades de carácter netamente rural la población absoluta se ha incrementado de 14.2 millones a 22.9 - millones (de 9.8 a 13.5 millones en las localidades con menos de mil - habitantes) entre 1940 y 1970 (Cuadro 4-3).

Este doble fenómeno de concentración urbana y de creci--- miento de la población rural se entiende tan sólo si se considera que los grandes movimientos migratorios internos, fundamentalmente de las zonas rurales a las urbanas, se dan en el marco de un acelerado crecimiento de la población; de la urbana y de la rural.

La estimación de la intensidad de las corrientes migratorias se hace comparando las tasas de crecimiento de las poblaciones -- respectivas. Así mientras la población urbana crecía a ritmos cercanos al 6% anual entre 1940 y 1950, la rural lo hacía al 1.5%; después - de 1950, la población rural ha incrementado su ritmo de crecimiento a 1.6 y 1.7% y la urbana lo ha reducido, también ligeramente, a 5.5 y -- 5.4% (Cuadro 4-4).

Existe una categoría diferente, la de población mixta que no es claramente urbana ni rural,¹⁰ que ha crecido desde 1940 a tasas- semejantes a las de la población total, de 3.0 a 3.3% (Cuadro 4-4), - lo que permite suponer que las localidades mixtas "al mismo tiempo que

¹⁰ Localidades con poblaciones entre 5 mil y 15 mil habitantes.

Cuadro 4-3
México: Distribución de la población por tamaño de localidades, 1940-1970

Tamaño de la población	1 9 4 0			1 9 5 0			1 9 6 0			1 9 7 0		
	Locali- dades	Pobla- ción (miles)	Pobla- ción (%)	Locali- dades	Pobla- ción (miles)	Pobla- ción (%)	Locali- dades	Pobla- ción (miles)	Pobla- ción (%)	Locali- dades	Pobla- ción (miles)	Pobla- ción (%)
Total del país	105 508	19 649	100.0	98 325	25 779	100.0	89 005	34 923	100.0	95 208	48 225	100.0
Urbana	55	4 928	20.0	84	7 209	28.0	123	12 747	36.6	178	21 551	44.7
1 000 000 y más	1	1 560	7.9	1	2 872	11.1	1	4 910	14.1	3	10 609	22.0
500 000-999 999	-	-	-	-	-	-	1	1 511	4.3	1	500	1.0
100 000-499 999	5	781	4.0	10	1 927	7.5	14	2 548	7.3	31	5 891	12.2
50 000-99 999	8	589	3.0	12	808	3.2	20	1 533	4.4	24	1 623	3.4
20 000-49 999	23	694	3.5	39	1 210	4.7	51	1 630	4.7	72	1 122	4.4
15 000-19 999	18	304	1.6	22	392	1.5	35	615	1.7	47	806	1.7
No urbana	105 453	15 721	80.0	98 241	18 570	72.0	88 882	22 176	63.4	95 728	26 675	55.3
Mixta	195	1 492	7.6	253	2 014	7.8	342	2 757	7.9	468	3 774	7.8
10 000-14 999	35	431	2.2	57	877	2.6	72	861	2.5	103	1 246	2.6
5 000-9 999	160	1 061	5.4	196	1 337	5.2	270	1 876	5.4	365	2 528	5.2
Rural	105 258	14 229	72.4	97 988	16 556	64.2	88 540	19 419	55.5	95 260	22 901	47.5
2 500-4 999	436	481	2.4	571	1 926	7.5	747	2 531	7.2	1 006	3 418	7.1
1 000-2 499	1 914	3 968	20.2	2 527	3 740	14.5	3 203	4 761	13.6	4 036	6 027	12.5
menos de 999	102 868	9 780	49.8	94 890	10 890	42.2	84 590	12 127	34.7	90 218	13 456	27.9

Fuente: Luis Uribe, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras, 1976*.

han sido fuente importante de migrantes hacia las ciudades, parecen haber servido de residencia temporal para una parte de la población del sector rural que se dirige finalmente a los centros urbanos".¹¹

Por su parte, el acelerado crecimiento de la población urbana es en buena medida debido a su propia dinámica de crecimiento poblacional. En la década de los años 1940-1950, el movimiento neto migratorio a las localidades urbanas superó al propio crecimiento de las mismas: el crecimiento total de la población urbana de 2.8 millones - se debió en un 58.7% a la migración que contribuyó con 1.7 millones de personas. A partir de 1950 la tendencia se invierte: en el período - 1950-1960 el crecimiento de la población urbana es de 4.9 millones de personas de las cuales 3.1 millones, 63.9%, se debe al crecimiento de población residiendo en área urbana, mientras el número de migrantes - se mantiene en 1.8 millones. Esta tendencia se acentúa de 1960 a 1970

Cuadro 4-4

México: Incrementos medios anuales de la población total, urbana, mixta y rural, 1940-1970a

Población total, urbana, mixta y ruralb	1940-1950	1950-1960	1960-1970
(1) Población total	2.7	3.0	3.4
(2) Población urbana	5.9	5.5	5.4
(3) Población mixta	3.0	3.1	3.3
(4) Población rural	1.5	1.6	1.7
Relación de incrementos:			
(2)/(1)	2.2	1.8	1.6
(3)/(1)	1.1	1.0	0.9
(4)/(1)	0.6	0.5	0.5

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, - 1976.

a Estos incrementos son brutos puesto que están calculados con la población al principio y final de cada período censal, independientemente de las localidades incluidas. El incremento neto, menor al bruto, se estima con las mismas localidades, ya sea del principio o del fin del período intercensal.

b Sobre la delimitación de estas categorías ver Cuadro 4-3.

¹¹ Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza (1976).

cuando se suman 8.4 millones de personas a la población urbana de las-
cuales 5.7 millones, el 67.4%, se debieron al crecimiento de la pobla-
ción residente en áreas urbanas (independientemente de su período de -
residencia) y 2.7 millones, el 32.6%, a la migración (Cuadro 4-5). La
información anterior no distingue dentro del "crecimiento natural" la-
contribución "indirecta" de los inmigrantes -crecimiento social- al --
través de los nacimientos urbanos que ellos originan una vez residien-
do en área urbana.

Cuadro 4-5

México: Crecimiento neto^a total, natural y social
de la población urbana, 1940-1970
(miles)

Período	Crecimiento total		Crecimiento natural		Crecimiento social	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
1940-1950	2 822	100.0	1 167	41.3	1 655	58.7
1950-1960	4 883	100.0	3 122	63.9	1 761	36.1
1960-1970	8 433	100.0	5 684	67.4	2 749	32.6

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruíz Chiapetto y Gustavo Garza: *El -
desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, -
1976.

a Corresponde a las localidades que eran urbanas al inicio del período.

4.3. Sobre metropolización

El surgimiento de grandes metrópolis se inicia básicamen-
te a partir de 1940 durante la etapa de rápida urbanización.¹² El proce-
so de metropolización, que en su acepción más comprensiva y general-
estaría midiendo incluso los sistemas metropolitanos, está referido a-
los fenómenos de concentración y expansión de dominio socioeconómico y
político ejercido por un núcleo central --la metrópoli-- sobre su perí-
feria. En una acepción más restrictiva, la continuidad físico-ecológi-
ca de los procesos de concentración y expansión de dominio funge como-
elemento delimitante. En esta segunda acepción los conceptos de área-

¹² Inciso también basado en Luis Unikel, Crescencio Ruíz Chiapetto y-
Gustavo Garza (1976).

urbana y zona metropolitana son usados para definir el fenómeno de metropolización.¹³

4.3.1. Las zonas metropolitanas

El metropolitano de un núcleo urbano se ha presentado convencionalmente conforme a las diversas etapas de su evolución. En una primera etapa el distrito comercial central y áreas contiguas crecen tanto en términos de población residente como de población trabajadora que diariamente a ellos ingresa. En una segunda etapa las anteriores áreas centrales inician un proceso de pérdida de población residente, aunque no de población trabajadora. Una tercera etapa sería caracterizada por el desplazamiento más distante de la población de las áreas centrales y el surgimiento de subcentros, o centros comerciales, de servicios e industriales, otros que el central.

Son 12 las ciudades del país, de los 17 existentes en 1960 con más de 100 mil habitantes, que poseen periferia metropolitana en momentos muy disímiles de metropolitano.¹⁴ Entre todas ellas destaca la Ciudad de México que inicia su proceso tiempo atrás. Después de un período de concentración, es hacia 1930 que la Ciudad de México experimenta otro de muy fuerte crecimiento demográfico y de expansión territorial, período que se extiende hasta 1950 aproximadamente; entre -

¹³ El área urbana se define como la ciudad misma, el núcleo, más el área contigua, físicamente, con usos de suelo de naturaleza no agrícola. La zona (o área) metropolitana se define "como la extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene a la unidad central, y a las unidades político-administrativas contiguas a ésta que tienen características urbanas" apropiadamente definidas. En consecuencia la población de la zona metropolitana es mayor que la del área urbana. El concepto de región metropolitana podría ser más amplio y comprensivo que los dos anteriores. El concepto aquí empleado corresponde al de zona metropolitana.

¹⁴ Entre las cinco unidades de más de 100 mil habitantes sin periferia metropolitana el caso de las ciudades fronterizas de Cd. Juárez, Tijuana y Mexicali merece una aclaración dada su situación especial. Estas ciudades se ubican en unidades político-administrativas muy extensas por lo que sería dentro de ellas que se manifestaría el proceso de metropolización. Por otra parte estas ciudades están orientadas, e integradas en gran medida, hacia áreas y zonas de influencia de ciudades norteamericanas.

Cuadro 4-6

Población de la Ciudad de México y de su zona metropolitana, 1940-1970

	Población (miles)			Distribución de la población			Incrementos medios anuales (%)		
	1940	1950	1960	1970	1940	1950	1960	1970	1950-1960
Zona metropolitana de la Ciudad de México	1 803	3 137	5 186	8 797	100.0	100.0	100.0	100.0	5.4
									4.9
									5.2
Ciudad de México (unidad central)	1 448	2 235	2 832	2 907	80.3	71.2	54.6	33.1	4.3
									2.4
									0.3
Unidades ler. con torno	223	696	1 878	4 030	12.4	22.2	36.2	45.8	10.3
									9.2
									7.3
Unidades 2o. y 3er. contornos	132	206	476	1 860	7.3	6.6	9.2	21.1	4.4
									7.9
									11.9

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras, 1976.*

1940 y 1950 la unidad central -la Ciudad de México- continúa creciendo pero es la periferia inmediata la que lo hace a un ritmo muy superior (Cuadro 4-6).

En los años que siguen al de 1950 el proceso continúa su curso extendiéndose la población a zonas más periféricas mientras la unidad central detiene su incremento demográfico. En la década 1960--1970 son las unidades más alejadas las de mayor dinamismo poblacional superando ya a las unidades más contiguas al núcleo central (Cuadro 4-7). Estas tendencias del crecimiento de la población sugieren una desconcentración de comercios, servicios e industrias asociada a etapas---avanzadas de metropolización. La realidad en 1970 era la existencia de una metrópoli de unos 8.5 millones de habitantes aún en proceso de muy acelerada expansión.

De las restantes zonas metropolitanas tan sólo tres exceden el medio millón de habitantes: son las de Guadalajara, Monterrey y Puebla. Entre ellas es Monterrey la que muestra un grado más avanzado de metropolitismo: la unidad central concentra paulatinamente un porcentaje menor de la población total de la zona y el ritmo de crecimiento de su población es menor que el de las unidades periféricas, sobre todo en el período 1960-1970 cuando éste último alcanzó un 11.1% -anual, superando en tres veces al primero que fue de un 3.7% medio ---anual (Cuadro 4-7). Guadalajara muestra, en cambio, un proceso de metropolización aún incipiente; aunque evidente entre 1960 y 1970 cuando la población, en términos relativos, y la tasa de crecimiento de la --unidad central descienden frente a las de la periferia (Cuadro 4-7). - En el caso de Puebla, cambios territoriales de las unidades político--administrativas ocurridos en 1960 hacen inoperante un diagnóstico similar.

4.3.2. Sistema de ciudades

Otro acercamiento al concepto general de concentración y expansión del dominio económico, social y político puede obtenerse mediante el estudio del sistema de ciudades.¹⁵ El fenómeno de concentra

¹⁵ Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza (1976).

Cuadro 4-7
México: Población y su incremento medio anual en las unidades político-administrativas
que constituyen las principales zonas metropolitanas, 1940-1970

Zonas metropolitanas y sus componentes	Población (miles)				Distribución de la población				Incremento medio anual %			
	1940	1950	1960	1970	1940	1950	1960	1970	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1960-1970
México	1 803	3 138	5 187	8 797	100.0	100.0	100.0	100.0	5.4	4.9	5.2	5.2
Municipio central	1 448	2 235	2 832	2 906	80.3	71.2	54.6	33.0	4.3	2.4	0.3	0.3
Periferia	330	869	2 301	5 724	18.3	27.7	44.4	65.1	9.0	9.0	8.5	8.5
Transición	24	34	53	167	1.3	1.1	1.0	1.9	3.2	2.3	10.3	10.3
Monterrey	206	375	708	1 246	100.0	100.0	100.0	100.0	5.8	6.1	5.5	5.5
Municipio central	70	339	601	871	92.2	90.5	84.8	89.9	5.6	9.4	3.7	3.7
Periferia	6	36	107	375	7.8	9.5	15.1	30.1	7.6	10.0	11.1	11.1
Guadalajara	184	452	867	1 516	100.0	100.0	100.0	100.0	4.5	6.3	5.4	5.4
Municipio central	237	380	741	1 225	83.3	84.1	85.4	80.8	4.7	6.4	5.2	5.2
Periferia	38	60	111	226	13.4	13.3	12.8	17.5	4.5	5.9	8.2	8.2
Transición	9	11	16	25	3.2	2.5	1.8	1.7	2.3	3.2	4.5	4.5
Puebla	233	348	441	703	100.0	100.0	100.0	100.0	3.9	2.4	4.6	4.6
Municipio central	149	235	298	546	63.8	67.4	67.3	77.7	4.5	2.4	5.9	5.9
Periferia	19	27	37	32	8.4	7.7	8.3	4.5	3.1	3.2	1.4	1.4
Transición	65	86	108	125	27.8	24.8	24.4	17.7	2.9	2.2	1.4	1.4

Fuente: Luis Uribe, Crecimiento Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México: Diagnóstico y perspectivas*, 1976.
a Sobre la delimitación de unidades periféricas y unidades en transición véase la fuente del cuadro.

ción de población y actividad económica, en la década de los sesentas, en el ámbito nacional se refleja en la preeminencia de la Ciudad de México que domina la totalidad del país, además de ejercer su especial - dominio e influencia sobre ciudades y regiones aledañas lo que se constituye en el más importante subsistema de ciudades -el de la Ciudad - de México- cuya integración es muy elevada. Este subsistema incluye- las ciudades de Toluca, Puebla, Cuernavaca, Querétaro y Pachuca.

Existen también otros subsistemas, algunos de ellos de alta integración interna. Entre estos destacan cuatro: el del Bajío, - región agrícola situada al norte del Valle de México originalmente vinculada a la agricultura pero también consolidándose industrialmente; - el subsistema Jalapa-Orizaba-Veracruz, en el golfo de México, ubicado- en la principal ruta de acceso al mar; el de Monterrey basado en el desarrollo industrial de esta ciudad; y el de Guadalajara sustentado, -- aunque no en forma exclusiva, en la balanceada estructura de servicios con que cuenta dicha ciudad.

El análisis, sin embargo, de las relaciones que se establecen entre las ciudades del país muestra la existencia de un gran -- centro dominante de alcance nacional, el de la Ciudad de México, sobre el que gravitan todas las otras ciudades y el país en su totalidad; y- que sólo otras dos ciudades -Monterrey y Guadalajara- parecen ejercer un cierto grado de dominio, regional en todo caso, lo que les valdría la calificación de ciudades subdominantes. Es en torno a estas - tres metrópolis que gira, en forma importante, la vida del país.

5. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

Al acelerarse, a partir de los años treinta, la tasa de incremento de la población era de esperarse su impacto posterior en los volúmenes de población en edad de trabajar. Por otra parte, la incorporación de la población a la actividad económica depende de múltiples -- factores entre los que podrían mencionarse la organización social, la -- tecnología en uso, el crecimiento de la economía, el desarrollo del sistema educativo, la posición de la mujer, etc. Factores de oferta y de demanda configuran así la forma y los montos de incorporación al trabajo de la población.

En un lapso de 30 años la población económicamente activa se duplica ampliamente al pasar de 6 millones en 1940 a 13 millones en 1970, a la vez que sufre una profunda transformación de mayoritariamente dedicada a la agricultura -casi dos terceras partes en 1940- a mayoritariamente dedicada a actividades no agrícolas -alrededor del 60% en 1970.¹

¹ Partes importantes de este capítulo han sido extractadas de Oscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 8 (núm. 1, 1974): 50-83. Como ob--servación general en relación al desarrollo de este capítulo se aclara que existen serios problemas de comparabilidad entre las estadísticas censales sobre la población económicamente activa. Concretamente so--bre las estadísticas de 1950, 1960 y 1970, años a los que se hace refe--rencia en el capítulo, debe mencionarse: la falta de uniformidad en -- la medición de los trabajadores familiares no remunerados; la diversidad de criterios para la clasificación de los sectores de actividad; -- la variabilidad de las fechas censales (junio en 1950 y 1960; enero en 1970); la proporción de personas en "actividades insuficientemente es--pecificadas" ofrece muy amplias variaciones (4.4% en 1950; 0.7% en --- 1960; 5.8% en 1970); la utilización de dos períodos de referencia en -- 1970 para la determinación de la PEA: la semana anterior y algún mo--mento en 1969. Ver al respecto José B. Morelos: "Niveles de partici--pación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 6 (núm. 3, 1972): 298-318; Brígida García: "La participación de la población en la actividad económica", *De--mografía y Economía* 9 (núm. 1, 1975): 1-31; y el capítulo sobre "Fuer--za de trabajo" en CEED, El Colegio de México (1970).

5.1. Niveles de participación en la actividad económica

5.1.1. La participación global de la población

Las tasas brutas de actividad a partir de la información censal muestran entre 1950 y 1970 un comportamiento sorprendente: de constancia en los niveles entre 1950 y 1960 y de fuerte caída en los mismos entre 1960 y 1970 (Cuadro 5-1). La evaluación de la informa---

Cuadro 5-1

México: Población total, población económicamente activa
y sus relaciones, 1950, 1960, 1970
(miles)

	1950	1 9 6 0		1970 ^a
		Censal	Estimación	
(1) Población total	25 791.0	34 923.1	34 923.1	48 225.2
(2) PEA ^b	8 345.2	11 253.3	10 212.9	12 955.1
(3) Agropecuaria	4 858.9	6 084.1	5 045.0	5 103.5
(4) No agropecuaria	3 120.8	5 087.7	5 086.4	7 104.1
(5) Actividad insuficientemente especificada	365.5	81.5	81.5	747.5
(2)/(1) (%)	32.4	32.2	29.2	26.9
(3)/(2) (%)	58.2	54.0	49.4	39.4
(4)/(2) (%)	37.4	45.2	49.8	54.8

Fuente: Oscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", 1974.

a Se refiere a la actividad en 1969.

b Población económicamente activa.

ción censal correspondiente indica una sobreestimación de la PEA -población económicamente activa- en 1960 y una probable subenumeración de la misma en 1970; tal vez concentraba en el sector agropecuario, asociada a la fecha del levantamiento censal fuera de las épocas de cosechas y de siembras. Un reajuste ha sido propuesto para corregir la sobreestimación de 1960², lo que permite visualizar la evolución de la participa

² Oscar Altimir (1974).

ción global de la población en la actividad económica como un proceso gradual. Esta participación de la población total en la actividad es decreciente pasando de un 32.4% en 1950 a un 26.9% en 1970 (Cuadro 5-1).

Este descenso en el nivel de participación sufre la influencia de factores demográficos y económico-sociales: el crecimiento de la población y el cambio en su estructura, por una parte; el crecimiento y desarrollo económicos, una mayor escolaridad y las modalidades de la seguridad social en cuanto reflejados en los cambios de las tasas específicas de participación, por la otra. La influencia de los factores demográficos ha sido estudiada en lo referente a cambios en la estructura de la población mediante la tasa refinada (global) de actividad (que considera tan sólo a la población de 12 años y más) y el uso de la tipificación, encontrándose que "los factores demográficos sólo tienen una importancia secundaria en la explicación de las tendencias de los niveles de participación".³

La participación de cada sexo en la actividad económica resulta en una composición diferencial de la fuerza de trabajo muy acentuada: el 83.6% de la misma estaba constituida por hombres en 1950; veinte años después esta proporción se altera ligeramente, descendiendo la proporción de hombres a 79.5% en 1970. Esta menor proporción de hombres se debe más al descenso de las tasas de actividad masculina que al ascenso de las femeninas. Las tasas brutas masculinas de actividad muestran entre 1950 y 1970 un brusco descenso: de 56.8% a 43.6%; descenso no comparable al ascenso de 8.7% a 10.2% de las femeninas (Cuadro 5-2). En relación a la población propiamente en edad activa (12 años y más), las tasas de participación de la población masculina y femenina a la vez que dan cuenta del gran diferencial existente muestran igualmente una evolución diferencial: la participación masculina va en descenso -de 88.2 a 71.7 entre 1950 y 1970- mientras la femenina asciende lentamente -de 13.1 a 16.4 en el mismo lapso (Cuadro 5-2).

Aparentemente la dirección de los cambios en los niveles de participación es conforme a la experiencia general del proceso de de

3 Brígida García (1975).

sarrollo; sin embargo, la celeridad del cambio descendente masculino y la lentitud del ascendente femenino obligan a suspender un juicio tan aparentemente obvio hasta no examinar el fenómeno con más detalle.

Cuadro 5-2

México: Tasas de actividad: brutas, de la población de 12 años y más, total y por sexo, 1950, 1960, 1970

Tasas	1950	1 9 6 0		1970
		Censal	Estimada ^a	
Tasas brutas de actividad				
Población total	32.4	32.2	29.2	26.9
Población masculina	56.8	53.0	48.8	43.6
Población femenina	8.7	11.5	9.8	10.2
Tasas de actividad para la población de 12 años y más				
Población total	49.5	51.1	46.3	43.6
Población masculina	88.2	85.1	-	71.7
Población femenina	13.1	18.0	-	16.4

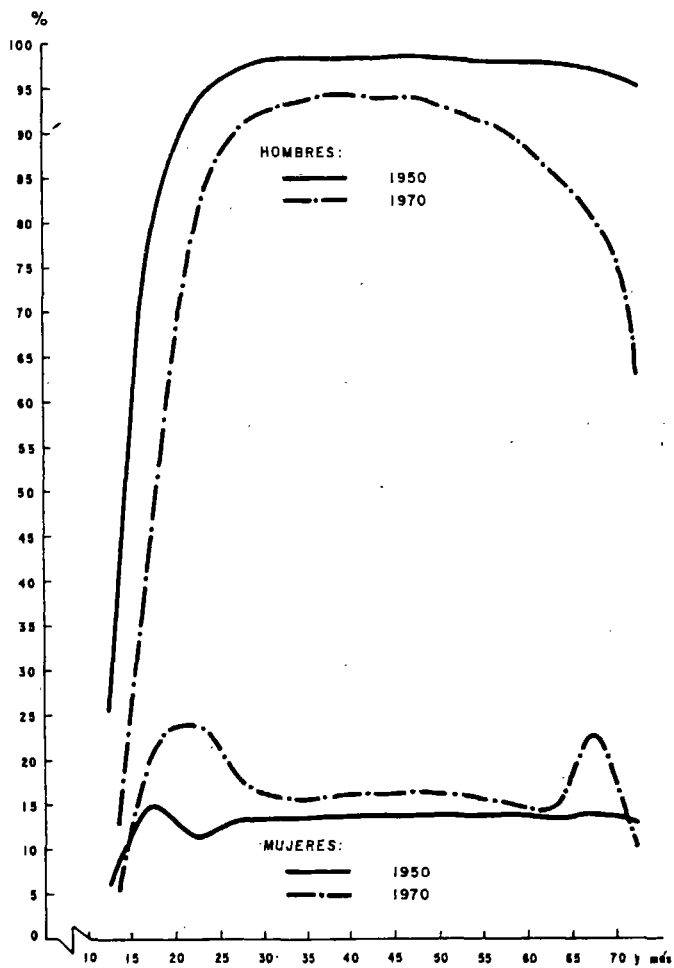
a Oscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa - de México, 1950-1970", 1974.

5.1.2. Participación específica según grupos de edad

Las tasas específicas de actividad por sexo y grupos de edad son una primera aproximación a la cuestión de una adecuación de la experiencia del país a la experiencia histórica de los países industrializados. La disminución generalizada de la participación masculina en todos los grupos de edad, entre 1950 y 1970, sería un punto de acuerdo; pero la baja participación en 1970 en las primeras edades activas, hasta los 25 años, plantea más de un interrogante. Otras dudas surgen por el muy ligero aumento de la participación femenina; si bien este aumento es más elevado entre las menores de 25 años. No obstante este aumento, la participación femenina continúa siendo muy baja (Gráfica 5-1).

GRAFICA 5-1.

TASAS ESPECIFICAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 1950 y 1970



Fuente: 1950: CEED, El Colegio de México, *Dinámica de la población de México*; 1970: IX Censo General de Población.

5.2 Estructura de la PEA por sectores de actividad y posición ocupacional

Un cambio básico en la estructura de la PEA ha sido ya mencionado en relación a las partes de la misma dedicadas a los sectores - agropecuario y no agropecuario: 58.2% y 37.4% respectivamente en 1950- frente a 39.4% y 54.8% también respectivamente en 1970 (Cuadro 5-1).--- La actividad de la población económica ha dejado de ser en consecuencia preponderantemente agropecuaria, hecho que refleja en parte los cambios experimentados por la estructura económica del país.

Los cambios en la estructura económica del país se reflejan mejor si la distribución de la población activa por sectores económicos se desglosa en mayor medida. A fin de lograr una mayor confiabilidad en la comparabilidad entre las informaciones censales de 1950, -- 1960 y 1970, dados los cambios en las clasificaciones adoptadas, se utiliza una clasificación en cinco sectores (y no una más amplia) en la -- que cada sector "tiene una importancia analítica equiparable a la de -- los otros, y sus agregados están sujetos a un menor grado de variabilidad".⁴

Las cifras estimadas para 1960 hacen más suave la transición ocurrida entre 1950 y 1970, lapso en el que dos sectores --el de -- "minería, energía e industria" y de "otros servicios", que incluyen el gobierno-- han absorbido los mayores números de población activa por lo que la participación en la distribución sectorial de la PEA de cada uno de estos sectores aumenta de un poco menos del 15% en 1950 a casi el -- 22% en 1970 (Cuadro 5-3). El sector "construcción" ha mostrado, en términos relativos, un dinamismo semejante al incrementar en un 50% su porcentaje de participación, de 3.2% a 4.7%, en los 20 años considerados.-- El sector de "comercio y finanzas" muestra, en cambio, un dinamismo me-

⁴ Oscar Altimir (1974: 76). Los cinco sectores son: a) Agropecuario, que incluye la prestación de servicios agropecuarios, salvo en 1970 --- cuando éstos se prestan a varias unidades; b) minería, energía e industria, incluyendo los servicios de reparación; c) construcción; d) comercio y finanzas, incluye seguros; e) otros servicios, entre los que se incluyen los de transporte y de gobierno.

nor en la absorción de la mano de obra que abandona el sector "agropecuuario", el único perdedor de la PEA en términos relativos. La PEA en este sector desciende de 58% a 41%; ello no obstante no descender la -- PEA agropecuaria en términos absolutos puesto que ésta se incrementó en más de 400 mil personas entre 1950 y 1970 (Cuadro 5-3).

Cuadro 5-3

México: Población económicamente activa por sectores de actividad económica, 1950, 1960, 1970
(miles)

Sectores	1950		1960				1970 ^a	
	Personas	%	Censal		Estimada		Personas	%
			Personas	%	Personas	%		
Agropecuaria	4 864.9	58.3	6 088.7	54.1	5 048.3	49.4	5 292.7	40.9
Minería, energía e industria ^c	1 237.5	14.8	1 760.3	15.6	1 760.3	17.2	2 829.1	21.8
Construcción	263.8	3.2	414.2	3.7	414.2	4.1	609.8	4.7
Comercio y finanzas	732.6	8.8	1 083.4	9.6	1 083.4	10.6	1 397.0	10.8
Otros servicios	1 246.4	14.9	1 906.7	16.9	1 906.7	18.7	2 826.5	21.8
Total	8 345.2		11 253.3		10 212.9		12 955.1	

Fuente: Oscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", 1974.

a Se refiere al año de 1969.

b En 1970 no se incluye la prestación de servicios agropecuarios cuando éstos se proporcionan a varias unidades económicas.

c No se incluye en 1970 parte de la distribución de gas que se incluye en "comercio y finanzas", como tampoco los servicios de abastecimiento de agua y los sanitarios que se incluyen dentro de "otros servicios" en gobierno.

Otro vector ilustrativo también de los cambios ocurridos en la estructura económica y de las relaciones que dentro de ésta se establecen, es la estructura de la posición en la ocupación de la población económicamente activa. Los cambios de clasificación dificultan --

nuevamente la presentación de la evolución seguida. Una de las dificultades mayores se origina en la apreciación que deba asignarse a los trabajadores familiares no remunerados cuyo número varía en forma poco congruente en las informaciones censales -974 mil en 1950; 111 mil en 1960; y 846 mil en 1970-⁵ y cuya incidencia es preponderante en el sector --- agropecuario; si bien en 1970 los trabajadores familiares sin remuneración tienden a extenderse al resto de los sectores económicos. En este año el 33% de la categoría de trabajadores familiares se localizaba fuera del sector agropecuario; frente a un 12% en 1950.

Si a la PEA se le sustraen los trabajadores familiares sin remuneración surge una medición de las personas que participan en el -- proceso productivo o desean hacerlo por alguna remuneración: la de población económicamente activa remunerada -PEAR. Partiendo de este concepto la transformación de la estructura ocupacional se describe en base a dos categorías básicas: la de asalariados y la de empresarios e independientes.⁶ Estas dos categorías son suficientes para observar el sentido que ha tomado la estructuración de las relaciones entre los participantes en los procesos productivos al cambiar su estructuración sectorial en el sistema económico: los asalariados de ser tan sólo un poco más de la mitad de la PEAR en 1950 -el 53%- constituyen en 1970 dos tercios de la misma -66.5%-. Este cambio no ha sido uniforme en los varios sectores de actividad. En dos sectores -en el de "comercio y finanzas" y en el "agropecuario"- el cambio ha sido de gran cuantía. En ellos los asalariados de representar un 30.3% y un 36.7% en 1950 respectivamente pasan a significar un 54% de la PEAR de cada sector en 1970.- El sector de "minería, energía e industria", ya fuertemente asalariado en 1950, reduce entre 1950 y 1970 en 3.4 puntos la participación porcentual de "empresarios e independientes" en la PEAR del mismo; participa-

⁵ Oscar Altimir (1974) estima en más de medio millón el número de trabajadores familiares no remunerados en 1960.

⁶ La razón de usar sólo dos amplias categorías ocupacionales es hacer comparable la información proveniente de las diferentes categorías utilizadas entre 1950 y 1970. Los asalariados comprenden a "obreros", --- "jornaleros o peones de cambio" y "empleados". Los empresarios e independientes están constituidos por los "trabajadores por su cuenta" y -- por los "patrones, empresarios o empleadores". Los ejidatarios se incluyen en esta categoría, variándose la denominación de la misma en el sector agropecuario a la de empresarios y agricultores (Oscar Altimir, 1974).

ción que en 1970 es del 20.7%. En contra del sentido global de cambio, en el sector de "construcción" y en el de "otros servicios" los asalariados, alrededor del 90% en ambos sectores en 1950, pierden unos 10 puntos dentro de la composición interna de las PEAR respectivas.

5.3. Desempleo y subempleo en 1970

Al analizar la evolución de la tasa de participación de la población total en los últimos veinte años y notar una importante reducción en la misma surgen varios interrogantes sobre los factores explicativos. Dos han sido ya mencionados: cambios en la dinámica y en la estructura demográficas; y cambios en las tasas de participación específicas por sexo y edad asociados esencialmente al desarrollo y extensión de los sistemas educativo y de seguridad social. En este apartado se tratará un tercer factor: la posibilidad de un aumento en el desempleo.⁷

Comparando las tasas de incremento de la oferta potencial⁸ y de la demanda real de trabajo remunerado -PEAR- por el sistema productivo se observa que mientras la oferta crece al 2.6% anual en promedio en los decenios 1950-1960 y 1960-1970, la demanda lo hace al 2.8% en el primero y al 2.3% en el segundo lo que puede ser indicativo, a partir de 1960, de la existencia de trabajadores potenciales en situación de desempleo o subempleo. Cuantificar el número absoluto de desempleados y subempleados resulta una tarea riesgosa; se presentan, sin embargo, algunas estimaciones de su magnitud.

El nivel de desempleo abierto consignado por los censos es muy bajo: en 1970 era del orden de un 3.8% de la PEA total. Existen razones para suponer que el nivel real de desempleo es superior al

⁷ Este apartado está basado esencialmente en el trabajo de José B. Morelos: "La situación del empleo y subempleo en México", inédito, 1974. El autor recoge los resultados de otros dos trabajos: el de Víctor L. Urquidí: "Empleo y explosión demográfica", *Demografía y Economía* 8 (núm. 2, 1974): 141-153; y el del Grupo de estudio del problema del empleo: *El problema ocupacional en México*, versión preliminar, 1974.

⁸ Población en edad activa (12 años y más) dispuesta a trabajar. Se toman en cuenta los cambios en los sistemas educativo y de seguridad social (Oscar Altímir, 1974).

consignado.⁹ Características socioeconómicas del país sugieren, por -- otra parte, la existencia de un gran número de población en una situa-- ción intermedia entre un empleo pleno y un desempleo total; situación - conocida como subempleo.¹⁰

Partiendo de una de las formas alternativas de estimar el-- desempleo, en base al tiempo trabajado, se obtienen unidades equivalen-- tes de desocupados. El nivel de desempleo así estimado ascendía en --- 1970 al 12% de la PEA total.¹¹ Siendo en el sector de la construcción-- donde el desempleo es más elevado, entre 17 y 18%, seguido por el agro-- pecuario, un 14%; los restantes sectores tienen un nivel de desempleo - por debajo del nivel general.

Otras estimaciones sobre niveles de "subempleo total" consi-- deran como subempleada entre el 35% y el 40% de la PEA total, incidien-- do en esta estimación el hecho que la estimación del subempleo en el -- sector agropecuario asciende a un 60% de la PEA en este sector. Aunque no comparables, estas estimaciones del desempleo y del subempleo ofre-- cen una idea de la magnitud del fenómeno de la subutilización de la --- fuerza de trabajo.

⁹ Las personas que buscan trabajo por primera vez no se incluyen en - la categoría de desempleo; su número en 1970 era de casi medio millón - de personas.

¹⁰ El subempleo suele estimarse a través del tiempo trabajado -"subem-- pleo visible"- y/o de los ingresos percibidos -"subempleo invisible"-;- "subempleo total"-.

¹¹ Esta cifra no incluye a los que buscaban trabajo por primera vez.

6. POBLACION FUTURA

La información del censo de 1970 es la base disponible más reciente para elaborar proyecciones globales y específicas de la población tomando además en consideración las tendencias pasadas y los posibles cambios futuros de las variables demográficas intervinientes. En consecuencia, se expondrán en un primer apartado las conjeturas acerca de la evolución de los componentes que fundamentan las proyecciones; y en apartados siguientes los resultados de las mismas.¹

6.1. Supuestos de las proyecciones

El punto de partida de las proyecciones generales es la población corregida por subenumeración y estimada a mitad de 1970 cuyo monto se calcula en 50.3 millones de personas. La mortalidad se espera continúe descendiendo aunque con mayor lentitud que en las décadas pasadas produciéndose en forma gradual un aumento en la esperanza de vida - al nacimiento hasta alcanzar los 70.3 años en el período 1995-2000 ---- -68.4 años para los hombres; 72.3 para las mujeres-. Este supuesto es la única alternativa sobre la evolución futura de la mortalidad introducida en los cálculos de la proyección.

Con la fecundidad se procede diversamente ya que se considera que es la variable que tiene mayores repercusiones sobre las proyecciones de la población total y sobre su estructura. Hasta 1970 el comportamiento de esta variable sólo ofrecía débiles indicios de que se estuviera produciendo una tendencia descendente de sus niveles. Su comportamiento futuro, en consecuencia, resulta difícil de conjeturar. En el trabajo se plantean, por lo mismo, diversas alternativas de proyec--

¹ Las proyecciones generales de la población de México hasta el año - 2000 provienen de un estudio conjunto entre CEED, El Colegio de México; Dirección General de Estadística, SIC; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; y CELADE: "Proyecciones de la población de México", inédito, 1974.

ción en relación a esta variable.

En el apartado sobre los resultados se consignan los correspondientes a dos alternativas "extremas" y a una variante intermedia. La primera de las alternativas extremas -proyección I fecundidad constante- supone, entre 1970 y el año 2000, una fecundidad con un calendario y una intensidad constantes al nivel de 1970-1975; nivel que en términos de tasa bruta de reproducción alcanza el valor de 3.2 hijas por madre. Sería una continuación de lo experimentado en las últimas décadas. La otra alternativa extrema -proyección III fecundidad baja- supone cambios en el calendario, tasas específicas por edades, y en la intensidad del fenómeno: de un nivel bruto de reproducción de 3.15 en 1970-1975 a uno de 2.03 en 1995-2000. La variante intermedia escogida proyección II fecundidad moderada- que se considera próxima al más probable de los desarrollos futuros de la población, asume también cambios en el calendario e intensidad de la fecundidad que se resumen en un descenso de la tasa bruta de reproducción del elevado nivel actual, 3.15 en 1970-1975, a uno más moderado para fines de siglo, 2.4 en 1995-2000.²

Por vez primera se hace intervenir en las proyecciones de la población de México el comportamiento de la migración internacional. Esta se estima constante, en su monto y estructura, a lo largo de todo el período de proyección, en el orden de una pérdida neta de población de medio millón de personas en cada decenio -probable emigración a los Estados Unidos.

6.2 Resultados de las proyecciones

6.2.1. Los volúmenes de la población proyectada

En base a los resultados de las alternativas de proyección consideradas, la población del país, de casi 60 millones de habitantes en 1975, se duplicará con toda seguridad antes de que termine el siglo. En el caso de la alternativa "más desfavorable" -fecundidad constante- los 120 millones de habitantes se alcanzarían en menos de 20 años; en -

² Los términos "moderada" y "baja" son desde luego relativos. De cuatro variantes de proyección (Ver nota 1) se presentan los resultados de tres de ellas.

el caso de la alternativa "más favorable" -fecundidad descendiente baja- esta cifra se alcanzaría tan sólo en veinticinco años, antes del -- año 2000 (Cuadro 6-1). Aunque el margen de variación es tremendo, la - población futura del país para fines del siglo habría alcanzado un volu men considerable: de 123 a 148 millones de habitantes; probablemente alrededor de 135 millones lo que implicaría que, en forma aproximada, - la población del país se habría multiplicado diez veces en el presente siglo: de 13.6 millones en 1900 a 135 millones en el año 2000.

Cuadro 6-1
México: Proyecciones de población total, nacimientos
y defunciones, 1975-2000
(miles)

Año	I. Fecundidad constante	II. Fecundidad moderada	III. Fecundidad baja
1975	59 372	59 204	59 204
1980	70 718	69 965	69 686
1985	84 763	82 803	81 272
1990	101 907	97 585	93 888
1995	122 653	114 055	107 869
2000	147 807	132 244	123 122

Período	Nacimientos			Defunciones		
	I	II	III	I	II	III
1975-1980	14 090	13 462	13 163	2 493	2 450	2 431
1980-1985	16 995	15 705	14 372	2 700	2 617	2 357
1985-1990	20 334	17 826	15 528	2 940	2 795	2 662
1990-1995	24 225	19 712	17 075	3 230	2 992	2 844
1995-2000	28 981	21 660	18 562	3 597	3 221	3 059

Fuente: CEED, El Colegio de México; Dirección General de Estadística, - SIC.; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; CELADE: "Proyec-- ciones de la población de México", 1974.

Conforme a la "más desfavorable" de las hipótesis de pro-- yección el número de nacimientos que ocurrirían entre 1975 y 1980 ascen dería a 14 millones, incrementándose esta cifra en cada período quinqu enal hasta llegar a 29 millones de nacimientos en el quinquenio final de la proyección, 1995-2000. El número de defunciones sufriría, en cambio,

una variación pequeña entre los quinquenios comprendidos dentro del período de la proyección al incrementarse su número en poco más de 1 millón de defunciones: de 2.5 millones en el período 1975-1980 a 3.6 millones entre 1995 y el año 2000. En consecuencia, la población total del país se incrementaría en más de 11 millones de habitantes entre 1975 y 1980; cifra que iría en aumento en cada quinquenio sucesivo hasta llegar a un incremento poblacional de 25 millones en el período 1995-2000. (Cuadro 6-1).

Las cifras correspondientes a la evolución de la población según los supuestos de la hipótesis "favorable", fecundidad decreciente baja, son proporcionalmente menores. Las diferencias que se observan entre estas dos hipótesis de proyección "extremas" cobran mayor importancia conforme el horizonte de la proyección se aleja en el tiempo. En los cinco años finales de la proyección el número de defunciones sería menor, en esta hipótesis respecto a la primera, en aproximadamente 100 mil defunciones anuales; los nacimientos omitidos promediarían, en cambio, 2 millones por año en el caso de la variante de fecundidad decreciente baja. El crecimiento proyectado de la población total muestra los efectos del distinto comportamiento de la fecundidad: en el período 1975-1980 la población se incrementa en poco más de 10 millones y no en los más de 11 millones si la fecundidad no sufriera modificación alguna; el incremento diferencial en el crecimiento total de la población entre 1995 y el año 2000 asciende a aproximadamente 10 millones de personas, al incrementarse la población del país en 15 millones en vez de 25 millones como acontecería bajo la alternativa de una fecundidad constante (Cuadro 6-1).

La variante intermedia, tal vez la más probable alternativa, provocaría un incremento en la población del país del orden 10.5 millones entre 1975 y 1980, de casi 25 millones en la década 1980-1990 y cerca de 30 millones de 1990 al año 2000 (Cuadro 6-1).

6.2.2. La composición de la población en las proyecciones

El sostenido crecimiento de la población en los próximos años implica lógicamente un cuantioso aumento, en cualquiera de las hipótesis, en todos los grupos funcionales de población. Interesa desta-

car, sin embargo, qué tan marcados serían los contrastes en la composición de las poblaciones proyectadas dada la importancia de las implicaciones derivadas de la estructura poblacional para el desarrollo global del país; implicaciones que pueden ser muy diversamente interpretadas. La presentación que sigue se limita a comparar los resultados de las diversas alternativas en un punto intermedio de la proyección, ---- 1985, y en el año final de la misma, el 2000.

Al operarse, en las alternativas II y III, una moderada y gradual reducción en los niveles de fecundidad de la población a partir de 1970, las proporciones de menores de 15 años en 1985 son ligeramente menores que la proporción que se alcanzaría en la hipótesis de que los niveles no descendieran: 45.2% y 44.2% en vez de una población joven que comprendiera el 46.5% de la población total. Es, por otra parte, - en el grupo 0-4 años en el que se concentra esta reducción proporcional. Como contrapartida, la población entre 15 y 45 años incrementa ligeramente sus efectivos en términos relativos, siendo menores las variaciones que ocurren en los restantes grupos de edad de la población (Cuadro 6-2).

En al año 2000 las alternativas de proyección ofrecen cambios marcados. La pérdida de importancia de los menores de 15 años, en las alternativas de fecundidad decreciente comparadas con la alternativa de fecundidad constante, se vuelve mayor: aunque pujante, este grupo de edad comprendería poco menos del 40% de la población total en la alternativa de un descenso más pronunciado de la fecundidad -alternativa III-. y en el caso de un descenso más moderado -alternativa II- los menores de 15 años serían un 42.3% del total; ambos porcentajes son sensiblemente menores al 47% de población joven si la fecundidad se mantuviera constante -alternativa I- al año 2000. Correspondientemente la población se concentraría en mayor grado entre los 15 y los 65 años con cambios más significativos en las edades 20-44 años, puesto que el grupo 15-19 años mantendría, en todas alternativas, una participación similar (Cuadro 6-2). Resulta interesante destacar el hecho de que la población de 65 años y más participaría en la composición de la población con 0.35 y 0.6 puntos más que en la hipótesis de fecundidad constante. Resulta así que casi todos los incrementos proporcionales en el cambio-

de las estructuras por edades de la población se concentran en el grupo de edades potencialmente activas, 15-64 años, que incluiría un 57% de la población total en la alternativa III y un 54.3% en la alternativa - II frente a un 50% en el caso de comportamiento constante (Cuadro 6-2).

Cuadro 6-2
México: Distribuciones porcentuales de la población
proyectada,^a 1985 y 2000

Grupos de edad	1970 ^b	1985			2000		
		I	II	III	I	II	III
0-4	18.10	18.86	17.84	16.63	18.77	15.67	14.42
5-14	28.38	27.62	27.38	27.55	28.28	26.60	24.81
0-14	46.48	46.48	45.22	44.18	47.05	42.27	39.23
15-19	10.69	10.29	10.54	10.74	10.56	10.90	10.70
15-44	39.96	40.88	41.85	42.66	40.75	44.09	46.12
45-64	10.04	9.81	9.63	9.81	9.14	10.22	10.97
60-64	1.84	1.67	1.71	1.74	1.53	1.71	1.83
15-64	50.00	50.29	51.48	52.47	49.89	54.31	57.09
65 y más	3.53	3.23	3.31	3.37	3.07	3.42	3.68
Población total (miles)	50 313	84 763	82 803	81 272	147 807	132 244	123 122

Fuente: Ver cuadro 6-1.

a. Variantes I, II y III con el mismo significado que en cuadro 6-1.

b. Esta distribución difiere ligeramente de la consignada en el cuadro - 3-1 basada en información censal no corregida.

El análisis de los índices de dependencia, resultantes de las distintas alternativas de proyección, muestra que, a corto y mediano plazo, el "alivio" de la "dependencia por población joven", provocado por una fecundidad en descenso, no es contrarrestado por una "dependencia de envejecimiento". La razón de dependencia por población joven, que incluso se incrementa ligeramente entre 1985 y el año 2000 en el caso de una fecundidad constante, desciende significativamente en -- cualquiera de las alternativas de descenso de la fecundidad -variantes-

II y III- en tanto que la razón de dependencia por población envejecida se mantiene, en el año 1995 y en el 2000, prácticamente constante (6.4) en las tres alternativas de proyección consideradas. La resultante es que la razón de dependencia total disminuiría apreciablemente en el --- año 2000: de 100 en el caso de la variante de "fecundidad constante" a 84 en el de la de "fecundidad moderada" y a 75 en el caso de la variante denominada de "fecundidad baja" (Cuadro 6-3).

Cuadro 6-3
México: Índices de dependencia de la población proyectada,^a
1985 y 2000

	1970 ^b	1985			2000		
		I	II	III	I	II	III
Dependencia por población joven ^c	93.0	92.4	87.8	84.2	94.3	77.8	68.7
Dependencia por población envejecida ^d	7.1	6.4	6.4	6.4	6.2	6.3	6.4
Dependencia total ^e	100.0	98.8	94.3	90.6	100.5	84.1	75.2

Fuente: Ver cuadro 6-1.

a Variantes I, II y III con el mismo significado que en el cuadro 6-1.

b Estas relaciones difieren ligeramente de las consignadas en el capítulo 3 calculadas con la información censal no corregida.

$$c \frac{P(0-14)}{P(15-64)} \cdot 100$$

$$d \frac{P(65 \text{ y más})}{P(15-64)} \cdot 100$$

$$e \frac{P(0-14) + P(65 \text{ y más})}{P(15-64)} \cdot 100$$

Lo anterior sugiere que, incluso si la población del país siguiera una evolución, entre 1970 y el año 2000, como la asumida en la hipótesis III de fecundidad descendente baja -incremento en las condiciones generales de sobrevivencia de la población hasta alcanzar los 70 años de esperanza de vida en el período 1995-2000; una emigración de me

dio millón de personas por década; y una reducción en la fecundidad has ta alcanzar una tasa bruta de reproducción de 2 hijas por madre en el período final 1995-2000, nivel correspondiente a una tasa bruta de natalidad de 32 por mil- ello no produciría cambios en la estructura de la población que cuestionaran seriamente la viabilidad o deseabilidad de tal evolución en función de los efectos que de tales cambios pudieran derivarse. Un indicador que muestra que aún en esta hipótesis los cambios no son radicales, lo constituye el ritmo de crecimiento de la población en el período 1995-2000; en este período la población estaría creciendo a una tasa media de 2.7% anual.

En la alternativa II, más "moderada" y que se supone más probable, las posibles distorsiones son aún menores. En este caso en el período final de proyección, 1995-2000, la población mantendría una mayor fecundidad (35 por mil en términos de tasa bruta de natalidad) y un crecimiento más rápido (3% medio anual).

6.3. Proyección de la población económicamente activa

Las tasas de actividad de 1960, una vez que en ellas se -- han realizado ciertos ajustes y correcciones, han sido la base sobre la que se han elaborado las proyecciones de la población económicamente ac tiva.³ El trabajo de Alvarado⁴ propone dos alternativas: que las tasas permanezcan constantes al nivel de 1960; que éstas varíen en los -- grupos menores de 25 años y mayores de 60 años debido a las mayores posibilidades de escolaridad, de participación femenina y de extensión de los sistemas de seguridad social en el futuro. Si las tasas de 1960 se encuentran sobreestimadas,⁵ ambas alternativas de proyección sobreestiman en mucho la participación futura de la población en la actividad -- económica. Las tasas brutas y globales de participación proyectadas se encuentran, en consecuencia, por encima de las obtenidas de la informa-

3 Las proyecciones de la PEA consultadas sólo cubren hasta 1985 y se basan en la experiencia de 1960. Ver el capítulo sobre "Tendencias futuras de la población" en CEED, El Colegio de México (1970).

4 Ricardo Alvarado: "México, proyección de la población total, 1960-2000, y de la población económicamente activa, 1960-1985", CELADE, 1969.

5 Ver capítulo 5.

ción censal de 1970.⁶ A pesar de estas discrepancias, puede ser interesante consignar que en 1985 (la población total proyectada que sirve de base es de 84.4 millones de personas) las dos alternativas de proyección arrojan totales de PEA similares: 27.5 y 27 millones de personas-activas según la alternativa de tasas de participación constantes y la de tasas variables respectivamente. Las composiciones de las PEA's son, en cambio, diferentes: según la primera alternativa -la de tasas constantes- en 1985 habría en la actividad 22.6 millones de hombres y 4.8 millones de mujeres; de acuerdo a la segunda alternativa -tasas de participación variables- se obtiene una población activa de 21 millones de hombres y 6 millones de mujeres.

Partiendo de una diferente metodología Morelos y Lerner⁷ - estimaron la PEA en 1970 y en 1985 llegando a montos ligeramente inferiores a los anteriores; pero aún por encima, en 1970, de los resultados censales de dicho año. Por su parte, los 26 millones de personas-activas estimadas para 1985 partiendo de una población total estimada - en 84 millones estarían constituidos por 21.2 millones de hombres y 4.8 millones de mujeres.

Los 13 millones de personas activas en 1970, conforme a las estadísticas censales de dicho año, apunta a una reducción, respecto a 1960, en las tasas de participación que, lógicamente, era difícil de prever en el momento que se elaboraron las mencionadas proyecciones.

⁶ Alvarado, partiendo de una población total proyectada para 1970 de alrededor de 50 millones de habitantes, estimó que la PEA en dicho año sumaría cerca de 16 millones de personas (la diferencia entre las dos alternativas es muy pequeña) frente a los 13 millones consignados en el censo de 1970 y referidos a la actividad del año anterior. Sobre una posible subestimación de la participación económica en este año, ver capítulo 5.

⁷ El análisis parte de supuestos y proyecciones a nivel regional (se toman en cuenta los movimientos migratorios). La participación en la actividad económica a nivel del país parte igualmente de las probabilidades -a nivel regional- de permanecer, salir y entrar a la actividad económica. Estas probabilidades, calculadas para 1960, se mantienen constantes en todo el período de proyección hasta 1985. José B. Morelos y Susana Lerner: "Proyecciones de la población total y de la población activa de México por regiones, 1960-1985", *Demografía y Economía* 4 (núm. 3, 1970): 349-363.

Tomando en cuenta los resultados censales de 1970 y el hecho de que la economía mexicana ha mostrado en los dos últimos decenios una capacidad limitada de absorción de fuerza de trabajo,⁸ no parece que puedan sostenerse las anteriores proyecciones sobre los volúmenes futuros de la PEA. Los elementos apuntados -la tasa de participación global en 1970 y la limitada absorción de fuerza de trabajo por la economía- previenen de asumir que la tasa de participación global de la población en la actividad económica, aun asumiendo un aumento en la tasa de participación femenina, se incremente muy por encima de los niveles de 1970. A partir de proyecciones de la población futura un poco diferentes a las consignadas en este capítulo, se estima que la población económicamente activa probablemente ascienda a 20.4 millones de personas en 1980 (de una población total de 72 millones) y a 28 ó 30 millones en 1990 (de una población total de 100 millones). Y si en el año 2000 el 30% de la población total (135 millones) participa en la actividad económica su número habría incrementado a 40 millones de personas (Cuadro 6-4).⁹

6.4. Proyección de la población urbana en 1980 y en 1990

Ante la expansión del paisaje urbano, en el número de unidades urbanas y en la población de las mismas, se vislumbra un acrecentarse de la coloración urbana en el territorio. A partir del método de "índices proporcionales" se han efectuado proyecciones de la población urbana y de la población en las principales ciudades del país cuyos resultados más sobresalientes a continuación se exponen.¹⁰

6.4.1. La población urbana

Para 1980, con una población total de alrededor de 70 millones de habitantes el país contará con una población urbana de 35 a 37 millones;¹¹ es decir, la mitad o más de la población total. El aumento de población urbana en el decenio 1970-1980 se estima en el orden

⁸ Enrique Hernández Laos: *Evolución de la productividad de los factores en México, 1950-1967*, 1973.

⁹ Víctor L. Urquidí: "Empleo y explosión demográfica". *Demografía y Economía* 8 (núm. 2, 1974): 141-153.

¹⁰ Apartado extractado del capítulo IX "Tendencias futuras de la población urbana" en Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza (1976).

¹¹ En localidades con 15 000 y más habitantes.

de 15 millones de personas, que se reparten en la siguiente forma: 1.5 millones por reclasificación de más de 80 localidades que pasarían de no urbanas a urbanas,¹² por expansión física de las ciudades (absorción de núcleos vecinos de población) la población urbana tal vez se incrementa una cifra un poco menor; alrededor de 5 millones los aportaría la migración a las ciudades; el volumen mayor, unos 7 millones de personas, estaría constituido por el crecimiento vegetativo de la población urbana.

Cuadro 6-4

México: Proyección de la población total, la de 15-64 años y la económicamente activa -PEA-, 1980-2000

	Población total (millones)	Población 15-64 años		P E A	
		(millones)	(%)	(millones)	(%)
1970	50.4	25.5	50.6	13.0	25.8
1980	72.0	36.3	50.5	20.4	27.8
1990	100.0	52.2	52.2	28-30	28-30
2000	135.0	74.0	54.8	40	30

Fuente: Víctor L. Urquidí: "Empleo y explosión demográfica", 1974.

En el decenio siguiente, 1980-1990, el aporte podría exceder ampliamente los 20 millones de personas: más de 2 millones por reclasificación de unas 120 localidades como urbanas; poco menos de 2 millones por expansión física de las localidades urbanas; 8 millones por la migración; y alrededor de 10 millones por el crecimiento propio de la población urbana. Ello significaría que entre 57 y 60 millones de personas, aproximadamente un 60% de la población total proyectada, estarían residiendo en localidades consideradas como urbanas. La proyección descrita es factible en la medida que se mantengan las tendencias de comportamiento demográfico y urbano observadas en los pasados veinte años.

¹² Alcanzarían o sobrepasarían los 15 000 habitantes.

6.4.2. La población en las ciudades mayores

Si el área urbana de la ciudad de México continuara absorbiendo gran parte de los migrantes internos, ello implicaría, unido al crecimiento de la población residente en su área actual y a la extensión física de la misma, que la población concentrada en el área urbana de la Ciudad de México alcanzaría de 13 a 14 millones de personas en 1980 y alrededor de 20 millones en 1990. El número de habitantes en el año 2000 en esta área es aún más difícil de conjeturar.

Es también probable que los dos centros urbanos inmediatos en importancia, Guadalajara y Monterrey, capten volúmenes cuantiosos de migrantes y continúen sus procesos de expansión y crecimiento hasta alcanzar en 1990 poblaciones del orden de 3.5 millones la primera y del de 2.7 millones la segunda. Otras ciudades crecerían igualmente en forma acelerada. El número exacto de las mismas podría ser aventurado. Parece probable, sin embargo, que en 1980 habría al menos otras cinco ciudades, además de las tres mencionadas, con poblaciones superiores al medio millón de habitantes. Estas ocho ciudades concentrarían alrededor de 20 millones de habitantes.¹³ Para 1990 el número de estas ciudades bien puede duplicarse, englobando todas ellas más de 35 millones de personas; de los cuales 20 millones residirían en la Ciudad de México y más de 15 millones lo harían en las otras áreas urbanas con poblaciones superiores a medio millón de habitantes.

Estos resultados surgen de proyecciones basadas en supuestos que no consideran cambios mayores en la estructura urbana del país. Si se produjeran cambios significativos en el modo de crecimiento y desarrollo del país en un futuro próximo, ello podría afectar en forma importante el crecimiento de la población de determinados centros urbanos al dirigir en forma diversa a la experiencia pasada las voluminosas corrientes migratorias o al reducir el crecimiento general de la población. Es difícil, no obstante, que tales cambios afecten en gran cantidad la estructura urbana y el sistema de ciudades existentes.

¹³ En 1970 existían cuatro ciudades con más de medio millón de habitantes: las tres ya mencionadas (Cd. de México, Guadalajara y Monterrey) y la de Puebla. Ver capítulo 4.

7. MARCO ECONOMICO Y SOCIAL DEL DESENVOLVIMIENTO DEMOGRAFICO. POLITICA DE POBLACION

Es reconocida la existencia de mutuas interacciones y de dependencias entre la estructura de la población y su dinámica, por una parte, y la estructura y dinámica económica, social y política, por la otra. La forma y el significado concretos de tales interacciones y dependencias son, en cambio, de difícil determinación en cada circunstancia. Así, suele afirmarse que las condiciones de fecundidad y sobrevivencia de la población afectan, directa e indirectamente, en forma inmediata o con algún retardo, el proceso de desarrollo económico y social; sin embargo resulta más delicado emitir un juicio sobre el carácter -dimensión, intensidad y calificación- de estos efectos. Lo mismo suele afirmarse en relación a la existencia de influencias económicas, sociales y de política sobre el comportamiento de la reproducción humana; la forma concreta, en cambio, de estas influencias no es fácil de ser clarificada y valorizada en cada situación y circunstancia histórica. El grado mismo de complejidad de los sistemas sociales es probable que --- vuelva más complejas las mutuas interacciones e interdependencias.

En razón de lo anterior se cree conveniente limitarse en este capítulo a presentar, al nivel agregado del país, el marco económico y social y la política poblacional, ya que es en este marco que se han desenvuelto los fenómenos de la caída de la mortalidad, el mantenimiento de una elevada fecundidad, los movimientos migratorios y de urbanización, y la emigración hacia los Estados Unidos. Son ese marco y su desarrollo -de lo económico, de lo social y de la política poblacional- los elementos que constituyen, en forma importante, las condicionantes del comportamiento demográfico.¹

Lo anterior no implica que se omita toda aseveración crítica

¹ La unidad básica de análisis ha sido la totalidad de la nación-estado. Se es consciente de que tal unidad, en el caso de México, no es tal vez la más apropiada dada la diversidad existente (en función de la economía, de las relaciones sociales y de cultura, etc.) entre los grupos sociales que residen en el estado mexicano.

ca sobre las interacciones de los procesos en cuestión. Las grandes líneas de estas interacciones han sido incluso sugeridas en el capítulo primero. Aquí interesa, sin embargo, destacar el marco y el desarrollo socioeconómico en que ocurre la transformación demográfica contemporánea. Desarrollo socioeconómico y transformación demográfica que coinciden aproximadamente con la consolidación del sistema actual que se opera aproximadamente hacia 1940; pero cuyas raíces, desde luego, se extienden atrás en la historia. En un pasado inmediato, en la consolidación del sistema político surgido de la Revolución; en un pasado anterior, en el período inicial de modernización económica del Porfiriato.

La Revolución de 1910 y el desarrollo posterior a la misma no lograron, como se proponían, cambiar radicalmente al país. Pasada la violencia de los primeros años siguieron períodos de reacomodamiento social, de ensayo de nuevas formas de organización, de creación de nuevas instituciones, de reformas y contrarreformas, de institucionalización y convivencia de los diversos grupos de poder. Si el cambio no fue radical; la transformación sufrida ha sido enorme. Una completa enumeración de los logros alcanzados queda fuera del carácter de esta presentación; pero una sumaria referencia a los mismos es, sin embargo, parte del objetivo presente. Dado que es en el campo económico donde ciertos logros son más manifiestos e incontrovertibles, las características más sobresalientes del marco y desenvolvimiento económicos del país en las últimas décadas son el objeto del primer apartado sobre el cuadro general del país.

7.1. El desarrollo económico

Aunque el período de mayor interés es el correspondiente al período en que se alteran las variables demográficas produciendo un acelerado crecimiento de la población, las estadísticas que se presentan en el presente inciso incluyen información concerniente a etapas anteriores, a partir del último período del Porfiriato, por considerarse que el significado de los desarrollos más recientes se descubre más apropiadamente cuando se les examina desde una perspectiva más amplia. Se tiene, así, que el dinamismo en el crecimiento del producto nacional del período 1900-1910, de un 48.5%, no se recupera sino hasta el período 1930-1940 cuando el producto se incrementó en un 33.7% (Cuadro 7-1).

En cambio desde 1940 el producto nacional ha tendido a duplicarse en ca da decenio: alrededor del 80% en las décadas de los cuarentas y cin--- cuentas; casi el 100% en la década de los sesentas (Cuadros 7-1). Lo - anterior es el resultado, después de una crisis mundial y de un sexenio de intentos de reforma y reorientación del sistema económico,² de una - política que propicia, aprovechando la coyuntura de la segunda guerra - mundial, un proceso de crecimiento económico favoreciendo la formación- de capital y aprovechando una abundante fuerza de trabajo no calificada, pero barata.

Aunque concomitante al incremento del producto, el incre-- mento de la productividad del trabajo ha sido menor siendo en el último decenio, 1960-1970, cuando dicha productividad parece incrementarse ---

Cuadro 7-1

México: Producto nacional bruto y por trabajador, 1900-1970
(incrementos porcentuales)

Período	Producto nacional bruto ^a	Producto por trabajador ^b
1900-1910	48.5	28.9
1910-1921	8.2	16.6
1921-1930	6.3	0.8
1930-1940	33.7	17.6
1940-1950	81.7	27.5
1950-1960	73.1	27.4
1960-1970	98.5	60.7

Fuente: Nacional Financiera, S.A.: *La economía mexicana en cifras*, -- 1970, 1972.

a De 1900 a 1940, estimaciones del producto nacional bruto; de 1950 a - 1970, estimaciones del producto interno bruto. Los incrementos por-- centuales entre 1900 y 1950 se calcularon en relación a cifras de los productos a precios de 1950; los incrementos porcentuales entre 1950- y 1970 en relación a cifras de los productos a precios de 1960.

b Los cálculos del producto por trabajador en base a cifras censales so bre población económicamente activa.

² El período presidencial de Cárdenas (1934-1940).

apreciablemente. Es posible sin embargo, dados los problemas relacionados a la determinación de la PEA en 1960 y 1970,³ que el producto por trabajador en 1960 se encuentre subestimado y el de 1970 tal vez sobreestimado (al menos en términos comparativos) lo que implicaría que los incrementos de los periodos 1950-1960 y 1960-1970 tenderían hacia valores medios respecto a las cifras consignadas en el cuadro 7-1.

El contexto del proceso de crecimiento económico del país se discute brevemente bajo tres aspectos relacionados con el mismo: la composición del producto por actividad económica; el comportamiento de la inversión; y algunas relaciones económicas con el exterior.

Cuadro 7-2
México: Producto interno bruto por sectores y por
persona ocupada, 1900-1950

Sector	1900	1910	1921	1930	1940	1950
Producto por sectores (%)						
Primario ^a	29.3	31.3	28.9	23.1	23.9	22.5
Industrias ^b	18.2	21.1	25.2	27.2	27.0	30.4
Servicios ^c	52.5	47.6	45.9	49.7	49.1	47.1
Producto por persona ocupada (productividad media = 100)						
Primario ^a	42.2	45.8	40.5	32.8	35.5	38.9
Industrias ^b	109.5	122.5	186.1	181.4	174.0	190.7
Servicios ^c	378.1	328.9	305.5	340.4	257.3	179.4

Fuente: Nacional Financiera, S.A.: *La economía mexicana en cifras*, -- 1970, 1972. Productos a precios de 1950.

a Agricultura, ganadería, caza y pesca.

b Minería, petróleo, manufactura, construcción y electricidad.

c Servicios públicos y privados y actividades no especificadas.

³ Ver capítulo 5.

Dada la necesidad de esquematizar la presentación, ofreciendo no obstante una panorámica general, la composición del producto se hace conforme a los tradicionales tres sectores generales de la actividad económica: primario, secundario y terciario. En sus lineamientos generales el sector primario de la economía, que en el Porfiriato contribuía con un 30% al producto interno, redujo su aportación a menos de una cuarta parte a partir de 1930 (Cuadro 7-2), siendo en el período 1950-1970 cuando su contribución ha ido decreciendo en forma acelerada al punto de representar en 1970 (a precios de 1960) tan sólo un 11.6% del producto interno bruto (Cuadro 7-3). Es el sector industrial el que muestra desde inicios de siglo, una tendencia al crecimiento de su participación en el producto total generado. Aquí interesa destacar el dinamismo de este sector que se inicia en la década 1940-1950 (Cuadro 7-2) y se continúa en las dos siguientes 1950-1970 (Cuadro 7-3). En este último año, 1970, el sector industrial contribuye con más de una tercera parte del producto total del país. Dentro de este sector debe mencionarse que, por una parte, la minería ha perdido mucha de su importancia tradicional dentro del sector y en su contribución al producto total y que, por otra, las manufacturas han ganado progresivamente relevancia al punto que contribuyen en la actualidad con alrededor de una cuarta parte del producto total generado en el país. El sector servicios, que en su elevado nivel de agregación se constituye a la vez como una categoría residual, muestra una sorprendente estabilidad en su contribución a la generación del producto total (Cuadros 7-2 y 7-3).

La disminución de la importancia del sector agropecuario dentro de la actividad económica global del país se ha visto acompañada por una productividad del trabajo en dicho sector muy por abajo de la productividad promedio del trabajo en la economía. Este fenómeno tiene importantes implicaciones en la situación económica y social general del país si se considera que, hasta 1960, más de la mitad de la población activa del país se localizaba en el sector primario de actividad. Dentro del comportamiento general, se observa que la diferencia entre la productividad del trabajo en el sector primario y la productividad del mismo en los otros dos sectores, aunque ha variado ampliamente en el tiempo, ha tendido a estabilizarse desde 1940 en una relación de 1 a 5, siendo la productividad del trabajo en los sectores industrial y de

servicios muy superior a la productividad media (Cuadros 7-2 y 7-3). Es, por otra parte, en estos sectores en los que la absorción de la nueva fuerza de trabajo ha tendido a ser más dinámica, aunque no suficiente.

Cuadro 7-3
México: Producto interno bruto por sectores y por
persona ocupada, 1950-1970

Sector	1950	1960	1970
	Producto por sectores (%)		
Primario ^a	17.8	15.9	11.6
Industrias ^b	27.0	29.2	34.3
Servicios ^c	55.2	54.9	54.1
	Producto por persona ocupada (productividad media = 100)		
	1950	1960	1970
Primario ^a	30.7	29.4	31.7
Industrias ^b	169.4	154.1	161.0
Servicios ^c	210.4	204.5	166.0

Fuente: Nacional Financiera, S.A.: *La economía mexicana en cifras*, -- 1970, 1972. Productos calculados a precios de 1960.

a, b, c, Ver cuadro 7-2.

Otra de las transformaciones estructurales de importancia en el comportamiento económico ha sido la creciente proporción del producto que se dedica a la inversión. Aunque esta proporción fluctúa de un año a otro, las cifras sobre la parte del producto dedicada a la formación bruta fija de capital son elocuentes del cambio experimentado: -- de menos de 10% hacia 1940 se ha pasado a un 20% en los años de 1960 -- (Cuadro 7-4). La inversión bruta fija era realizada en un principio -- (1940-1946) en partes más o menos iguales por los sectores público y -- privado de la economía; en los periodos comprendidos entre 1947 y 1967 -- aproximadamente un tercio de la inversión ha sido hecha por el sector -- público y la parte restante por el privado (Cuadro 7-4).

Cuadro 7-4

México: Formación bruta fija de capital
(precios corrientes)

Período	Porcentaje del Producto Interno Bruto		
	Total	Pública	Privada
1940-1946	8.6	4.4	4.2
1947-1953	16.2	5.9	10.3
1954-1960	20.5	5.3	15.2
1961-1962	19.1	6.5	12.6
1963-1967	20.7	6.2	14.5

Fuente: Roger D. Hansen: *la política del desarrollo mexicano*, 1971.

En este proceso de transformación económica las relaciones económicas con el exterior también se han alterado. El comercio exterior, exportaciones e importaciones, ha evolucionado en forma deficitaria para el país: en el período 1936-1940 el valor de las exportaciones superaba al de las importaciones en un 53%; treinta años después -- (1966-1970) la situación se había prácticamente invertido superando el valor de las importaciones al de las exportaciones en un 59%. El saldo positivo del turismo actúa en estas circunstancias tan sólo como un atenuante de esta situación deficitaria. Elementos adicionales que también inciden adversamente sobre la balanza de pagos son el saldo negativo de los movimientos de capital relacionados con la aportación de capital de la inversión extranjera directa -IED-⁴ y el continuo crecimiento de los pagos al exterior por concepto de intereses de una deuda pública externa que también ha crecido rápidamente.⁵

Un último aspecto a considerar, referido a las relaciones económicas con el exterior, es el hecho que la transformación económica

⁴ En 1940 los egresos de capital por concepto de regalías, dividendos, beneficios, etc. de la IED superaron a los ingresos en 10 millones de dólares; en 1970 este saldo desfavorable se incrementó a 150 millones de dólares (Sepúlveda y Chumacero, 1973).

⁵ En 1950 las obligaciones financieras del sector público con el exterior (a plazo de un año o más) ascendía a 105 millones de dólares; en 1968 sumaban 2 320 millones (Nacional Financiera, S.A., 1972).

se ha realizado en el marco de una importante y creciente dependencia - tecnológica frente al exterior al no haber creado el país su propia tec nología.

7.2. El desarrollo social

Una primera indicación, general y global, del mejoramiento de los niveles de vida de la población la ofrece el ingreso o el produc to por persona que era en 1967 aproximadamente 2.5 veces el de 1935 y - el doble del de 1942.⁶ Lo anterior no es despreciable, es probable in- cluso que sea notable; pero no ha sido suficiente.

En forma específica y muy principal el marco del desarro-- llo social queda comprendido esencialmente por el gasto social gubernamental. Dentro de éste han sido tres funciones las que han absorbido - la mayor parte del gasto social gubernamental: las relacionadas con la salud, la educación y la seguridad social. Los gastos del gobierno fe- deral⁷ en materia social se fueron incrementando en forma sostenida has ta 1940 (en 1935-1940 significaron un 18.3% del gasto total), punto a - partir del cual se presenta una tendencia al descenso cuyo punto más ba - jo es el período 1947-1952, cuando el gasto social representó tan sólo - un 13.3% del total; es en el período 1959-1963 cuando el gasto social - se incrementa relativamente de nuevo hasta comprender el 19.2% del gas- to total (Cuadro 7-5).

Por su parte las erogaciones relacionadas directamente con la salud pública sufren una baja relativa a partir de 1947: entre 1935 y 1946 los gastos por salubridad y asistencia significaron alrededor -- del 5% del gasto total; desde 1947 su porcentaje se ha reducido a un -- 3.0-3.5%. Esta baja es sin embargo menor de lo que aparece dado que -- una parte importante de las asignaciones del gobierno federal a la segu

6 En base a los datos del producto por persona (en pesos de 1950). -- Leopoldo Solís: *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspec* tivas, 1970.

7 El análisis del gasto del gobierno federal se refiere al gasto ejer cido, no al presupuestado. Las discrepancias entre ambos gastos son im portantes en cuanto a los montos absolutos y en cuanto a la distribu-- ción de los mismos. La importancia del gasto federal dentro del gasto- público total se manifiesta al comprobar que aquel ha representado del- 60 al 80% de éste último.

ridad social, que van del 0.8% al 2.4% entre 1947 y 1963, se destina a servicios hospitalarios y asistenciales (Cuadro 7-5). También relacionado con el rubro salud se encuentran los gastos para la introducción de sistemas de agua potable y drenaje; gastos que no han excedido en ningún período el 0.5% del gasto total.

Cuadro 7-5

México: Gasto del gobierno federal en funciones sociales, diversos períodos^a
(porcentaje sobre el gasto total)

Período	Gasto social total	Educación y cultura	Salubridad y asistencia	Seguridad social	Otros gastos sociales ^b
1900-1911 ^c	6.6	5.4	1.2	-	-
1921-1924	9.7	7.9	1.2	-	0.6
1925-1928	10.1	8.0	2.1	-	-
1929-1930	13.7	10.7	3.0	-	-
1931-1932	16.4	13.3	3.1	-	-
1933-1934	15.4	12.2	2.7	-	0.5
1935-1940	18.3	12.7	4.8	-	0.8
1941-1946	16.5	10.2	5.3	0.8	0.2
1947-1952	13.3	8.3	3.6	0.8	0.6
1953-1958	14.4	8.9	3.0	1.2	1.3
1959-1963	19.2	11.5	3.6	2.4	1.7

Fuente: James W. Wilkie: *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*, 2a. ed., revisada, 1970.

a Promedios simples en cada período.

b Uno de los principales rubros aquí incluidos son los gastos en sistemas de agua potable y drenaje que en ningún período han excedido del 0.5%.

c. Promedio de 1900-1901 y 1910-1911.

Una evolución similar han sufrido los gastos en educación y cultura. Es en la década de 1930 que la proporción del gasto federal destinada a estos servicios ha sido más elevada: del 12.2% al 13.3%; - el descenso ulterior en esta proporción alcanza un mínimo en 1949-1952, con un 8.3%, para recuperarse hasta 1959-1963 con un 11.5% (Cuadro 7-5).

Presentada esquemáticamente la cuantía relativa y la evolución del gasto federal en materia social, numerosos pueden ser los ind

cadores específicos del desarrollo social alcanzado. En capítulos anteriores se ha hecho ya referencia a algunos de ellos al tratarse del tema del alfabetismo de la población, de sus niveles educativos y su participación en el sistema formal de educación; el tema de la participación en la actividad económica de la población, en cuanto algunas de las características de esta participación sugieren el grado de calificación alcanzado por la población activa⁸ o potencialmente activa. Aquí la atención se centra en dos áreas no tocadas directamente en páginas anteriores: el área de la vivienda y la de la distribución del ingreso.

Se ha pensado en la vivienda por estimarse que la situación y condiciones de la vivienda, en cuanto a sus cualidades de habitabilidad, son buenos reflejos de las condiciones económicas y sociales en cuanto éstas afectan a la generalidad de la población. Una gran mayoría de las viviendas consta de 1 ó 2 cuartos (80% en 1960 y 69% en 1970) lo que refleja un elevado nivel de hacinamiento ya que el número medio de ocupantes por vivienda es de 5.4 personas en 1960 y de 5.8 en 1970.

Las condiciones de habitabilidad traducen también importantes deficiencias: en 1960 tan sólo un 28.5% de la población habitaba en viviendas con servicios de drenaje dentro de ellas. Ciertamente esta proporción era menor en años anteriores: 21.3% en 1950 y tan sólo un 13.5% en 1939.⁹ En relación a la situación prevaleciente en 1970 se tiene que casi un 60% de las viviendas no dispone de drenaje, un 39% carece totalmente de agua entubada (un 36% carece de lo uno y de lo otro), un 37% tiene techos de materiales endebles y un 41% tiene piso de tierra. Es probable que gran parte de estas viviendas se localice en el medio rural.

Se han hecho, por otra parte, varias y diversas estimaciones para cuantificar el déficit de viviendas en el país. Independientemente del monto estimado, lo que es generalmente admitido es que para cubrir los requerimientos futuros de viviendas adicionales originadas -

⁸ Ver adelante inciso 7.3.

⁹ Las cifras fueron tomadas de James W. Wilkie: *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*, 1970.

por el crecimiento de la población serían necesarias alrededor de 300 - mil nuevas viviendas anualmente (una vivienda por familia) durante el - período 1970-1980. Sólo la construcción adicional por encima de estas- 300 mil viviendas podrá cubrir el deterioro de las existentes o reducir el nivel de hacinamiento. Frente a esta proyección resalta el hecho -- que en el decenio 1960-1970 se construyeron en promedio 190 mil vivien- das anualmente.¹⁰

La importancia, por su parte, de considerar la distribu--- ción del ingreso radica en buena medida en el hecho de que la economía- mexicana es esencialmente una economía de mercado en la que el monto y- calidad de los bienes y servicios de que se goza depende fundamen^{ta}lmen^{te} del ingreso percibido.

La distribución personal -familiar- del ingreso ha experi- mentado entre 1950 y 1963 una tendencia a la concentración: los valo-- res de los coeficientes de Gini son de 0.50 en 1950, 0.53 en 1958 y -- 0.55 en 1963. El 40% de la población de menor ingreso acumulaba el --- 14.3% del ingreso total en 1950 y tan sólo el 11.1% en 1963. Las tasas de crecimiento del ingreso en los estratos bajos, de 0.7% a 2.7% de cre- cimiento medio anual entre 1950 y 1963, son inferiores a las tasas de - crecimientos en los estratos de ingreso medio, 3.6 a 3.7%, y a las de - los estratos superiores que van del 4.2% al 5.4% (Cuadro 7-6). De 1963 a 1968 la tendencia se invierte y ello en forma nada insignificante: - los estratos que incluyen la mitad de las familias, las de menor ingre- so, acumulan en 1968 el 18.3% del ingreso frente a un 15.7% en 1963; a- su vez el 20% de las familias, las de mayores ingresos, que acumulaban- en 1963 el 61.7% del ingreso acumularon en 1968 el 55.2% del mismo (Cua^{dro} 7-6). El coeficiente de Gini en 1968 es de 0.49; menor en 0.06 pun^{tos} al calculado en 1963.¹¹

¹⁰ Ver Víctor L. Urquidí y Adalberto García Rocha: "La construcción - de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen". En Ch. -- Araud *et. al.*: *La construcción de vivienda y el empleo en México*, 1975.

¹¹ El trabajo de Adalberto García Rocha: "La distribución del ingreso en México", *Demografía y Economía* 8 (núm. 2, 1974): 115-140, trabajo -- que se ha seguido en la anterior exposición, pone en entredicho la cre- dibilidad de la información de 1968 pues un análisis de la misma refle- ja que, mientras entre 1963 y 1968 la concentración del ingreso se re- duce, la forma de la distribución del mismo permanece igual.

Por su parte la distribución funcional del ingreso, diversamente estimada,¹² muestra que la participación del trabajo en el ingreso ha oscilado ampliamente entre 1939 y 1967; en los años cuarenta - el trabajo experimenta una reducción en su participación relativa; situación que se estabiliza un tanto hasta recuperar en los años sesenta una participación en el ingreso semejante a la alcanzada en 1939.

Finalmente, en forma de breve enunciado, debe aludirse a un aspecto de la panorámica nacional del desarrollo económico y social: la persistencia de graves disparidades regionales a lo largo de todo el proceso de transformaciones acaecidas en el presente siglo. La desigualdad existente a principios del siglo persiste de manera similar en 1960: las regiones del Norte y la de la Cd. de México continúan siendo las más avanzadas mientras que la región Sur y algunas zonas del Centro siguen siendo las menos desarrolladas.¹³ El reconocimiento de un fuerte desequilibrio regional ha creado, en los años posteriores al de 1970, una creciente preocupación gubernamental por el desarrollo regional lo que ha promovido una serie de medidas tendientes a remodelar el espacio económico.¹⁴

7.3. Algunas consideraciones sobre las interrelaciones entre la población y aspectos económicos y sociales: la experiencia reciente

Un panorama muy general de los movimientos seguidos por el desenvolvimiento económico y el de la población se obtiene relacionando los volúmenes y ritmos de cambio de ambos fenómenos. Resulta casi sorprendente constatar que en lo que va del presente siglo, dejando a un lado los períodos de recuperación y de depresión de los años veinte y treinta, es bien magro el cambio experimentado de 1940 a fechas recien

¹² Ver Leopoldo Solís (1970) y David Ibarra (1970).

¹³ En base a un análisis al nivel de entidades federativas se concluye que "el proceso de desarrollo económico y social durante el presente siglo, que incluye cambios fundamentales en la historia del país, ha incidido de manera diferencial sobre el desarrollo de las distintas entidades... las que ya tenían una posición ventajosa a principios de siglo la han mantenido, y la brecha que separa a las regiones avanzadas de las atrasadas se ha ampliado al paso del tiempo". Kirsten A. de Appendini et. al.: "Desarrollo desigual en México, 1900-1960", *Demografía y Economía* 6 (núm. 1, 1972): 1-40.

¹⁴ Al respecto puede verse Luis Unikel: "Políticas de desarrollo regional en México", 1975.

Cuadro 7-6
México: Distribución del ingreso familiar

%	de población en orden creciente de ingresos	1950		1958		1963		1968		Crecimiento anual medio 1950-1963
		%	Acumulado	%	Acumulado	%	Acumulado	%	Acumulado	
1	10	2.7	2.7	2.2	2.2	2.0	2.0			1.5
2	10	3.4	6.1	2.8	5.0	2.2	4.2	4.2	4.2	.7
3	10	3.8	9.9	3.3	8.3	3.2	7.4			2.8
4	10	4.4	14.3	3.9	12.2	3.7	11.1			2.7
5	10	4.8	19.1	4.5	16.7	4.6	15.7	14.1	18.3	3.7
6	10	5.5	24.6	5.5	22.2	5.2	20.9			3.6
7	10	7.0	31.6	6.3	28.5	6.6	27.5			3.6
8	10	8.6	40.2	8.6	37.1	9.9	37.4	26.6	44.8	5.2
9	10	10.8	51.0	13.6	50.7	12.7	50.1			5.4
10	10	49.0	100.0	49.3	100.0	49.9	100.0	55.2	100.0	4.2

Fuente: Adalberto García Rocha: "La distribución del ingreso en México", 1974.

tes, en relación al último período del Porfiriato, en el ritmo de crecimiento del producto per capita. Es cierto que el ritmo de crecimiento del producto bruto (para periodos quinquenales) fluctúa del 5 al 7% en forma sostenida desde 1940, frente a un 3.5-4.0% entre 1900 y 1910; sin embargo, el ritmo de crecimiento de la población también se ha incrementado dejando un crecimiento del producto per capita del 2.2 al 3.3% de 1940 a 1967, no diferente en forma revolucionaria del 2.5% del período Porfirista de la primera década del siglo. Los fenómenos de recuperación después de la destrucción revolucionaria y de la depresión mundial de 1930 se manifiestan en las cifras de los años de 1921 a 1929 y 1935- a 1940 cuando la población del país crecía a ritmos de 1.5-2.0% en promedio anualmente, entre los periodos quinquenales correspondientes, y el producto per capita lo haría a alrededor de un 4.0% anual medio (Cuadro 7-7). Parece, pues, que el sostenido y elevado crecimiento económico -

Cuadro 7-7

México: Producto, población y producto per capita, 1895-1967

Período	Tasas de Crecimiento ^a		
	Del producto	De la población	Del producto per capita
1895-1899 a 1900-1904	4.1	1.4	2.5
1900-1904 a 1905-1909	3.5	1.1	2.4
1921-1924 a 1925-1929	5.8	1.5	4.2
1925-1929 a 1930-1934	-0.5	1.6	-2.1
1930-1934 a 1935-1939	5.6	1.7	3.7
1935-1939 a 1940-1944	5.4	2.5	2.8
1940-1944 a 1945-1949	5.1	2.8	2.3
1945-1949 a 1950-1954	6.1	2.7	3.2
1950-1954 a 1955-1959	6.6	3.2	3.3
1955-1959 a 1960-1964	5.6	3.4	2.2
1960-1964 a 1965-1967	6.7	3.4	3.2

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

a Crecimiento medio anual a partir de los promedios simples de cada período.

del país (1940-1970) se ha basado más en la ampliación del mercado -cre

cimiento de la población, sobre todo de la población urbana- que en una elevación sustancial de los niveles de vida de la población del país. - No que no haya existido desarrollo económico y social; simplemente, el experimentado hasta ahora continúa siendo muy incompleto.

En particular, los fenómenos demográficos han reaccionado- diversamente ante los cambios ocurridos en las esferas económica y social. El aumento de los niveles de sobrevivencia de la población indudablemente ha sido uno de los efectos del mejoramiento general en los niveles de vida de la misma. Los gastos gubernamentales en el campo de la salud, junto con los realizados por otras instituciones, han jugado- un papel en este aumento. En qué parte, sin embargo, esta mayor sobrevivencia de la población es efecto de la transferencia tecnológica exterior, en las áreas de la medicina y la salud, es difícil de determinar. Ambos determinantes -mejores niveles de vida y transferencia tecnológica- parecen haberse reforzado mutuamente en el proceso de descenso de la mortalidad.¹⁵

La persistencia por otra parte de una elevada fecundidad, - no obstante los cambios ocurridos en los niveles agregados de ingreso, - evidencia la complejidad y multiplicidad de factores que están afectando el comportamiento de esta variable. Vale preguntarse si los patrones culturales tienen más resistencia al cambio y su efecto es más determinante de lo que suele pensarse, o si son las condiciones específicas de bienestar, de la distribución del ingreso y del acceso a mejores niveles de vida las condicionantes decisivas en el mantenimiento de una elevada fecundidad. Lo anterior implicaría que el agregado nacional no es tal vez la unidad más apropiada para el diagnóstico y explicación de los niveles de fecundidad y que habría que definir cuales son los grupos de población a estudiar, en forma aislada y en sus interacciones sociales con otros grupos.

¹⁵ Uno de los pocos estudios sobre este aspecto llega a la conclusión de que "es difícil afirmar que, en el caso de México, la pronunciada baja de mortalidad es independiente del proceso de desarrollo económico.. Por el contrario, debería decirse que el desarrollo económico, las técnicas de salud pública y la ayuda internacional, en la medida en que se refuercen, fomentan más aún esta reducción". José B. Morelos "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México, -- 1940-1960". *Demografía y Economía* 7 (núm. 3, 1973): 280-311.

Respecto a las migraciones internas, migración rural-urbana en gran parte, puede afirmarse que la elevada tasa de crecimiento de la población es ciertamente un factor que ejerce una creciente presión sobre el recurso tierra y se constituye por lo tanto en un elemento explicativo de estos movimientos. Otros factores, sin embargo, relacionados con las condiciones económicas entran también en juego: la distribución de los recursos productivos y de oportunidades, la baja productividad del sector agropecuario, los cambios tecnológicos y de organización social son algunos de ellos. Así, el carácter dinámico del crecimiento económico, basado en la industrialización que adquiere momento en la década de 1940, favorece condiciones propicias al empleo en las ciudades, lo que genera que hacia ellas se dirijan grandes contingentes de migrantes; migrantes no sólo rurales sino también urbanos al concentrarse en pocos polos el crecimiento industrial:¹⁶ las ciudades de México y Monterrey siendo los polos de mayor importancia. A su vez, la concentración de los migrantes en unos pocos centros urbanos significó la disponibilidad de una fuerza de trabajo abundante para el propio proceso de industrialización y de crecimiento económico; pero también ha propiciado la constitución de crecientes masas marginales en los grandes núcleos urbanos.

Semejantemente, la apertura de nuevas tierras al cultivo, las grandes obras de irrigación y la organización de la actividad productiva agrícola en forma capitalista—comercial en las zonas Noreste y Noroeste ha promovido una migración rural-rural de zonas en condiciones de sobrepoblación relativa, con deterioro de las tierras o de economía de subsistencia.¹⁷

Por su parte, la migración internacional a Estados Unidos—(en cualquiera de sus expresiones; legal o ilegal, temporal o permanente) no es tan sólo válvula de escape para el crecimiento demográfico; factores y disparidades de orden económico y social son tal vez los elementos esenciales responsables de la emigración de mexicanos al país ve

¹⁶ Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza (1976); Claudio Stern: "Las migraciones rural-urbanas", 1974.

¹⁷ Gustavo Cabrera Acevedo: "Población, migración y fuerza de trabajo en México", inédito, 1975.

cino.

Resulta también claro que la oferta de mano de obra depende del ritmo de crecimiento de la población; pero la existencia de desempleo y subempleo implica un desequilibrio ante la demanda existente. En forma más específica, la estructura de una y otra oferta y demanda son las determinantes de la situación de empleo y desempleo. En la conformación de la estructura de la oferta concurren no sólo aspectos demográficos sino también económicos y sociales, como los relacionados con la participación en el sistema educativo y con la capacitación de la población. A su vez, en la estructuración de la demanda de mano de obra intervienen las estructuras de consumo y producción, los ritmos de crecimiento de la economía, las técnicas de producción, etc.¹⁸

Por lo que se refiere específicamente a la demanda de fuerza de trabajo, parece ser que los procesos productivos utilizados más recientemente en la economía del país muestran una tendencia, generalizada en todos los sectores de actividad, hacia un menor grado de absorción de fuerza de trabajo. Lo anterior se desprende de comparar las --elasticidades-producto de la población económicamente activa remunerada --PEAR-- para los períodos 1950-1960 y 1960-1970.¹⁹ Para la PEAR total --dicho coeficiente descendió de 0.50 en el decenio de los años cincuenta a 0.33 en el de los años sesenta. Esta disminución parecería ser más --pronunciada en el sector agropecuario y en los sectores del comercio, --las finanzas y otros servicios que en los sectores industriales y de la construcción (Cuadro 7-8).

En relación a la fuerza de trabajo interesa destacar algunas de las características que la califican como oferta de trabajo. Característica determinante es su bajo nivel educativo. Considerada en --su totalidad, la población económicamente activa que no tenía instruc--ción alguna representaba, en 1970, el 27% de la misma; un 30% más había cursado tan sólo de 1 a 3 años de instrucción, nivel de instrucción que difícilmente puede asumirse como una educación funcional, lo que permi-

¹⁸ José B. Morelos: "La situación del empleo y subempleo en México", --inédito, 1974.

¹⁹ Altimir (1974).

Cuadro 7-8

México: Coeficientes de elasticidad de la fuerza de trabajo remunerada -PEAR-, por sectores, 1950-1960 y 1960-1970

Sector	Elasticidad-producto de la PEAR	
	1950-1960	1960-1970
Agropecuario	0.29	0.11
Minería, energía e industria	0.64	0.53
Construcción	0.68	0.47
Comercio y finanzas	0.73	0.26
Otros servicios	0.96	0.61
PEAR total	0.50	0.33

Fuente: Oscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", 1974.

te afirmar que el 57% de la fuerza de trabajo en 1970 carecía de educación funcional. La población activa con un nivel de instrucción por encima del primario, es decir con más de 6 años de educación, no representaba sino el 13.4% del total. De lo anterior puede colegirse que el -- grado de capacitación de la mano de obra para el desempeño de actividades relacionadas con las técnicas modernas es muy limitado. Todo lo -- cual conduce a considerar a la fuerza de trabajo como poseedora de un -- nivel bajo de calificación.²⁰

Este cuadro varía, desde luego, según los diferentes sectores de la actividad económica. Es, por supuesto, la fuerza de trabajo del sector agropecuario la menos educada: con un 43.6% de la misma sin instrucción y apenas un 2.1% con algún año de educación postprimaria. La fuerza de trabajo en el sector gobierno resulta ser la que posee mejor educación con un 34.4% de la misma con niveles por encima del primario, pero todavía careciendo una cuarta parte de la misma de una educación funcional (sin instrucción alguna o con menos de 4 años de instrucción). De los sectores restantes destaca el de la construcción por su también menor nivel educativo, existiendo niveles de educación más parecidos en la industria, el comercio, el transporte, los servicios y el -

²⁰ Víctor L. Urquidí, (1974).

sector de energía y minería (Cuadro 7-9).

Cuadro 7-9
México: Población económicamente activa por nivel educativo
y por sector, 1970
(Porcientos)

Sector	Sin instrucción	1-3 años	4-6 años	Con educación postprimaria (más de 6 años)
Total	27.1	30.0	29.3	13.4
Agropecuario	43.6	39.1	15.2	2.1
Petróleo, minería y electricidad	14.2	24.0	38.6	23.2
Industria	14.2	24.3	43.4	18.0
Construcción	23.5	35.9	30.7	9.9
Comercio	15.3	23.1	42.9	18.7
Servicios	15.2	21.1	34.2	29.4
Transporte	10.6	24.7	47.8	16.7
Gobierno	8.6	16.7	40.0	34.4
Insuficientemente especificado	30.3	29.6	29.9	10.1

Fuente: Víctor L. Urquidí: "Empleo y explosión demográfica", 1974.

En general tiende a formarse un consenso, en lo referente a la dirección de las interacciones que van del crecimiento de la población hacia las variables económicas y sociales, en el sentido de que en el marco de las estructuras existentes el acelerado ritmo de crecimiento de la población ejerce fuertes presiones sobre las disponibilidades de recursos con que cuenta el país al grado de que se vuelve más difícil la satisfacción de las considerables demandas sociales existentes y la realización misma de la tarea del desarrollo.²¹ Ante esta situación surge la necesidad de contar con una amplia visión sistémica de la sociedad en la que la dinámica poblacional deje de ser un dato externo y sea considerada como un punto de partida para organizar la socie--

²¹ Víctor L. Urquidí: "Perfil general: economía y población", en *El Perfil de México en 1980*, 1970.

dad de sus formas tecnológicas de producción y en sus formas organizativas sociales.

7.4. Política de población

Durante la mayor parte de la época posrevolucionaria, hasta los años más recientes y salvo alguna voz discordante, la opinión pública sobre cuestiones de población y la opinión prevaleciente en los círculos gubernamentales y dirigentes mantenían una postura de tendencia poblacionista; como poblacionista lo fue todo el siglo XIX. La formulación moderna más acabada de esta posición fue la de Gilberto Loyo - quien, en los años treinta, propugnaba un nacionalismo demográfico, --- reduciendo la mortalidad y manteniendo elevada la natalidad, en favor de una población creciente a fin de integrar el país.²²

Los programas de crecimiento económico que se inician en la década de los cuarenta se sustentaban a su vez en una población creciente a fin de que el factor trabajo no fuera escaso. Así, en los años cincuenta, se establecían premios para enaltecer las mujeres más prolíficas. Más tarde, en la década de 1960, al advertirse el crecimiento acelerado de la población, no se le consideró, en un primer momento, como algo problemático; era un desafío a la creatividad productiva de la nación y a la obra revolucionaria. Hasta ese momento el consenso de los grupos representativos de diferentes ideologías e intereses (religiosos, económicos, revolucionarios y gubernamentales) parecería ser casi unánime en favor de un crecimiento de la población. Con renuencia se admitía que el acelerado ritmo de crecimiento de la población pudiera obstaculizar el proceso de crecimiento económico;²³ menos aún que fuera obstáculo para un proceso de desarrollo generalizado a toda la población.

Sin embargo la preocupación por el rápido aumento de la población comenzaba a aflorar, al mismo tiempo que se iniciaba su estudio científico. Pero ha sido después de 1970 que se ha producido un viraje

²² Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional, 1932; La política demográfica de México, -- 1935.

²³ Miguel S. Wionczek y Jorge E. Navarrete: "El pensamiento mexicano sobre crecimiento demográfico y desarrollo. Comercio Exterior, 1965.

en la posición oficial y en la de amplios sectores de la opinión pública y de grupos de intereses. En la actualidad se pide considerar con seriedad y responsabilidad el problema del incremento de la población, y el de las necesidades que genera, a fin de que los esfuerzos realizados en favor del desarrollo del país no se diluyan "en el mar de crecimiento demográfico".²⁴

En la nueva Ley General de Población de diciembre de 1973- se habla, en su artículo 1o, de "regular los fenómenos que afectan a la población... con el fin de lograr que participe justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social". Entre las medidas propuestas para tal fin y enumeradas en el artículo 3o. de la misma Ley se encuentran las de: "realizar programas de planeación familiar..; disminuir la mortalidad; promover la plena integración de los grupos -- marginales...; procurar la movilización de la población entre distintas regiones de la República...". La Ley regula también las cuestiones de migración internacional y propone la creación de un registro de población e identificación personal con la finalidad de "conocer los recursos humanos con que cuenta el país para elaborar los programas de la administración pública en materia demográfica".²⁵

En esta forma la base jurídica de una nueva política de población se encuentra dada,²⁶ en un contexto de respeto de las libertades del hombre y la dignidad de la familia; punto sobre el que se insiste en la iniciativa de la nueva Ley General de Población.

Debe notarse, sin embargo, que el impacto del marco legal, y de las respectivas leyes específicas, sobre la evolución de las variables demográficas es un punto sobre el que no existen conocimientos sig

²⁴ "De la Iniciativa de Ley General de Población presentada por el Presidente de la República ante el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos", diciembre de 1973.

²⁵ *Ley General de Población*, artículo 86.

²⁶ Se encuentra en estudio una iniciativa de Ley de Asentamientos Humanos, probable intento de regular el crecimiento y la concentración de la población en las áreas urbanas, al tiempo que parece que es creciente la percepción de los problemas sociales y económicos de las grandes ciudades y de los problemas derivados del desequilibrio regional.

nificativos. Como concluyen los autores de un estudio sobre el tema, - existe una gran dificultad en caracterizar la naturaleza exacta de los efectos producidos por las disposiciones legales sobre la dinámica poblacional. Dificultad que surge por la carencia de conocimientos sobre la difusión de la ley, sobre la forma y el grado en que ésta es aplicada y sobre las actitudes de los individuos en relación al contenido de las disposiciones legales pertinentes.²⁷

²⁷ Gerardo Cornejo, et. al.: *Law and Population in Mexico*, 1975.

REFERENCIAS

- Aguirre Beltrán, Gonzalo.
1946 *La población negra de México, 1519-1810. Estudio Etnohistórico.* México: Ediciones Fuente Cultural.
- Altimir, Oscar.
1974 "La medición de la población económicamente activa en México, - 1950-1970", *Demografía y Economía* 8(1):50-83.
- Alvarado Ricardo.
1969 "México, proyección de la población total, 1960-2000 y de la población económicamente activa, 1960-1985", CELADE.
- Appendini, Kirsten A., et. al.
1972 "Desarrollo desigual en México, 1900-1960", *Demografía y Economía* 6(1):1-40.
- Arriaga, Eduardo.
1967 "Rural-Urban Mortality in Developing Countries: an Index for - Detecting Rural Underregistration", *Demography* 4(1):98-107.
- Benítez Zenteno, Raúl y Cabrera Acevedo, Gustavo.
1967 *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México 1930, 1940, 1950, 1960.* México: El Colegio de México.
- Borah, Woodrow y Cook, Sherburne F.
1963 *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the - Spanish Conquest.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
-
- 1960 *The Population of Central Mexico in 1548: An Analysis of the - Suma de visitas de pueblos.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Bustamante, Jorge A.
1975 *Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital-norteamericano.* México: CES, El Colegio de México.
- Cabrera Acevedo, Gustavo.
1975 "Población, migración y fuerza de trabajo". Inédito.
-
- 1966 "Indicadores demográficos de México a principios de siglo". -- Inédito.
- Carreras de Velasco, Mercedes.
1974 *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932.* México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

CEED, El Colegio de México.

- 1973 "Tablas abreviadas de mortalidad, 1970". Inédito.

-
- 1970 *Dinámica de la población de México*. México: El Colegio de México.

CEED, El Colegio de México; Dirección General de Estadística, SIC.; --- I.S.U.N.A.M.; y CELADE.

- 1974 "Proyecciones de la población de México". Inédito.

CLACSO, Comisión de población y desarrollo.

- 1973 *Reproducción de la población y desarrollo. Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina*. Buenos Aires: -- CLACSO.

Collver, Andrew.

- 1965 *Birth rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*. Berkeley: U. of California.

Cook, Sherburne F. y Borah, Woodrow.

- 1974 *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*. Vol. -- dos. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.

-
- 1971 *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*. Volumen uno. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.

-
- 1960 *The Indian Population of Central Mexico 1531-1610*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Cordero, Eduardo.

- 1968 "La subestimación de la mortalidad infantil en México", *Demografía y Economía* 2(1):44-62.

Cornejo, Gerardo et. al.

- 1975 *Law and Population in Mexico*. Medford, Mass.: The Fletcher -- School of Law and Diplomacy, Tufts University.

Cosío Villegas, Daniel

- 1955 "Llamada general" en *Historia Moderna de México*. Vol. 1. México: Hermes.

Dirección General de Estadística, SIC.

- Anuarios estadísticos. México. Varios años.

-
- Censos generales de población. México. Varios años.

García, Brígida.

- 1975a "La participación de la población en la actividad económica", - *Demografía y Economía* 9(1): 1-31.

- García, Brígida.
1975b "Anticoncepción en el México rural". Inédito.
- García Garma, Irma Olaya.
1975 "Inferences about the relationship between fertility and some - socioeconomic factors in Mexico according to the 1970 census of population". Inédito.
- García Rocha, Adalberto.
1974 "La distribución del ingreso en México", *Demografía y Economía*-8(2):115-140.
- González Navarro, Moisés.
1974 *Población y sociedad en México (1900-1970)*. Tomos I y II. México: UNAM.
-
- 1960 *La Colonización en México 1877-1910*. México.
-
- 1957 *El Porfiriato, la vida social*. Vol. 4 de la *Historia Moderna - de México*. México: Hermes.
- González y González, Luis.
1973 "El período formativo". Pp. 71-114 en Daniel Cosío Villegas *et al.* *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Grupo de estudio del problema del empleo.
1974 *El problema ocupacional en México. Magnitud y recomendaciones*. Versión preliminar para discusión.
- Hansen, Roger D.
1971 *The Politics of Mexican Development*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins Press. Traducción al español: *La Política del - desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández Laos, Enrique.
1973 *Evolución de la productividad de los factores en México 1950---1967*. México: Ediciones Productividad.
- Humboldt, Alejandro de
1970 *Tablas Geográficas Políticas del Reino de Nueva España y Correspondencia Mexicana*. México: Dirección General de Estadística.
- Ibarra, David
1970 "Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México". Pp. 89-199 en *El perfil de México en 1980*. Vol. 1. México: Siglo XXI Editores.
- Jourdain, Alain y Quilodrán de Aguirre, Julieta.
1974 "Análisis de la nupcialidad legal por generaciones en México, - 1922-1969", *Demografía y Economía* 8(2): 187-202.

Loyo, Gilberto.

- 1935 *La política demográfica de México*. México: Instituto de Estudios Sociales Políticos y Económicos del PNR.

-
- 1932 *Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional*. Roma: G. Bardi.

Malvido, Elsa.

- 1973 "Factores de despoblación y de reposición de la población de -- Cholula (1641-1810)", *Historia Mexicana* 23 (julio-septiembre): 52-110.

México.

- 1973 *Ley General de Población*. Publicada en el *Diario Oficial* (7, - enero, 74).

Mier y Terán, María M.

- 1975 "Análisis de la estructura de la población mexicana en 1970 mediante el uso del índice de masculinidad". Tesis profesional.- México.

Moerner, Magnus.

- 1967 *Race Mixture in the History of Latin America*. Boston: Little-Brown.

Morelos, José B.

- 1974 "La situación del empleo y subempleo en México". Inédito.

-
- 1973 "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México, 1940-1960", *Demografía y Economía* 7(3):280-311.

-
- 1972 "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 6(3): 298-318.

Morelos, José B. y Lerner, Susana.

- 1970 "Proyecciones de la población total y de la población activa de México por regiones, 1960-1985", *Demografía y Economía* 4(3): -- 349-363.

Moreno Toscano, Alejandra.

"La era Virreinal". Pp. 45-69 en Daniel Cosío Villegas et. al. *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

Nacional Financiera, S.A.

- 1972 *La economía mexicana en cifras, 1970*. México.

Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

- 1963 *La situación y las tendencias recientes de la mortalidad en el mundo* [Boletín de población de las Naciones Unidas No. 6-1962]. Nueva York: Naciones Unidas.

Ordorica, Manuel.

1975 "La migración interna en México, 1960-1970". Inédito.

Quilodrán de Aguirre, Julieta.

1975a "La fecundidad en las áreas rurales de México". Inédito.

1975b "Tablas de nupcialidad para México". Inédito.

1974 "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", *Demografía y Economía* 8(1):34-49.

Revista del Centro de Estudios Educativos.

1972 "El gasto educativo nacional, el desperdicio escolar y la pirámide del sistema educativo en 1970", *Revista del Centro de Estudios Educativos* 2(4):127-150.

Rosenblat, Angel.

1967 *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*. México: El Colegio de México.

1954 *La población indígena y el mestizaje en América*. Vol. I, *La Población indígena 1492-1950*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Rosenzweig, Fernando.

1965 "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", *El Trimestre Económico* 32(julio-septiembre):405-454.

Sánchez-Albornoz, Nicolás.

1973 *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombianos el año 2000*. Madrid: Alianza Editorial.

Sepúlveda, Bernanrdo y Chumacero, Antonio.

1973 *La inversión extranjera en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Solís, Leopoldo.

1970 *La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas*. -- México: Siglo XXI Editores.

Stern, Claudio.

1974 *Las migraciones rural-urbanas*. México: CES, El Colegio de México.

Unikel, Luis.

1975 "Políticas de desarrollo regional en México", *Demografía y Economía* 9(2):143-181.

Unikel, Luis; Ruiz Chiapetto, Crescencio y Garza, Gustavo.

1976 *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.

Urquidí, Víctor L.

- 1974 "Empleo y explosión demográfica", *Demografía y Economía* 8(2): - 141-153.

-
- 1970 "Perfil general: economía y población". Pp. 1-13 en *El perfil de México en 1980*. México: Siglo XXI Editores.

Urquidí, Víctor L. y García Rocha, Adalberto.

- 1975 "La construcción de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen". Pp. 1-55 en Araud, Ch. *et. al. La construcción de vivienda y el empleo en México*. México: El Colegio de México.

Vollmer, Guenter.

- 1973 "La evolución cuantitativa de la población indígena en la región de Puebla (1570-1810)", *Historia Mexicana* 23(julio-septiembre):43-51.

Wilkie, James W.

- 1970 *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*. 2da. edición revisada. Berkeley y Los Angeles: -- University of California.

Wionczek, Miguel S. y Jorge E. Navarrete.

- 1965 "El pensamiento mexicano sobre crecimiento demográfico y desarrollo", *Comercio Exterior* 15(Suplemento de junio):23-28.

Wionczek, Miguel S.; Bueno, Gerardo M. y Navarrete, Jorge Eduardo.

- 1974 *La transferencia internacional de tecnología: el caso de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zavala de Cosío, Ma. Eugenia y colaboradores.

- 1974 "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales". Inédito.

